



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

“Procesos de autonomía de mujeres migrantes mexicanas autoempleadas en la ciudad
de Nueva York (2001-2017)”

Tesis que presenta

Lina Yismeray Gómez Navarro

Para obtener el título de

Maestra en Estudios de Género

Directora

Doctora Liliana Rivera Sánchez

Lectoras

Doctora Claudia Patricia Masferrer León

Doctora Ana María Tepichin Valle

Ciudad de México, 2018

A mi madre, quien a partir de su vivencia en estos últimos años me enseñó que nunca es tarde para poner un alto a la violencia.

Te admiro y te amo.

Agradecimientos

La presente tesis es producto del trabajo que durante dos años tuve la oportunidad de realizar. Esta investigación no hubiese sido posible sin el apoyo que me fue brindado por parte de personas e instituciones.

En primer lugar, quiero agradecer a la Dra. Liliana Rivera Sánchez, quien con su paciencia y dedicación me permitió encontrar mi propio camino en la investigación. Gracias por compartir sus conocimientos y su pasión por los estudios de la migración, su liderazgo ha sido un gran aprendizaje en mi vida.

También quiero agradecer a la Dra. Ana María Tepichin por ayudarme a deconstruirme y permitirme mirar con otros ojos a esta investigación. Gracias por su paciencia y entrega como docente e investigadora. De la misma manera, agradezco a la Dra. Claudia Masferrer por sus comentarios, recomendaciones y observaciones, siempre tan pertinentes.

Gracias a mis profesoras: Dra. Gabriela Cano, Dra. Camelia Romero, Dra. Karine Tinat, Dra. Karen Faulk, Dra. Cristina Herrera, por el constante diálogo y aprendizaje tanto dentro del aula como fuera.

Agradezco al Colegio de México y en particular al PIEM (ahora PIEG) por las facilidades que me fueron brindadas en este proceso formativo. Gracias a las y los administrativos que hacen parte de esta institución, quienes siempre estuvieron en la mejor disposición de ayudarme. En especial agradezco a Blanca, Josefina, Luz y a Leticia Lobato por todas sus atenciones.

Gracias al Dr. Jorge Durand por impulsarme a seguir con mi formación académica y apoyarme en las decisiones de índole profesional. A la Dra. Alyshia Gálvez y a la Dra. Pamela Calla por su acogida en la ciudad de Nueva York, por las charlas y el aprendizaje.

Quisiera agradecer también a todas las mujeres migrantes mexicanas que me compartieron sus historias. Gracias por la amabilidad, el cariño y la confianza. No tengo más que admiración hacia ustedes.

A mi madre, quien durante toda mi vida me ha impulsado a realizar mis sueños. Soy gracias a ti. Por el apoyo, las pláticas, el diálogo constante, el aprendizaje que nunca termina. Te amo madre.

Agradezco a mis hermanas Dafne y Fernanda, por ser mi primer contacto con el feminismo, no en teoría sino en práctica. Gracias por tanto amor.

A Carlos, mi mejor amigo y el mejor equipo. Sé que estos dos años a distancia no fueron fáciles. Gracias por ser esa voz que no se apaga y me recuerda constantemente de lo que soy capaz. *"My love, you're the one I wanna watch the ship go down with"*.

Gracias a mis queridos Noé y Raquel, por ser un hogar en la Ciudad de México, por sus consejos y momentos compartidos. Ha sido un gusto volver a coincidir en la misma ciudad, ojalá se repita de nuevo.

Agradezco a la Sra. Viro por sus mensajes alentadores y sus consejos siempre tan atinados. Gracias a Javier Carillo por sus constantes retroalimentaciones y por el cariño.

A mis queridas Lilián y Pau, por el grandioso hogar feminista que construimos. Gracias por las carcajadas, desvelos y llantos compartidos, son familia.

A la república Farmacopornográfica, por las clases compartidas, los espacios de reflexión, y las risas de complicidad. Aprendí de cada una de ustedes. Angélica y Jime, han sido parte fundamental en mi caminar estos dos años, su apoyo me ha permitido concluir con este proceso, las quiero y las admiro.

Índice

AGRADECIMIENTOS	3
ÍNDICE	5
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1	14
ESTADO DEL ARTE: LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO	14
1.1. Posturas analíticas sobre la migración y el género en el contexto internacional..	15
1.2. Estado del Arte: Los estudios migratorios desde una perspectiva de género	20
1.2.1. Migración y cambios en las dinámicas de pareja/familia de las mujeres mexicanas	20
1.2.2. Migración y redes sociales de mujeres migrantes mexicanas	23
1.2.3. Migración y trabajo de mujeres migrantes mexicanas en Estados Unidos.....	26
1.3. A modo de conclusión	30
CAPÍTULO 2	32
CONTEXTO MIGRATORIO RECIENTE ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS	32
2.1. La ciudad de Nueva York como lugar de destino de la migración mexicana	37
2.2. Las características de las mujeres migrantes mexicanas en Estados Unidos en los periodos que comprenden 1987-2000 y 2001-2017	41
2.2.1. ¿Cuál es la posición social que ocupan las mujeres mexicanas migrantes? Acceso a educación, estatus socioeconómico, familia, experiencia laboral en México	42
2.3. División sexual del trabajo de las mujeres migrantes mexicanas en el mercado laboral estadounidense.....	45
2.4. Tipos de empleos de las mujeres migrantes mexicanas en el mercado de trabajo estadounidense.....	47
2.5. A modo de conclusión	51
CAPÍTULO 3	52
MARCO TEÓRICO: AUTONOMÍA, REDES SOCIALES Y CAPITAL HUMANO	52
3.1. Marco teórico.....	52
3.2. Aproximaciones teóricas	53
3.2.1. Autonomía y autoempleo	53
3.2.2. Las redes sociales y los procesos de autonomía en el proceso migratorio	59
3.2.3. El capital humano y los procesos de autonomía en el proceso migratorio.....	62
3.3. Estrategia metodológica	63
3.4. Sitios de investigación	63
3.5. Universo de estudio y criterios de selección	67

3.6.	Entrevistas a profundidad	67
3.7.	Estrategia analítica.....	69
CAPÍTULO 4	71
REDES MIGRATORIAS Y CAPITAL HUMANO DE LAS MUJERES MIGRANTES MEXICANAS EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK	71
4.1.	Narrativas de las mujeres migrantes en condición de empleo.....	71
4.1.1.	Discusión en torno a las narrativas de las mujeres migrantes en condición de empleo	75
4.2.	Narrativas de las mujeres migrantes en condición de autoempleo.....	79
4.2.1.	Discusión en torno a las narrativas de las mujeres migrantes en condición de autoempleo	83
4.3.	Narrativas de las mujeres migrantes en condición de empleo y autoempleo	84
4.3.1.	Discusión en torno a las narrativas de las mujeres migrantes en condición de empleo y autoempleo.....	90
4.4.	El análisis comparativo de trayectorias laborales y migratorias de las mujeres migrantes mexicanas en condición de empleo y las mujeres migrantes mexicanas en condición de autoempleo	91
4.5.	Conclusiones.....	97
CAPÍTULO 5	100
LA RELACIÓN ENTRE EMPLEO/OCUPACIÓN CON LOS PROCESOS DE AUTONOMÍA DE LAS MUJERES MIGRANTES MEXICANAS	100
5.1.	Mujeres migrantes mexicanas en condición de empleo y factores asociados a los procesos de autonomía.....	101
5.1.1.	Discusión en torno a los factores asociados a los procesos de autonomía de las mujeres en condición de empleo	111
I.	Viajar	111
5.2.	Mujeres migrantes mexicanas en condición de autoempleo y los factores asociados a los procesos de autonomía	119
5.2.1.	Discusión en torno a los factores asociados al proceso de autonomía de las migrantes en condición de autoempleo	124
5.3.	Mujeres migrantes mexicanas en condición de empleo/autoempleo y los factores asociados a los procesos de autonomía	133
5.3.1.	Discusión en torno a los factores asociados a los procesos de autonomía de las mujeres en condición de empleo/autoempleo.....	136
5.4.	Análisis comparativo del proceso de autonomía entre las mujeres migrantes mexicanas en condición de empleo, autoempleo y empleo/autoempleo	142
5.5.	Conclusiones.....	143
CONCLUSIONES GENERALES	145

BIBLIOGRAFÍA	150
ANEXOS	157
Anexo 1. Perfiles de mujeres migrantes mexicanas en Nueva York.....	157
Anexo 2. Guiones de entrevistas	158
Anexo 3. Fotografías de trabajo de campo	160

Tabla de abreviaturas

IRCA Immigration Reform and Control Act / Ley de reforma y control de inmigración

NAFTA North American Free Trade Agreement / **TLCAN** Tratado de libre comercio de América del Norte

DACA Deferred Action for Childhood Arrivals / Acción diferida para los llegados en la infancia

MMP Mexican Migration Project / Proyecto sobre migración mexicana

LAMP Latin American Migration Project/ Proyecto sobre migración latinoamericana

Introducción

En 2008, mientras realizaba el trabajo de campo para mi tesis de Licenciatura en la ciudad de San Francisco, California, conocí a la señora Diana. Ella es dueña de un pequeño negocio enfocado en la venta de joyería mexicana en el barrio latino de *Mission District* en la mencionada ciudad californiana. Su experiencia como mujer mexicana migrante me mostró un lado que no conocía del proceso migratorio entre México y Estados Unidos. Ella es originaria del Estado de México y, por primera vez, me encontré en aquel país con una mujer propietaria de un negocio, quien me habló con soltura de sentirse con poder de decisión y de tener libertad. A partir de dicha experiencia surgió mi interés por indagar en las historias de vida de algunas mexicanas migrantes que ahora son dueñas de su trabajo: ¿cómo llegaron a ser propietarias de un establecimiento comercial?, ¿fue decisión propia o responde a una forma distinta y estratégica de inserción en el mercado laboral? Estas preguntas fueron mi punto de partida para indagar en la bibliografía pertinente que me permitió construir este proyecto, que a lo largo del tiempo ha sufrido varias modificaciones hasta convertirse en el trabajo actual titulado: “Procesos de autonomía en mujeres migrantes mexicanas autoempleadas en la ciudad de Nueva York (2001-2017)”.

En los decenios anteriores a los años ochenta del siglo XX, el estudio de las migraciones y particularmente del proceso migratorio de México a Estados Unidos ha

considerado a los hombres como los protagonistas del proceso social. Sin embargo, a partir de la década de los ochenta se han realizado estudios con el propósito de visibilizar la participación de las mujeres en el proceso migratorio. Posteriormente, a los esfuerzos académicos por sacar a la luz la participación de las mujeres migrantes también se llevaron a cabo estudios que incorporaron una perspectiva de género en los estudios sobre el proceso migratorio, pues la participación de las mujeres ha tenido un impacto en la subversión de las dinámicas sociales donde ellas se encuentran relegadas a un segundo plano.

Las mexicanas migrantes han tenido un papel activo en la historia de la migración México-Estados Unidos. Sin embargo, en un primer momento, en el análisis interdisciplinario de la migración —que data de más de un siglo— se invisibilizó su participación en el proceso migratorio al considerar que su inserción estaba condicionada a la relación con el hombre migrante principalmente (Arias, 2000). Es decir, como esposas o hijas que se quedaban en México o bien, esposas que se reunían con su marido en Estados Unidos, aunque esto no quiere decir que su participación en la sociedad receptora se limitara a su maternidad o en relación con su pareja.

En los años noventa, se incrementó la presencia de mujeres en el proceso migratorio de México a Estados Unidos (Arias, 2000). Esto generó que los diversos estudios como el de Ariza y De Oliveira (1997), Arias (2000), Barrera y Oechmichen (2000), Hondagneu-Sotelo (1994), Mummert (1999) y Pessar (1999), comenzaran a analizar el papel activo de las mujeres migrantes en el proceso migratorio México-Estados Unidos. En las pesquisas se demostró que, además de migrar por reunificación familiar, las mujeres participaban en el mercado laboral, pero dicha actividad productiva había sido poco analizada por estudios que centraban la mirada en los hombres migrantes y veían a las mujeres como acompañantes. Las investigaciones citadas partieron de considerar que las mujeres migraban a Estados Unidos por diversas razones, además de la reunificación familiar, entre las que se encontraban la búsqueda de un empleo o mejores condiciones de vida.

Como consecuencia, se visibilizaron las dinámicas sociales que viven las mujeres en Estados Unidos, pues como apunta Gregorio (1998:192) “la posibilidad de acceder al mercado de trabajo para las mujeres migrantes ha sido interpretado como la causa que

permite a estas mujeres conseguir una mayor igualdad con sus homólogos varones dentro del grupo doméstico, fundamentalmente por la autonomía financiera adquirida”.

Es necesario detener la mirada en el proceso migratorio de las mujeres pues, como señalan Trujillo y Almeda (2017), las experiencias migratorias de hombres y mujeres son distintas, no sólo por las motivaciones que los llevaron a decidir migrar, sino también por las experiencias que dicha decisión conlleva. Una de las razones por las que hombres y mujeres migrantes pasan por diferentes experiencias de vida en el proceso migratorio se debe a que ellas, además de encontrarse la mayoría en vulnerabilidad como indocumentadas (igual que los hombres), también experimentan supeditación al ser colocadas en el escaño más bajo de la sociedad, por el simple hecho de ser mujeres y, por lo mismo, en condiciones precarias de trabajo, esto es, bajos salarios, además de encontrarse expuestas a sufrir violencia sexual en el cruce migratorio o en sus lugares de trabajo. Además, algunas padecen violencia doméstica y en algunos casos cargan con una doble jornada laboral al encargarse del trabajo doméstico y/o de cuidados sin remuneración, e insertarse simultáneamente al mercado laboral en trabajos asociados con *ser mujer*, lo que limita sus opciones.

Aunque las decisiones que llevan a migrar a hombres y mujeres son diferentes, al igual que sus vivencias en el proceso migratorio, no significa que tanto hombres como mujeres no compartan características distintivas del proceso migratorio México-Estados Unidos: ejemplo de ello es que las mujeres mexicanas migrantes, al igual que los hombres que se dirigen a Estados Unidos, son parte de un flujo caracterizado por ser unidireccional¹ y longevo. Esto ha significado que los mexicanos se encuentren distribuidos prácticamente por todo el territorio estadounidense, aunque existen lugares en donde se concentran en mayor número y son considerados territorios tradicionales para este accionar. California, Arizona, Texas e Illinois han ocupado, de manera alternada, los cuatro primeros lugares de destino en la migración mexicana durante el periodo de 1900 a 2000. No obstante, existen otros puntos hacia donde se dirigen los mexicanos, un ejemplo es el estado de Nueva York

¹ Durand y Massey (2003:98) distinguen dos grandes tipos de migraciones “según la dirección del flujo: los de carácter unidireccional y los que se dirigen a diferentes países de destino o multidireccionales”. Para los autores, un ejemplo prototípico de la migración unidireccional es el caso mexicano, pues el país al que se dirigen los mexicanos es Estados Unidos.

y, particularmente, la ciudad homónima, como sitio relativamente nuevo que ha visto un incremento en la población de origen mexicano en el último decenio, como indican Durand y Massey (2003).

La presente investigación se llevó a cabo en la ciudad de Nueva York, pues las características económicas, políticas, sociales y culturales, la hicieron una localidad clave en mi labor investigativa. Primero, porque no se considera un destino tradicional de la migración mexicana, como es el caso de California o Texas, que han sido lugares receptores de mexicanos desde inicios del proceso migratorio centenario. Segundo, por la reconfiguración del mercado laboral que se dio a partir de los ataques terroristas,² que derivó en un incremento en la demanda de mano de obra en el sector de servicios (al cual se incorporan las mexicanas migrantes principalmente).³ Finalmente, por el incremento en la participación de mujeres mexicanas migrantes en el mercado laboral neoyorquino.⁴

Sobre la reconfiguración del mercado laboral en Nueva York, me interesa detenerme en la inserción de las migrantes mexicanas. El interés radica, por un lado, en conocer la manera en que las mujeres se integran a la fuerza laboral —en donde las redes sociales y el capital humano cumplen un papel fundamental—, es decir, como empleadas o como dueñas de su negocio. Y, por otro lado, conocer si la inserción al mercado laboral de las mujeres migrantes ayuda a reducir la brecha de desigualdad en relación con los hombres, como apunta Gregorio (1998). Entonces, podría existir una relación entre el tipo de trabajo (como autoempleadas o empleadas) de las mujeres migrantes mexicanas llegadas a la ciudad de Nueva York a partir de 2001 y hasta 2017, con procesos de autonomía que subvierten su posición social como subordinadas.

² El 11 de septiembre del 2001 acontecieron atentados terroristas en Estados Unidos, entre los que se encuentran el impacto de dos aviones en manos de miembros de Al-Qaeda, en las Torres Gemelas (edificios idénticos localizados en Manhattan, considerado el centro financiero de Nueva York). Para más información consultar <https://www.cbp.gov/border-security/along-us-borders/history>

³ En los últimos 25 años, Nueva York ha experimentado cambios sociales, económicos y demográficos, que la han configurado como una ciudad que posee características particulares, en donde convergen personas originarias de diversos países y, especialmente, es un punto reciente para la migración mexicana, como mencioné. Algunos de los cambios que ha experimentado la ciudad han sido en la transformación de una economía basada en la industria manufacturera a una basada en servicios (Cordero-Guzmán, Smith Grosfoguel, 2001), además de ser considerada el centro financiero de Estados Unidos.

⁴ Revisar: Participación económica de las mujeres inmigrantes. Gráfica 6. Tasa de participación económica y de desempleo de la población femenina. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/Boletines/bol21.pdf

El objeto de la investigación es la relación entre el empleo y el autoempleo con los procesos de autonomía de las mujeres migrantes mexicanas. El objetivo principal de esta investigación es analizar el proceso de autonomía de las mujeres migrantes empleadas y autoempleadas llegadas a la ciudad de Nueva York durante el periodo comprendido entre 2001-2017. Con el fin de entender si existen procesos de autonomía diferenciados entre autoempleadas y empleadas, fue necesario preguntarme: ¿cómo se generaba el autoempleo las mujeres migrantes?, ¿de qué recursos disponían para poder convertirse en empleadas o autoempleadas?, ¿qué condiciones contextuales ofrece la ciudad de Nueva York para tal inserción laboral? Estas interrogantes constituyen la pregunta general en torno a la cual gira la pesquisa: **¿cómo se vincula el tipo de empleo/ocupación de las mujeres migrantes mexicanas con el proceso de autonomía?**

Para responder esta pregunta se generaron otros cuestionamientos secundarios que buscan aportar elementos particulares de la cuestión central:

- ¿De qué capital humano disponen las mujeres como empleadas y autoempleadas para desarrollar procesos de autonomía?
- ¿De qué tipo de redes sociales disponen y/o generan las mujeres migrantes mexicanas en condición de empleo y de autoempleo?
- ¿Cuáles son los factores que influyen en el hecho de que las mujeres migrantes mexicanas se conviertan en autoempleadas? (Específicamente quienes llegaron a la ciudad de Nueva York después de 2001)

Así, los objetivos particulares de esta investigación se expresan en los siguientes enunciados:

- Identificar las redes migratorias y el capital humano con los que cuentan las mujeres mexicanas migrantes en condición de empleo y autoempleo con el fin de analizar el papel que las redes y el capital humano tienen en el proceso de autonomía.
- Analizar la manera en que la condición de empleadas y autoempleadas contribuye a la generación de ciertos procesos de autonomía entre las mujeres migrantes mexicanas en el contexto de la ciudad de Nueva York.

La hipótesis de la presente investigación es: las mujeres mexicanas migrantes autoempleadas presentan condiciones más propicias para desarrollar procesos de autonomía

que las mujeres empleadas, tales como la flexibilidad en el tiempo laboral, la posibilidad de trabajar mientras llevan a cabo labores de cuidado y un mayor ingreso respecto de las mujeres empleadas. Además, las redes sociales y el capital humano se crean y se disponen de manera diferenciada entre las migrantes autoempleadas y las migrantes empleadas, ya que se requieren ciertas herramientas y habilidades específicas para llevar a cabo el autoempleo (como conocimientos sobre la administración del tiempo o habilidades para comercializar un producto). No obstante, los procesos de autonomía están atravesados por otros factores como la condición migratoria, el nivel educativo y posibles interrupciones en el ámbito familiar por separación, divorcio o deportación, entre otros. Lo cual significa que, además del tipo de ocupación, elementos relacionados con aspectos de la vida de las mujeres limitan o potencian procesos de autonomía. Por ejemplo, la posibilidad de tener un mejor empleo e ingreso, y el acceso a ciertos servicios gubernamentales como la impartición de cursos gratuitos potencian dichos procesos en caso de ser mujeres mexicanas documentadas. Asimismo, un menor nivel educativo o un apego a las tradiciones y costumbres donde las mujeres no trabajan de manera remunerada y “*obedecen al marido*”, pueden limitar los procesos de autonomía ya que las decisiones están supeditadas a su relación de pareja.

Para responder a la pregunta de investigación, la tesis está organizada de la siguiente manera: en el primer capítulo se presenta el estado de arte que comprende la discusión teórica entre migración, género, mercados de trabajo y redes sociales de las mujeres migrantes.

En el segundo capítulo se expone brevemente el contexto migratorio de la ciudad de Nueva York, las características de las migrantes mexicanas, la dinámica de la división sexual del trabajo y la inserción al mercado laboral de las migrantes mexicanas. Lo anterior con la intención de dotar de información al lector sobre el contexto en que se sitúa la investigación y las diversas características de las migrantes entrevistadas.

En el tercer capítulo se desarrolla el marco teórico. Se presentan los principales conceptos y categorías analíticas: autonomía, redes sociales y capital humano. Además, se presenta la estrategia metodológica cuyo objetivo es mostrar las modalidades que adquirió

la investigación empírica y el procesamiento de la información recabada a partir de la construcción de una serie de categorías analíticas.

En el cuarto capítulo se presentan los resultados de la investigación, es decir, el producto del análisis en torno a la vinculación que existe entre las redes sociales y el capital humano con los procesos de autonomía de las migrantes mexicanas entrevistadas en sus diversos tipos de ocupación. Para ello se construyeron narrativas de cada entrevistada a partir de la herramienta metodológica de trayectoria.

En el quinto capítulo se analizan los factores asociados a los procesos de autonomía que fueron identificados en las trayectorias laborales y migratorias de las entrevistadas, así como la relación entre tipo de ocupación/empleo y los grados de autonomía, o bien las modalidades y/o espacios en los cuales las mujeres han logrado construir ciertos lugares de autonomía y toma de decisiones como: la libertad de movimiento, la disposición de tiempo libre, la toma de decisiones, el ingreso, entre otros; están relacionados con los procesos de autonomía. Es decir, si el tipo de ocupación de las migrantes entrevistadas da lugar a que se presenten algunos de los factores antes mencionados, que a su vez podrían potenciar procesos de autonomía.

Finalmente, se presentan las conclusiones y reflexiones que surgieron durante el trabajo de investigación, así como los anexos pertinentes y la bibliografía, que fue de gran importancia en el mismo.

Capítulo 1

Estado del arte: Los estudios migratorios desde una perspectiva de género

“Hard are the women of my family,
Hard on the mothers who’ve died on us

And the daughters born to us,
Hard on all except sacred husbands
and the blessings of sons.
We are Ixtacihuatls,
Sleeping, snowcapped volcanoes
Buried alive in myths
Processes with the name of a warrior
On our lips”
Ana Castillo, Ixtacihuatl died in vain

El presente capítulo tiene como objetivo presentar el Estado de Arte compuesto por investigaciones sobre los estudios migratorios desde una perspectiva de género. La intención reside en mostrar las aportaciones que la presente pesquisa tendrá al estudio del proceso migratorio México-Estados Unidos desde una perspectiva de género y considerando a las migrantes mexicanas como participantes activas de dicho proceso. Para llevar a cabo lo anterior, se crearon dos apartados principales: la primera sección comprende un breve recorrido en torno a las posturas analíticas sobre migración y género desde una perspectiva de género. La segunda parte presenta el Estado de Arte que se divide en tres discusiones teóricas: migración y cambios en las dinámicas de pareja/familia, migración y redes sociales de mujeres migrantes, migración y trabajo. Finalmente, se muestra el contexto en el cual se enmarca la pesquisa.

1.1. Posturas analíticas sobre la migración y el género en el contexto internacional

Al comenzar la segunda mitad del siglo XX, los estudios se enfocaron en señalar a los hombres como actores principales del fenómeno migratorio internacional. Dichos estudios se centraron en las experiencias vitales de los hombres, pues se consideraba que las mujeres tenían un papel pasivo en el proceso migratorio como acompañantes de los hombres, ya fueran parejas, padres o hijos.

A partir de los años setenta hubo un incremento de académicas interesadas en estudiar el rol de las migrantes, que coincidió con el alza de la participación de las mujeres en el flujo migratorio internacional. Dicho interés estuvo acompañado por los primeros vínculos del feminismo con los estudios de las migraciones (Donato, Gabaccia, Holdaway, Manalansan, Pessar, 2006). En el contexto del decenio mencionado, numerosos estudios de

las ciencias sociales comenzaron a incorporar el término “género”, aunque esto no se inscribió del todo en el estudio interdisciplinario de las migraciones.

Fue hasta finales de los ochenta y durante los noventa que la incorporación de la perspectiva de género en el estudio de las migraciones tomó relevancia. Lo anterior se debió principalmente a que el proceso migratorio tenía un impacto en las dinámicas de género,⁵ tanto de mujeres como de hombres migrantes. Autoras como Donato (2010), Donato y Gabaccia, (2016), Donato *et al.* (2006), consideran que la incorporación de la perspectiva de género al estudio de las migraciones en ese periodo fue necesaria, pues los estudios sobre las mujeres en la migración no daban cuenta de la complejidad que suponía analizar las dinámicas sociales, culturales y políticas que derivaban de la creciente participación de las mujeres en el proceso migratorio. Al respecto, Donato (2010) menciona que el proceso migratorio es en sí mismo un fenómeno “genderizado”,⁶ lo que requiere de herramientas analíticas y teóricas más complejas para su estudio.

En 1984, la revista *The International Review* publicó el artículo "Birds of Passage are also Women". En éste, la autora Mirjana Morokvasic (1984), centró el estudio en mujeres cuyo origen son países en desarrollo⁷ que migran a países desarrollados, y considera que las mujeres se insertan al mercado laboral sexualmente segregado y ocupan posiciones laborales de baja cualificación y remuneración. Para la autora, las mujeres migrantes de países periféricos se encuentran en desventaja, no sólo respecto a las mujeres

⁵ Las dinámicas de género son las interacciones sociales que se ven permeadas por lo que Marta Lamas define (2014:11) como: “creencias, prácticas y mandatos culturales que establecen una división simbólica entre lo “propio” de los hombres (lo masculino) y lo “propio” de las mujeres (lo femenino)”. Un ejemplo de ello, es la manera en que se distribuyen las labores al interior del hogar, ya que se cree o se piensa que las mujeres están mejor capacitadas para llevar a cabo los trabajos de cuidado. Se considera que debido a que las mujeres tienen la capacidad biológica de engendrar, ellas tienen características biológicas que las condicionan como mejores para el cuidado de la familia.

⁶ Cuando Donato hace alusión al término *genderizado*, quiere decir que el proceso migratorio incorpora las dinámicas de género, como lo que se considera “propio de la mujer” y lo que se considera “propio del hombre”.

⁷ Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el desarrollo de un país se mide no sólo en términos económicos, sino en la combinación de los indicadores: salud, riqueza y educación, que dan como resultado el índice de desarrollo humano (IDH). Existe una amplia discusión académica sobre la relevancia del término "país en desarrollo". Aunque diversos autores discuten sobre la pertinencia del término, para efectos de esta investigación asumiré como país en desarrollo aquel que presenta un IDH por debajo del estándar considerado como calidad de vida. Sin abordar la discusión ampliamente, pues no responde a los objetivos de esta investigación. Para más información, consultar: <http://hdr.undp.org/en/content/human-development-index-hdi>

de los países a los que migran, sino en comparación con los hombres migrantes ya que, por un lado, sus empleos son precarios y mal pagados y por el otro, duplican la jornada al realizar labores de cuidados en el hogar sin obtener remuneración. El artículo resulta relevante al ser pionero en los estudios que no sólo centran la mirada en hacer visible la participación de las mujeres en el proceso migratorio, sino también en considerar lo complejo del papel de las migrantes desde una perspectiva de género.

La autora argumenta que existe una tendencia a la segregación de las mujeres migrantes en trabajos asociados con el *ser mujer*. Por ello, la mayoría de las mujeres que se insertan al mercado laboral lo hacen asumiendo trabajos similares al rol que desempeñan al interior del hogar. Morokvasic (1984) asegura que, según datos oficiales obtenidos por los países receptores de migración, como Alemania, Austria, Suiza, Estados Unidos, entre otros, usualmente subestiman la participación de las mujeres migrantes en el mercado laboral. Lo anterior conlleva a una depreciación del trabajo femenino que se traduce en la invisibilidad de las migrantes, salarios bajos, condiciones laborales precarias y doble jornada laboral sin remuneración (en el caso de trabajos de cuidado y limpieza en el hogar). Ejemplo de ello son las costureras que trabajan en fábricas y que también lo hacen en el hogar elaborando prendas para su familia sin una retribución monetaria. En conclusión, las mujeres migrantes no sólo acceden a trabajos con remuneraciones bajas, sino que también trabajan en condiciones precarias, siendo ésta una de las razones por la cual la movilidad social de las migrantes se restringe considerablemente con respecto a la de los hombres.

En el contexto particular de España, en los noventa Gregorio (1998) realizó un estudio en Madrid a partir de un trabajo que utiliza métodos cualitativos y cuantitativos para analizar a migrantes de origen dominicano asentados en la capital española. La autora propone que los procesos migratorios son estructurados por las desigualdades de género. Uno de los aportes de Gregorio (1998) al estudio de la migración desde una perspectiva de género, es que considera que la inserción de las mujeres al mercado laboral no está únicamente dada en relación con la oferta y demanda; para la autora, también la inserción de las mujeres debe contemplar una división sexual del trabajo, por lo que las oportunidades laborales están mediadas por dicha división. Lo anterior es relevante, pues la propuesta de la autora cuestiona la visión económica de la inserción al mercado laboral de

los migrantes, en donde lo que prevalece es la relación entre oferta y la demanda y deja fuera otros procesos relevantes, como la división sexual del trabajo que dicta el tipo de empleo que ocupan hombres y mujeres, donde ellas son las más afectadas al tener opciones limitadas en los tipos de empleos que pueden desempeñar y que están estrechamente relacionados a lo que se espera de *ser una mujer*.

Morokvasic (1984) y Gregorio (1998) coinciden en que enfocarse en el tipo de empleos que desempeñan las mujeres, como trabajos domésticos y de cuidados, en maquilas, fábricas o restaurantes, da cuenta de la posición de subordinación y vulnerabilidad en que se encuentran las mujeres, tanto en el sistema económico como en el sistema social. Lo anterior se debe a que los tipos de trabajos descritos presentan condiciones precarias, como bajos salarios y horarios largos, además, algunas mujeres llevan a cabo una doble jornada por una carga mayor de responsabilidad en el cuidado y mantenimiento de su hogar, sin percibir remuneración por ello.

Sobre la migración latinoamericana con destino a Estados Unidos en decenios posteriores a los noventa, Donato (2010) realizó una investigación con la intención de analizar los patrones de la migración femenina latinoamericana que se dirige hacia Estados Unidos. La autora retomó los datos del *Mexican Migration Project*⁸ y *Latin American Migration Project* y recuperó información de los siguientes países: México, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua, Paraguay, Perú y Puerto Rico. En el caso de los datos relacionados con México, la autora recuperó la información obtenida desde los años ochenta, mientras que para el resto de los países se utilizaron los recuperados a partir de 1999.⁹

Donato (2010) analiza los patrones de la migración que se dirigen hacia Estados Unidos desde una perspectiva de género al incorporar lugar de origen, género y estatus legal de los migrantes, para dar cuenta de cómo el proceso migratorio es más diverso y de qué manera se percibía en los estudios previos, que sólo contemplaban el lugar de origen de los actores (que además eran hombres principalmente). Lo anterior tiene relevancia porque

⁸ Conocido como MMP por sus siglas. Para más información véase: <http://mmp.opr.princeton.edu/>
<http://lamp.opr.princeton.edu/>

⁹ Ambas referencias temporales que retoma la autora están en relación con las fechas en que tanto el MMP como el LAMP comenzaron.

la autora considera que este análisis da lugar a una dimensión crítica al tener implicaciones en la aplicación de políticas públicas en Estados Unidos, como el tipo de visado y permisos laborales para cada país latinoamericano. Además, Donato (2010) considera que existen diferencias en las dinámicas de género dentro del proceso migratorio que son observables entre los migrantes de diferentes países de origen. Esto conlleva a que existan implicaciones en la manera en que se operan y perpetúan las redes sociales en el proceso migratorio, de tal manera que no sólo la experiencia migratoria y la construcción de redes de los mexicanos migrantes presentan características que no tienen los migrantes dominicanos, pues también existen experiencias particulares que se gestan al interior del grupo migrante entre hombres y mujeres.

Tanto Gregorio (1998) como Morokvasic (1984) y Donato *et al.* (2006) son algunas de las autoras que sentaron precedentes en el estudio de las migraciones desde la perspectiva de género¹⁰ en sus diversos contextos. Ellas colocan en el centro del análisis a las mujeres migrantes, mientras Gregorio (1998) y Morokvasic (1984) enfocan su atención en la inserción al mercado laboral. Donato (2019) recupera las dimensiones de género, origen y estatus migratorio para mostrar, por un lado, que estas dimensiones impactan en la manera en que se construyen las redes sociales de los migrantes y se prolonga el proceso migratorio, y por el otro, que alteran las políticas públicas y migratorias del país al que se dirigen los migrantes, en este caso, Estados Unidos. Los aportes de las tres autoras son relevantes para mi investigación, pues esta parte del contexto particular de mujeres migrantes mexicanas en Estados Unidos y su inserción a un mercado laboral va acompañada por una división sexual del trabajo, condiciones precarias y opciones limitadas de tipos de empleos, como bien señalan las autoras. Sin embargo, con el fin de ahondar en el estudio de la migración México-Estados Unidos desde una perspectiva de género, se presentan diversos estudios académicos que sentaron precedente en esta investigación y que son analizados desde una perspectiva de género.

¹⁰ Incorporar una perspectiva de género, permite analizar un proceso social, en este caso, el de las migraciones desde las construcciones y símbolos que ordenan lo que se considera propio del “ser mujer” o del “ser hombre”.

1.2. Estado del Arte: Los estudios migratorios desde una perspectiva de género

En este apartado se presentan diversos estudios que inspiraron esta investigación y que sentaron precedente en el estudio de la migración mexicana hacia Estados Unidos desde una perspectiva de género. Los aportes de los siguientes estudios giran en torno a los siguientes argumentos y propuestas: la relevancia de incorporar una perspectiva de género en el proceso migratorio México-Estados Unidos, los cambios en las dinámicas de pareja y familia a partir de su experiencia migratoria, la creación y disposición de redes sociales de las mujeres migrantes y el mercado laboral de las mismas.

1.2.1. Migración y cambios en las dinámicas de pareja/familia de las mujeres mexicanas

Debido a que tradicionalmente el estudio de la migración mexicana había colocado como principales actores del fenómeno a los hombres, los cambios en las dinámicas familiares que provocaba la migración también se analizaban desde la perspectiva masculina. Es decir, el análisis se limitaba a considerar que las esposas y familias de los migrantes se quedaban en México o bien, los acompañaban o alcanzaban en Estados Unidos, sin indagar realmente en los procesos que, tanto los migrantes como sus familias, vivían a partir de la experiencia migratoria.

Gracias a que diversos estudios migratorios incorporaron una perspectiva de género, comenzó a cobrar importancia el análisis de las dinámicas y acuerdos sociales que experimentaban las familias a partir de la migración, pero particularmente, de las mujeres. Lo anterior derivó en un esfuerzo por comprender la experiencia migratoria de las mujeres y el impacto de ésta en sus relaciones personales y familiares, enfatizando que el papel de las mujeres no estaba dado únicamente como acompañante y aunque así fuera, migrar tendría un impacto en la vida de las mujeres y su entorno familiar.

Diversos estudios, como los de Hondagneu-Sotelo (1994), Pessar (2003), Arias (2013), Mummert (2003), Woo (2001) y D'Aubeterre (2000), han analizado desde una perspectiva de género la manera en que las familias y las relaciones conyugales de mujeres mexicanas migrantes sufren cambios a partir de la migración. Todas las autoras mencionadas coinciden en situar a las migrantes mexicanas de sus estudios en un contexto

de origen rural. Lo anterior es relevante porque es necesario comprender las dinámicas sociales y de género que se dan entre las mujeres migrantes.

Arias (2013) introduce el concepto de *residencia patrovirilocal* como clave en el entendimiento de las relaciones sociales, que colocan a las mujeres en el último peldaño de la jerarquía social y familiar. En un trabajo etnográfico realizado en una pequeña comunidad rural de la Sierra del Tigre, en Jalisco, la autora analiza la persistencia de dinámicas tradicionales que subordinan a la mujer. Por un lado, Arias identifica la relación de poder que existe entre las parejas, donde el esposo es la autoridad.¹¹ Por otro lado, encuentra que la familia del marido establece mecanismos de control, como la asignación de trabajo de cuidados no remunerado a las mujeres recién casadas.

Para Arias (2013), la migración permite la *neolocalidad*, es decir, el establecimiento de la residencia de manera independiente, lo que genera un rompimiento con el control que tiene el grupo doméstico sobre las mujeres. Para muchas mujeres recién casadas resulta estratégico acompañar a sus maridos en el viaje migratorio y establecerse en Estados Unidos, con el fin de evitar el entorno familiar y el control social al que estarían expuestas en caso de quedarse en sus pueblos. Las solteras que deciden migrar tienen la ventaja de no estar atadas a la residencia *patrovirilocal* y al dominio del grupo doméstico, pues al llegar al país vecino podrán establecer relaciones de pareja libremente con personas de diversos orígenes y tradiciones (si así lo quisieran). Al respecto, Woo (2000:67) menciona que "las relaciones de subordinación y/o grados de autonomía de las mujeres migrantes no se manifiestan sólo en la toma de decisiones de quién debe emigrar y cuándo, sino la manera como se establecen las relaciones intrafamiliares y generacionales, así como las condiciones estructurales de ambos países".

D'Aubeterre (2000) coincide con Arias (2013) y Woo (2000) al considerar que la migración tiene un impacto en las dinámicas de poder en las relaciones conyugales, independientemente de si las mujeres migrantes son de origen rural o urbano. En un trabajo etnográfico realizado en San Miguel Acuexcomac, Puebla, la autora identifica un "denso

¹¹ Resulta interesante, retomar la crítica de Pateman a la discusión en torno a la esfera público/privada donde a las mujeres se les confina simbólicamente a la esfera privada, pues sus características "naturales", como ser cuidadoras, serviciales y mediadoras, las limita en la posibilidad de ostentar poder. Véase: Pateman, Carole. (1996). Críticas feministas a la dicotomía público / privado.

tejido social que hilvana la vida de los que radican en San Miguel con las de aquellos que van y vienen de Estados Unidos o la ciudad de México” (D'Aubeterre, 2000:63). Este entramado se enmarca en un espacio social transnacional (en el caso de la migración internacional), que entraña maniobras que constantemente renegocian el vínculo conyugal. A partir del análisis de dos entrevistas realizadas a dos hombres, D'Aubeterre (2000) da cuenta de cómo la migración tiene como consecuencia una mayor igualdad en términos de poder social en las parejas, que se expresan en una mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones al interior del hogar, una distribución de las tareas más equitativa y una disminución considerable en la violencia doméstica, consecuencia de las leyes de protección a las mujeres y niños en Estados Unidos.¹²

Uno de los hallazgos más relevantes de D'Aubeterre (2000), es considerar que las desigualdades que se gestan en la relación de pareja y en el grupo doméstico se relacionan estrechamente con el entorno en que las mujeres se encuentran. En Estados Unidos, ya sea como migrantes solteras o casadas, tienen mejores condiciones para gestar procesos de autonomía que las mujeres (solteras o casadas) en sus lugares de origen, principalmente rurales.

Para muchas mujeres, la posibilidad de migrar a Estados Unidos no sólo permite el distanciamiento familiar y por ende un alejamiento del control que el grupo doméstico tiene sobre ella. También se genera la oportunidad de ganar protagonismo y liderazgo como proveedora del grupo del que se alejó si se inserta al mercado laboral y envía remesas principalmente. Con lo anterior, algunas mujeres que son migrantes reivindican la percepción negativa que se genera sobre ellas en sus comunidades de origen, debido a la pérdida de valores y atributos característicos en lo que Hondagneu-Sotelo (1994) define como "tradiciones mexicanas patriarcales".

A partir de la investigación con 44 mujeres y hombres de 26 familias de origen mexicano establecidas en California, Hondagneu-Sotelo (1994) expone, entre otros hallazgos, la manera en que la migración ha alterado los ideales que dictan los

¹² Referido también en Woo (2000) como condiciones estructurales que da lugar la migración, que permiten a las mujeres migrantes cambiar su posición de subordinación y negociar nuevos arreglos en el interior del hogar.

comportamientos femenino y masculino de la sociedad tradicional mexicana y que ha derivado en la preservación de la subordinación femenina. La autora considera que el *machismo* fomenta cualidades en los hombres como el ordenamiento sexual (heterosexual), la independencia, el control de las emociones y la autoridad sobre sus parejas e hijos; mientras que a las mujeres se les asocia con el imaginario colectivo del *marianismo*, que presenta peculiaridades como la dependencia, la obediencia y la responsabilidad de las labores domésticas, así como la devoción y entrega a la pareja, hijos y familia extendida. Lo anterior se refleja en la división del trabajo sexual, espacios para realizar actividades asignadas por sexo y una división de autoridad en donde los hombres son quienes ostentan el poder. Para la autora, urbanización, industrialización y migración han transformado a la sociedad mexicana y lo anterior se debe, entre otras cosas, al incremento de la participación de las mujeres en la arena política, a una mayor inserción al mercado laboral y al aumento de flujo femenino en el proceso migratorio. Como apunta Mummert (2003), los cambios en las familias de las mujeres migrantes no sólo fueron demográficos, es decir, si no tuvieron hijos o si tuvieron más hijos o menos, sino que también se alteraron las relaciones interpersonales entre los participantes y, principalmente, se negociaron las dinámicas prevalecientes que colocaban a las mujeres en el último peldaño de la jerarquía familiar.

Los estudios de las autoras mencionadas fungieron como antecedentes en la presente investigación, pues al considerar que la migración altera las dinámicas familiares y la relación desigual que las mujeres migrantes tienen con sus parejas o con otros hombres de sus familias y comunidades, da lugar a atisbar que existen procesos de autonomía que se detonan como consecuencia de la migración.

1.2.2. Migración y redes sociales de mujeres migrantes mexicanas

Son diversos los estudios que han analizado la importancia de las redes sociales en el proceso migratorio. Las redes sociales han prolongado el flujo migratorio gracias a que los migrantes hacen uso de ellas, entre otras cosas, para asegurar el cruce fronterizo, encontrar un trabajo en el país de destino o mantener vínculos afectivos.

No obstante, el análisis del complejo entramado que suponen las redes sociales migratorias ha sido abordado desde una perspectiva de género. Lo anterior se debe a la

necesidad de comprender la manera en que las mujeres migrantes han creado y dispuesto de redes sociales dentro de su participación en el proceso migratorio.

Autoras como Arias (2013), Marroni (2004), Barros (2013), Wilson (2009), Woo (2001), Hondagneu-Sotelo (1994) y Barros (2013), han analizado la migración femenina en Estados Unidos desde una perspectiva de género; así como la manera en que las mujeres migrantes han dispuesto y creado redes sociales. Lo anterior deriva del esfuerzo de las autoras por visibilizar las experiencias de las mujeres migrantes y la manera compleja en la que ellas son partícipes dentro del proceso migratorio.

Tanto Arias (2013) como Wilson (2009) coinciden en nombrar a las redes sociales como capital social. Por su parte, Arias (2013) retoma la definición de Portes (1998) al considerar que el capital social remite a una habilidad que poseen o desarrollan los actores para sacar provecho de las relaciones sociales que establecen. La autora reconoce que las redes sociales y el capital humano son cruciales en garantizar el éxito de las estrategias de los migrantes para realizar el cruce migratorio, incorporarse al mercado laboral y establecerse en el país de origen. No obstante, Arias (2013) considera que el capital social también debe ser entendido como un control social, particularmente en el caso de las mujeres. Esto se debe a que las redes sociales ayudan a perpetuar el vínculo afectivo y económico con el lugar de origen, por lo que se tiene como resultado un control y vigilancia constante sobre las mujeres (sobre todo de origen rural) en torno a la desconfianza moral tanto por parte de su familia como de la familia de su esposo (en caso de estar casadas).

La aproximación investigativa de Arias (2013) permite vislumbrar una de muchas maneras en que funcionan las redes sociales para las mujeres migrantes mexicanas. Para la autora, es importante considerar no sólo las redes sociales que garantizan el establecimiento en el país vecino o la inserción al mercado laboral, sino que también es necesario no olvidar que la gran mayoría de los migrantes (sobre todo mujeres) mantienen lazos estrechos con sus lugares de origen expresados, por ejemplo, en el envío de remesas. Sin embargo, los análisis que proponen tanto Hondagneu-Sotelo (1994) como Woo (2001) resultan relevante para comprender la importancia que tiene para las mujeres migrantes disponer y crear redes sociales dentro del proceso migratorio, ya que también gestan lazos afectivos que suscitan

el apoyo en el cuidado de los hijos, la socialización de información respecto a los derechos que tienen las mujeres migrantes en Estados Unidos y el acompañamiento emocional en caso de vivir violencia doméstica, por ejemplo.

Hondagneu-Sotelo (1994) fue una de las autoras pioneras en considerar la pertinencia de analizar la creación y disposición de redes migratorias de mujeres mexicanas migrantes desde una perspectiva de género. Ella considera que las redes sociales de las mujeres migrantes funcionan como un estímulo para que otras mujeres decidan migrar, incluso a pesar de la desaprobación de sus parejas, situación arraigada en las comunidades rurales mexicanas, donde los hombres tienen el control sobre las decisiones del grupo doméstico. Para la autora, las migrantes mexicanas diversifican sus redes sociales como estrategia para garantizar el cruce migratorio, la inserción al mercado laboral, la estancia en la sociedad de destino y la creación de vínculos afectivos que les permiten sobrellevar dinámicas de violencia o subordinación en su relación de pareja. La diversificación de redes sociales de las mujeres migrantes consiste en crear lazos más allá de la relación de parentesco, esto quiere decir que algunas mujeres establecen relaciones con otras personas, pero particularmente con otras mujeres que no están en sus círculos sociales más próximos o no son parte de su familia. Ejemplo de lo anterior son las mujeres que aprovechan su papel como madres de familia para conocer a otras mujeres partícipes de la comunidad educativa en donde se encuentran sus hijos, un fenómeno estudiado ampliamente por Barros (2013).

La creación de relaciones de confianza y vínculos afectivos que se gestan en las redes sociales, como coinciden las autoras mencionadas, tiene un impacto al fomentar procesos de autonomía que permiten revertir la posición de subordinación y violencia que experimentan algunas mujeres migrantes. Gracias a lo anterior, algunas de ellas pueden acceder a mejores empleos (mayores ingresos), conocimiento de cursos de capacitación y educación y fortalecimiento de la autoestima a partir de la asistencia a grupos de convivencia entre mujeres migrantes, factores asociados con los procesos de autonomía. En este sentido, la presente investigación parte de estos estudios para considerar que las redes sociales de las mujeres migrantes en condición de empleo y autoempleo son relevantes no sólo para garantizar su inserción laboral, sino también para comprender cómo éstas se relacionan a los procesos de autonomía que emprenden las mujeres migrantes.

1.2.3. Migración y trabajo de mujeres migrantes mexicanas en Estados Unidos

La migración de México hacia Estados Unidos ha sido ampliamente estudiada desde diversas disciplinas y enfoques. Sin embargo, los estudios que se han centrado en el papel de las mujeres en el proceso migratorio México-Estados Unidos han sido relativamente recientes, si se considera que dicho proceso tiene más de cien años de existir. Autoras como Hondagneu-Sotelo (1994), Ariza (2005), Szaz (1999), Arias (2013) y Woo (2001), entre otras, han llevado el análisis más allá de visibilizar la participación de las mujeres en el proceso migratorio (derivado del incremento en el flujo) y han incorporado una perspectiva de género en el análisis de dicho fenómeno.

Al integrar una perspectiva de género en los estudios de la migración México-Estados Unidos, se parte de considerar que las mujeres migrantes se encuentran en desventaja social respecto de los hombres y ocupan un lugar de subordinación en la jerarquía social. La desigualdad de las mujeres está vinculada con la asignación social de características y actividades propias del ser mujer que se expresan en la doble jornada laboral, el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, en la naturalización de la maternidad y en la visión esencialista del sujeto mujer. En el caso de las mujeres mexicanas migrantes en Estados Unidos, no sólo les atañen las desigualdades propias del ser mujer, también deben considerarse en los estudios la condición migratoria, el estatus socioeconómico en el lugar de origen y las circunstancias laborales en las que se encuentran. Estos elementos forman parte de un análisis interseccional que tiene en cuenta sexo, clase y condición migratoria, no como una suma de vulnerabilidades, sino como una postura analítica que contribuye a un enfoque dinámico de las experiencias (en este caso de las mujeres migrantes) dentro de la jerarquía social (Crenshaw, 1991). Esto último será abordado con mayor detenimiento en apartados posteriores dentro del primer capítulo.

Las vidas de las mujeres pueden tener alteraciones cuando deciden migrar, pues la posición social que ocupan puede cambiar por varios factores, entre los que se encuentran la inserción al mercado laboral del país vecino o a un mejor salario (en caso de que trabajaran en México previo a emigrar). La dependencia económica que pueden llegar a tener las mujeres antes de migrar con respecto a sus padres o esposos (en el caso de estar

casadas), es limitante y condiciona las decisiones que ellas pueden tomar. Simone de Beauvoir (1997:489) dijo que "la mujer mantenida —esposa o cortesana— no está liberada del macho, aunque tenga en sus manos la boleta electoral". Lo que la autora apuntó con esa frase fue evidenciar que, sin una autonomía económica (aunque se dispusiera de ciertas garantías cívicas), las mujeres no obtenían libertad. Sin embargo, actualmente resulta limitante considerar a la autonomía únicamente en términos económicos, pues algunas mujeres que gozan de independencia económica también pueden sufrir violencia al interior del hogar, o llevar a cabo una doble jornada laboral y trabajo no remunerado. Pese a ello, la incorporación al mercado laboral y el salario percibido son factores impulsores de la autonomía, pues al no depender económicamente de sus parejas, algunas mujeres pueden tomar decisiones libremente, como poner un alto a la violencia doméstica y separarse de sus cónyuges. Lo anterior será abordado de manera más amplia en el marco teórico.

La incorporación al mercado laboral de las mujeres es un fenómeno ampliamente estudiado por los efectos que tiene en la independencia de éstas, como se mencionó en el párrafo anterior. Sin embargo, para fines de esta pesquisa se retoma el mercado laboral de las mujeres mexicanas migrantes. Al respecto, autoras como Manjarrez (2010), Woo (2001), Hondagneu Sotelo (1994, 2000), D'Aubeterre (2002, 2013), Barros (2006), Arias (2013), Ariza (2012) y Donato (2010), coinciden en que la inserción al mercado laboral (y su remuneración), aunado a las condiciones legales, políticas y sociales de Estados Unidos, garantizan a las mujeres tomar decisiones en sus vidas y al interior del hogar sin el condicionamiento de su pareja o padre, por lo que existe un cambio en las dinámicas de género.

Trabajos como el de Manjarrez (2010), exponen la manera en que han existido cambios en las relaciones de género entre hombres y mujeres. La autora realizó investigación en una comunidad migrante del municipio de Huaquechula, Puebla, y uno de los aportes de Manjarrez (2010) es considerar que la migración, y particularmente la inserción al mercado laboral de las mujeres mexicanas de origen rural en Estados Unidos, trae consigo un cambio en las dinámicas de género, que se reflejan principalmente al interior de los hogares, cuando las parejas de las mujeres se involucran en las labores domésticas y de cuidado. Esto significa que la participación de las mujeres en el mercado

laboral genera acuerdos entre las parejas para garantizar que las labores del hogar se lleven a cabo de manera exitosa y lo anterior se debe a que las mujeres (a quien se les asigna de manera natural los trabajos domésticos y de cuidado), ya no disponen de todo su tiempo para realizar dichas labores y destinan gran parte de éste al trabajo remunerado.

Para Manjarrez (2010), los acuerdos en la distribución de las tareas del hogar derivados de la migración y particularmente de la inserción al mercado laboral, "fracturan las jerarquías y concepciones arraigadas sobre el género" (Manjarrez, 2010:101), que persisten en las comunidades rurales donde se percibe una mayor desigualdad entre ambos sexos. Al respecto, Arias (2013) coincide en que las comunidades rurales conservan códigos de comportamiento social que funcionan como un sistema articulado que subordina a las mujeres. Para la autora, la relación de poder que mantienen las mujeres en un medio rural está dado en su relación conyugal y el grupo doméstico (familia extendida). Cuando las mujeres migran, se alejan principalmente de las tradiciones y del control social que el grupo doméstico ejerce. Aunque las mujeres migraran con la intención de reunificarse con sus parejas, "una vez que llegaban a Estados Unidos se integraban a los mercados de trabajo disponibles [cuidado de niños, venta ambulante, maquila] para obtener ingresos propios" (Arias, 2013:102).

La inserción al mercado laboral de las mujeres mexicanas en Estados Unidos se ha caracterizado por tener condiciones precarias y preservar una división sexual del trabajo, donde las mujeres desempeñan labores como cuidadoras y procuradoras del bienestar ajeno, como lo son trabajos de cuidados, limpieza y servicios. Esto, de manera tradicional, se encuentra asociado al imaginario del ser mujer. Investigaciones como las de D'Aubeterre (2013), Barros (2013) y Szasz (1999), han documentado ampliamente las condiciones laborales y los tipos de trabajo que realizan las mujeres migrantes mexicanas en el país vecino.

Si bien los hombres migrantes mexicanos también han tenido condiciones laborales precarias en sectores como la construcción y el trabajo agrícola, por mencionar algunas, con bajos salarios y largas jornadas, diversos estudios han demostrado que son las mujeres migrantes quienes tienen mayores desventajas y vulnerabilidad respecto a los hombres. Ariza (2013), en su investigación sobre mujeres mexicanas y dominicanas en el servicio

doméstico en Nueva York, analiza cómo la condición de ser inmigrante y mujer está acompañada de un acceso restringido a opciones laborales. Lo anterior, al considerar que las mujeres tienen características "naturales" como la sociabilidad, el cuidado y el ser servicial, que las limita a desempeñar trabajos domésticos y de cuidados principalmente, mientras que los hombres tienen mayores posibilidades de trabajar en diferentes áreas. Un hombre migrante que trabaja en la construcción podría desempeñarse como cocinero y ser socialmente aceptado, mientras que a una mujer cocinera le será más difícil acceder al trabajo de la construcción por la carga simbólica (asignada socialmente) que esto conlleva.

Además, el ingreso que perciben las mujeres migrantes muchas veces es visto como complementario en los gastos del hogar, como señalan Manjarrez (2010), Arias (2013) y D'Aubeterre (2013), lo que les asigna un rol secundario en la participación económica e incentiva la percepción de que su trabajo remunerado es mínimo comparado con el de sus parejas, por lo que ellas fungen como principales responsables de las tareas domésticas y de cuidado.

Debido a que las mujeres son las principales encargadas del cuidado de los hijos, han generado estrategias para tener flexibilidad en el horario laboral y garantizar el ingreso (muchas veces complementario), sin dejar de atender a sus vástagos. Al respecto, estudios como el de Barros (2013) han mostrado que el autoempleo o la creación de negocios de mujeres migrantes (muchos de ellos en la economía informal) es producto de la articulación de los intereses mencionados: el cuidado de los hijos y el ingreso. El autoempleo es una opción viable, por un lado, porque garantiza a las mujeres un ingreso que, a pesar de ser considerado como complementario, les permite no depender económicamente de sus maridos (dando lugar a la autonomía) y por otro, siguen desempeñando los trabajos de cuidado.

El trabajo de Barros (2013) ha sido pionero en estudiar el papel de las mujeres migrantes como autoempleadas o empresarias de negocios enfocadas al nicho económico de nostalgia, pues, aunque anteriormente se contaba con trabajos como los de Guarnizo (1996), Light (2006) o Portes (2010), que han estudiado los impactos del mercado de nostalgia para migrantes de diversos lugares de origen en Estados Unidos, la autora ha incorporado una perspectiva de género en su investigación.

Para contribuir al conocimiento sobre la participación de las mujeres mexicanas en el proceso migratorio México-Estados Unidos desde una perspectiva de género y, específicamente sobre los procesos de autonomía de las migrantes mexicanas derivados de su inserción al mercado laboral, propongo una investigación centrada en analizar el autoempleo como generador de condiciones propicias para suscitar procesos de autonomía.

1.3. A modo de conclusión

Los estudios migratorios desde una perspectiva de género resultan muy pertinentes en la actualidad, entre otras cosas por dar cuenta de la complejidad que la migración acarrea en la vida de algunas mujeres. Uno de los cambios más notorios que experimentan las mexicanas que migran se da en el accionar de procesos de autonomía que permiten a las mujeres cambiar la posición social en la que se encuentran principalmente como subordinadas.

En particular, los estudios de la migración mexicana femenina desde la perspectiva de género han permitido, por un lado, visibilizar la participación de las mujeres en el proceso migratorio centenario y por el otro, dar cuenta de la manera en que la migración ha tenido repercusión en la vida de las mujeres migrantes al ser un proceso social en donde se gestan cambios como la mejora de las condiciones de vida, mejores oportunidades laborales, posibilidad de incrementar un salario, así como mejores arreglos con sus parejas para llevar a cabo la distribución en las tareas del hogar y cuidado de los hijos, entre otros.

Los estudios que analizan las redes sociales de las mujeres migrantes mexicanas en el proceso migratorio México-Estados Unidos permitieron comprender que las mujeres crean y disponen redes sociales de manera diferencial a los hombres, entre otras cosas porque características como el ser madres o esposas las lleva a relacionarse con otras mujeres que se encuentran en situaciones similares. Podría decirse, entonces, que las redes sociales de las migrantes mexicanas se crean y se disponen de manera estratégica para garantizar la inserción al mercado laboral estadounidense, formar vínculos afectivos, establecerse en la ciudad de destino y, recientemente, también permiten la ampliación de nichos de mercado en el caso de las mujeres autoempleadas o dueñas de negocios que dependen en gran medida de su relación con otras mujeres, como la venta de cosméticos o ropa femenina (Barros, 2006).

Finalmente, los estudios que abordan el mercado de trabajo en el que se insertan las migrantes mexicanas centran la mirada en varios aspectos: la división sexual del trabajo que impacta en los tipos de trabajos en los que se desempeñan las migrantes mexicanas, principalmente en el sector de servicios y en ocupaciones comúnmente asociados al imaginario colectivo del *ser mujer*: las condiciones de precariedad laborales y doble jornada laboral, al ser las mujeres las principales encargadas de realizar los trabajos de limpieza y cuidado al interior de su hogar.

En el siguiente capítulo se abordará el contexto migratorio reciente entre México y Estados Unidos. En éste, se expondrán de manera más amplia las características de las mujeres migrantes mexicanas durante el proceso migratorio, la división sexual del trabajo y los tipos de empleos que llevan a cabo las migrantes mexicanas en el mercado laboral estadounidense y, particularmente, en la ciudad de Nueva York.

Capítulo 2

Contexto migratorio reciente entre México y Estados Unidos

“I walk out of the back yard, stare at *los rosales de mamá*. She wants me to help her prune the rose bushes, dig out the carpet grass that is choking them. *Mamagrande Ramona también tenía rosales*.

Here every Mexican grows flowers. If they don't have a piece of dirt, they use car tires, jars, cans, show boxes. Roses are the Mexican's favorite flower. I think, how symbolic-thorns and all”.

Gloria Anzaldúa, In Other Words

La migración México-Estados Unidos ha existido por más de cien años, lo que la convierte en uno de los fenómenos sociales más estudiados en el mundo. Debido a que la longevidad es una de las características más importantes de la migración mexicana hacia Estados Unidos, los autores Durand y Massey (2003) desarrollaron una propuesta analítica que contempla la división del proceso migratorio en fases o etapas. Lo anterior, permite profundizar en la configuración y reconfiguración de las características que han tenido los migrantes y las migrantes dentro de la migración, entre otras cosas.

Las fases analíticas del proceso migratorio que proponen Durand y Massey (2003:47) son,

- Fase del enganche, de 1900 a 1920
- Fase de las deportaciones, de 1924 a 1940
- Fase o período bracero, de 1942 a 1964
- Fase de los indocumentados, 1965 a 1986
- Etapa de la legalización y la migración clandestina que comienza en 1987 y

en la cual Durand (2016) propone el corte temporal en 2007

No obstante que, las fases dan cuenta de un proceso migratorio principalmente masculino, pues sus actores principales son los hombres, esta periodización también da cuenta de momentos coyunturales importantes en el proceso migratorio México-Estados Unidos, además, la intención es recuperar las fases que proponen los autores, e incorporar el papel de las mujeres migrantes en cada periodo.

A pesar de que los autores proponen un periodo entre cada fase de 20 a 22 años, considero que la última etapa podemos concluirla en 2000, previo al cambio en el orden

internacional vinculado a la seguridad nacional estadounidense a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre en la ciudad de Nueva York que generó una compleja dinámica para la inmigración de mexicanos y mexicanas indocumentadas.

La característica principal de la *fase de enganche* es la necesidad de mano de obra masculina para ayudar en la construcción de vías férreas y trabajo agrícola en un esquema de contratación privado y semi forzado (Durand y Masey, 2003), porque cuando Estados Unidos ingresó en la Primera Guerra Mundial se demandó mano de obra barata para ocupar los lugares de los hombres que se fueron al conflicto bélico. En esta fase, los hombres mexicanos que migraban lo hacían “por temporadas cortas y regresaban a la comunidad en donde residían sus familias” y en este sentido, “el patrón migratorio de México a Estados Unidos era ‘temporal y predominantemente masculino’” (Woo, 2001:23), lo que lleva a reflexionar sobre lo poco que se documentó sobre la participación activa en el mercado laboral de las mujeres mexicanas como migrantes y se centró en su papel como acompañantes o como mujeres que se quedaron en México en la espera de reencontrarse con los hombres migrantes.

Se ha documentado que la compañía de Bethlehem Steel de Pennsylvania contrató trabajadores mexicanos por medio de agencias, lo que generó una colonia de trabajadores mexicanos que se encontraban con sus familias, incluso, las mujeres mexicanas, que migraron con intenciones de reunificarse con sus maridos, tuvieron una participación activa en el mercado laboral al vender alimentos preparados para los trabajadores que se encontraban en la comunidad y que no tenían familia con ellos (Durand, 2016), (Arias y Durand, 2013). Sin embargo, esta participación no fue ampliamente documentada y se ponderó el papel de las mujeres migrantes como acompañantes de los varones por encima de su inserción al mercado laboral o su participación en la sociedad de destino.

En la *fase de las deportaciones* al igual que en la fase de enganche, no se tienen estudios que centren su análisis en el papel que desempeñaron las mujeres mexicanas como migrantes en Estados Unidos, sin embargo, esto no quiere decir que no existiera presencia de mujeres en el proceso migratorio ya fuese como esposas de los trabajadores o bien, como trabajadoras. Dicha fase “se caracterizó por tres ciclos de retorno masivo y uno de deportaciones cotidianas llevado a cabo por la entonces recién creada Patrulla Fronteriza”¹⁹

(Durand y Massey, 2003:39) y este periodo coincide con la época de crisis económicas en Estados Unidos, particularmente la de 1929 que trajo consigo un aumento en las deportaciones de mexicanos.

La tercera fase retoma su nombre del *programa bracero*,¹³ “inició por la urgencia que tenía Estados Unidos de contar con trabajadores por su ingreso en la Segunda Guerra Mundial” (Durand y Massey, 2003:47). Lo anterior es así debido a las condiciones económicas en las que, por un lado, muchos hombres habían ido a la guerra y por el otro, la economía crecía gracias a la producción armamentista y de guerra que demandaba mano de obra barata. El programa bracero surgió como la contraparte: la oferta de mano de obra. Al respecto, Durand (2016) menciona que “en un principio el programa se instituyó con tres variables: una para el sector agrícola, otra para los ferrocarriles y otra para el sector minero”.

Durand y Massey (2003:47) mencionan que se presentaron otras características en los migrantes, en dicha fase, pues “sólo fueron contratados hombres, es decir, se aplicó una selectividad genérica estricta; los contratos debían ser temporales, en otras palabras, eran migrantes de ida y vuelta, y finalmente debían tener como lugar de origen el medio rural y como lugar de destino el medio agrícola”. Debido a esto, autoras como Hondagneu-Sotelo (2000) destacan que el programa incentivó la segregación sexual que prevalece en la fuerza laboral de los migrantes, es decir, el acceso al mercado laboral de hombres migrantes como de mujeres migrantes se dio de manera sexualmente diferenciada. En esta fase una vez más se encuentra invisibilizado el papel de la mujer mexicana y fue hasta *la era de los indocumentados* que comenzó a tener un incremento y mayor visibilidad el estudio de la migración de mujeres mexicanas.

En la *era de los indocumentados*, que abarca de 1965 a 1986, comenzó a tener importancia la migración de mujeres y al respecto, Arias (2013:90) argumenta que en esa fase “los migrantes de comunidades rurales del occidente de México descubrieron que si

¹³ Periodo del programa de contratación de mano de obra entre México y Estados Unidos de trabajadores mexicanos (hombres principalmente), acordado de manera bilateral con México. El programa se dio “como consecuencia casi inevitable del ingreso a Estados Unidos a la segunda Guerra Mundial, fue la necesidad de contar con mano de obra suplementaria para actividades prioritarias como la agricultura y el mantenimiento de vías férreas”, Durand (2016).

sus hijos nacían en Estados Unidos resultaba más fácil que más tarde pudieran ingresar a trabajar a dicho país. Eso generó la salida de mujeres que iban y venían o se establecían del otro lado de la frontera” en un intento por reunirse con sus maridos. A pesar de que el flujo de mujeres en el proceso migratorio de México hacia Estados Unidos aumentó, fue hasta la fase de legalización se tuvo una mayor noción del proceso particular de ellas. La migración de mujeres mexicanas comenzó a incrementarse y su composición y características se configurarían de manera diferente en cada fase posterior.

La etapa de legalización y migración clandestina, que comenzó en 1987, es clave en la formación y visibilidad de la migración mexicana femenina, pues para mediados de los ochenta comenzó a incrementar el flujo de mujeres migrantes (Smith, 2006). Un precedente que generó nuevas dinámicas en esta etapa fue la aprobación de ley en 1986 llamada IRCA, que buscaba regular la permanencia en Estados Unidos de los migrantes mexicanos. Esto generó que muchos migrantes solicitaran su residencia para asegurar su estancia en Estados Unidos y al respecto, Smith (2004:92) menciona que “el programa de amnistía cambió hondamente la naturaleza de las relaciones entre los mexicanos y sus lugares de origen... ahora tenían el derecho legal de llevar a sus familias a Estados Unidos”, lo que significó que las esposas de migrantes comenzaran a migrar principalmente con la intención de reunirse con sus maridos, aunque no exclusivamente pues muchas mujeres se incorporaban al mercado laboral.

A finales de 1980, “México se adhirió al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y comercio de 1986” (Durand, 2016), que derivó en negociaciones sobre un tratado de libre comercio entre Estados Unidos y Canadá, que eventualmente se conocería en 1994 como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte o NAFTA (por sus siglas en inglés). Ese mismo año México sufrió una crisis económica, que generó un aumento en el flujo migratorio hacia Estados Unidos en búsqueda de mejores condiciones de vida a partir del aprovechamiento de las redes establecidas con el país vecino.

Autores como Arias (2013), Durand (2016) y Woo (2001), aseguran que en esta fase los lugares de destino de la migración comenzaron a diversificarse, familias enteras

comenzaron a dirigirse a lugares no tradicionales de la migración¹⁴ como Colorado, Georgia, Nueva Jersey y Nueva York. Esto no significa que no existiera migración mexicana en Nueva York antes de esta fase, sino que en ese momento incrementó la migración a dichos lugares, lo que generó una nueva dinámica migratoria. En este periodo, la década de 1990, convergen factores que hicieron de Nueva York un destino atractivo para migrantes mexicanos, primero que ya se tenían redes migratorias en la ciudad, que hacían que la llegada a la ciudad fuese menos abrupta; segundo, las condiciones económicas en 1994 en México, hicieron que muchos mexicanos buscaran una oportunidad laboral en el país vecino y particularmente en Nueva York, al ser un destino relativamente nuevo, tenía diversas oportunidades laborales que podían ocupar los nuevos migrantes, principalmente en el sector de los servicios.

Además de los nuevos destinos a los que se dirigían los migrantes mexicanos, en esta fase, también se dio una diversificación en los lugares de procedencia de dichos migrantes. Por una parte, se incorporaron indígenas de zonas rurales de estados como Puebla, Guerrero y Oaxaca y por otra, migrantes de zonas urbanas provenientes de Distrito Federal (ahora Ciudad de México), Estado de México y Puebla (Durand y Massey, 2003).

La ciudad de Nueva York, durante la década de 1990, recibe a migrantes mexicanos de diversos lugares de procedencia, entre los que se encuentran, Puebla, Guerrero, y Oaxaca, y es importante mencionar que muchos de ellos son originarios de pueblos indígenas. Lo anterior cobra importancia, pues durante la etapa antes mencionada, las mujeres migrantes presentan características entre las que se encuentran la diversidad de lugares de procedencia.

En suma, presento un recuento de las características de esta última fase, que precede al 2001¹⁵

¹⁴ Algunos de los estados tradicionales donde se ha dirigido la migración mexicana históricamente han sido California, Texas y Arizona.

¹⁵ La etapa de legalización y migración clandestina que abarca de 1986 a 2001, precede al recorte temporal en el que se encuentra esta investigación (2001-2017), algunas características de dicha etapa (1986-2001) también se presentan en el recorte temporal (2001-2017) y son importantes, pues al situarse en el contexto de la ciudad de Nueva York, se generan dinámicas particulares. Las características que persiste después del 2001 son: incremento de la migración femenina, lugares de destino no tradicionales de la migración (ciudad de Nueva York), diversificación de los lugares de origen de los migrantes (Puebla, Guerrero, Oaxaca, por ejemplo).

- Legalización de migrantes mexicanos
- Incremento en la migración femenina
- Migración femenina bajo un esquema de reunificación familiar principalmente
- Crisis económica en México, lo que generó una búsqueda de oportunidades laborales en el país vecino
- Lugares de destino no tradicionales en el país vecino
- Diversificación de los lugares de origen de los migrantes mexicanos

Los rasgos anteriores permiten considerar que las migrantes mexicanas han presentado diversas características a lo largo de las diferentes etapas del proceso migratorio México-Estados Unidos. Ejemplo de lo anterior es que la *etapa de legalización y migración clandestina* se caracteriza por la presencia de más mujeres en el flujo migratorio, además se documentó su participación en torno a la reunificación familiar, aunque muchas de ellas se incorporaron al mercado laboral en Estados Unidos. En las etapas posteriores las migrantes presentaron diversas razones por las cuales participaron en la migración, entre las que se encuentra la búsqueda de mejores condiciones de vida. Cabe mencionar, que las diversas características que presentan las mujeres migrantes en las etapas del proceso migratorio serán abordadas con mayor detenimiento en los apartados posteriores.

2.1. La ciudad de Nueva York como lugar de destino de la migración mexicana

Históricamente, la ciudad de Nueva York obtuvo su identidad como una ciudad de migrantes. A pesar de ello, la migración mexicana en particular, no se dirigía masivamente a ésta antes de IRCA¹⁶ (1986), porque el tipo de trabajo de los migrantes estaba vinculado principalmente, con actividades agrícolas.

¹⁶ Immigration Reform and Control Act fue una reforma a la ley estadounidense que legalizaba migrantes indocumentados para controlar el flujo migratorio, aprobada en 1986. “Contenía cuatro disposiciones claves: nuevos recursos asignados a la Patrulla Fronteriza para su despliegue a lo largo de la frontera México-Estados Unidos; sanciones a los empleadores que contrataran indocumentados para eliminar el factor de atracción; amnistía a los residentes indocumentados de largo plazo para asegurar el apoyo de los grupos latinos y los defensores de los derechos civiles; y a los trabajadores agrícolas indocumentados se les ofreció un programa de legalización especial” (Durand, 2016:200). “A pesar de que IRCA fue promulgada como un cambio general de la política de inmigración y no singularizaba a ningún país en particular, no hay duda de que su principal objetivo era frenar la migración indocumentada de México, 70% de los amnistiados eran mexicanos” (Durand, 2016:200). Para más información visitar pág. web: <https://www.uscis.gov/tools/glossary/immigration-reform-and-control-act-1986-irca>

Autores como Durand y Massey (2003) e Ibarra y Rivera (2011), mencionan que la consolidación de una población mexicana en la ciudad de Nueva York se dio durante los decenios de 1960 y 1970, compuesta principalmente por poblanos, aunque no fueron los únicos, pues también se tienen datos de la migración de personas originarias de los estados de Jalisco y Michoacán que se asentaron en Nueva Rochelle, principalmente haciendo jardinería en casas de los suburbios.

El crecimiento de la migración mexicana de origen poblana comenzó a darse en el decenio de 1980, cuando se “aprovechó la oportunidad brindada por la apertura de una franja del mercado laboral de mano de obra barata y puso en marcha el circuito migratorio que proviene del estado de Puebla y de la Mixteca”¹⁷ (Durand y Massey, 2003:130). Es relevante considerar que existieron factores coyunturales que impactaron al proceso migratorio en ese momento: IRCA, la crisis económica en México y el crecimiento de la migración femenina. Aunado a los factores mencionados, es pertinente recordar que, en este periodo, se consideraba que la razón principal por la cual las mujeres mexicanas migraban era con intención de reencontrarse con sus maridos, padres o hijos, dejando en segundo plano su participación en la sociedad estadounidense en el mercado laboral.

En el decenio de 1990, con el incremento en las investigaciones que centraban el análisis en las mujeres migrantes mexicanas, se documentó la transformación de las características que presentaban las mujeres migrantes. El rasgo, pasó de ser uno relacionado a la reunificación familiar, a uno que consideraba la existencia de diversas razones por las cuales las mujeres migraban, entre las que encontraban la intención de incorporarse al mercado laboral, además del reencuentro marital y familiar. Manjarrez (2010:198) encuentra características particulares en la migración de mujeres originarias de la Mixteca hacia la ciudad de Nueva York, entre las que destacan:

- Realizan un solo viaje a Nueva York
- Tienen diversas motivaciones para migrar (decisión del cónyuge, mejorar condiciones económicas, trabajar)

¹⁷ La región de la Mixteca está formada por los estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero. Al respecto, menciona Rivera (2008:13), que “en términos generales, la Mixteca comprende una vasta extensión. 37.2% es del territorio de Puebla, que alberga 45 municipios cuya condición compleja es rural, existe pobreza y cacicazgos regionales”.

- Inserción al mercado de trabajo en Estados Unidos en los sectores secundario (maquila, confección) y terciario (trabajo doméstico y de cuidados).

La migración mexicana femenina en la ciudad de Nueva York en los años noventa, sentó un precedente: en esta etapa se incrementó la participación de las mujeres en el proceso migratorio que, a su vez, se consolida con su inserción al mercado laboral en el sector secundario que se ofertaba en la ciudad de Nueva York, Arias (2013), Ariza (2013).

Negrete (2011) menciona que la migración de mexicanos a la ciudad de Nueva York en el decenio de 1990 también generó que el paisaje urbano se transformara, lo que impactó en el ambiente social y cultural que inevitablemente remite a México. Los migrantes mexicanos, en su mayoría poblanos, vinculan su identidad en la ciudad de Nueva York con su lugar de origen mexicano. Al respecto, Sandro y Estrada (2002:34) reflexionan sobre la presencia de la Mixteca en la ciudad de Nueva York: “Durante los noventa se creó una serie de sobrenombres para describir el lugar de los mexicanos que circulan entre Nueva York y México: ‘Puebla York’, ‘Ticuaní City’, ‘Newyortitlán’ o ‘Manhatitlán’. Estos sobrenombres sugieren tanto la llegada de mexicanos como parte visible del panorama étnico de Nueva York y sus continuados y estrechos vínculos con el país de origen”.

Con la llegada del nuevo milenio, Nueva York sufrió acontecimientos que alteraron considerablemente la dinámica del proceso migratorio México-Estados Unidos. En 2001, la ciudad fue centro de atentados terroristas,¹⁸ lo que tuvo varias consecuencias sobre la política migratoria y apertura de las fronteras en Estados Unidos.

Por un lado, se dio un reforzamiento en la seguridad fronteriza,¹⁹ haciendo más difícil el cruce migratorio. Por otro lado, el ataque a las Torres Gemelas generó otras dinámicas sociales, políticas y económicas en la ciudad de Nueva York. En términos económicos significó una menor demanda de mano de obra debido a la crisis que siguió al

¹⁸ El 11 de septiembre del 2001 acontecieron atentados terroristas en Estados Unidos, entre los que se encuentran el impacto de dos aviones en manos de miembros de Al-Qaeda, en las Torres Gemelas (edificios idénticos localizados en Manhattan, considerado el centro financiero de Nueva York). Para más información consultar <https://www.cbp.gov/border-security/along-us-borders/history>

¹⁹ Thomas Cieslik (2006:130) menciona que “después de los ataques terroristas de 11 de septiembre a las Torres Gemelas del Centro Mundial de Comercio en Nueva York, y al Pentágono en Washington, D.C., los gobiernos habilitaron sus fronteras con nueva tecnología de seguridad para evitar que los inmigrantes, que podrían ser terroristas, cruzaran la frontera”. Este reforzamiento en la seguridad fronteriza provocó diversas consecuencias, tanto en los patrones migratorios como en el perfil del estatus migratorio del migrante y la migrante, es por ello por lo que elegí esta fecha como punto de partida del corte temporal de la investigación.

atentado terrorista. Por ejemplo, en los servicios de restaurantes, hoteles y oficinas en general, vieron afectada la demanda de mercancías y servicios por parte de clientes y visitantes (Smith, 2004) y con ello surgieron dificultades en la inserción laboral de los migrantes mexicanos en la Nueva York post 2001. Sin embargo, eso no frenó el flujo migratorio de mexicanos a la ciudad, aunque si lo disminuyó considerablemente. Tras la breve recesión económica derivada de los acontecimientos terroristas, eventualmente, la ciudad tuvo que reponerse del fuerte impacto económico, social, cultural y político que provocó el ataque, y con ello la demanda de mano de obra barata en el sector de servicios se elevó, por lo que nuevos trabajos fueron ocupados por migrantes mexicanos, particularmente por mujeres.

En 2008, Estados Unidos vivió un periodo de recesión económica causada por la crisis hipotecaria que devino en la imposibilidad del pago de créditos hipotecarios y altas tasas de desempleo. Alarcón, Cruz, Días-Bautista, González, Izquierdo, Yrizar y Zenteno (2009) mencionan que los sectores más afectados por la crisis financiera fueron los relacionados a la industria manufacturera, la construcción y empresas proveedoras de servicios a industrias. Los sectores antes mencionados eran los nichos laborales más importantes para los mexicanos migrantes en ese momento; lo anterior derivó, entre otras cosas, en una menor demanda de mano de obra en sectores donde los migrantes mexicanos laboraban (principalmente los indocumentados).

La falta de empleos derivados de la crisis económica en Estados Unidos en el 2008 tuvo como consecuencia un aumento en la tasa de migrantes retornados a México. No obstante, las mujeres mexicanas experimentaron la crisis económica de manera diferente a los hombres, pues, aunque algunas se desempeñaban como empleadas en la industria manufacturera, la gran mayoría laboraban como trabajadoras domésticas, particularmente en la ciudad de Nueva York, lo que las exponía menos a la posibilidad de la deportación o a la imposibilidad de encontrar un trabajo. El mercado laboral de las mujeres migrantes será desarrollado en otro apartado debido a la pertinencia que tiene analizar los tipos de trabajos que ocupan ellas, además de las condiciones laborales en las desempeñan su labor.

2.2. Las características de las mujeres migrantes mexicanas en Estados Unidos en los periodos que comprenden 1987-2000 y 2001-2017

Como se mencionó anteriormente, durante las décadas previas a los noventa, los estudios que analizaban la migración centenaria de mexicanos hacia Estados Unidos consideraban como actores principales a los hombres, minimizando la participación de las mujeres o relegándolas únicamente como acompañantes. Si bien, algunas mujeres efectivamente migraban con la intención de reencontrarse con sus parejas, padres o hijos, al llegar a Estados Unidos, algunas se incorporaban al mercado laboral. Lamentablemente, como menciona Arias (2013), no se cuenta con registros o investigaciones que den cuenta de lo anterior.

No obstante, con el incremento del flujo femenino en la migración México-Estados Unidos también se visibilizaron los cambios en las razones que llevaron a las mujeres a migrar. A partir de tal incremento, diversos estudios (con perspectiva de género) comenzaron a colocar a las mujeres como protagonistas del proceso migratorio. Mencionan Arias (2013), Sánchez y Serra (2013) y Woo (2001) que no debe pensarse en las mujeres como un grupo homogéneo, pues si algo destaca a las mujeres migrantes en su heterogeneidad, es decir, sus experiencias de vida son diversas, así como las razones que las llevan a migrar o la manera en que tejen redes sociales para garantizar su desplazamiento al país vecino o su inserción a la sociedad. Sin embargo, en el análisis de la migración femenina y particularmente la mexicana, se puede hablar de un cambio en las características de las mujeres que rompe con la concepción de que la participación de las migrantes estaba dada únicamente como acompañantes.

Las mujeres migrantes que se encontraban en Estados Unidos durante el periodo que comprende la etapa propuesta por Durand y Massey (2003) llamada "legalización y migración clandestina" se caracterizaban en los estudios académicos por haber migrado principalmente con la intención de reencontrarse con sus parejas. Con el incremento de las mujeres en el flujo migratorio dado a finales de la etapa antes mencionada, se comenzaron a documentar diversas razones por las cuales ellas migraban, entre las que se encontraban: la búsqueda de mejorar su calidad de vida a través de la inserción al mercado laboral estadounidense, la búsqueda de nuevas oportunidades laborales en el caso de haber

trabajado previamente en México, además de que algunas también migraban por reunificación familiar o como parte de un proyecto familiar.

Así mismo, muchas mujeres migraban solteras, de diferentes lugares de origen, diversos estatus socioeconómicos, con acceso a educación media superior y superior en algunos casos, características que no presentaban comúnmente las mujeres mexicanas que migraron en la etapa de legalización y migración clandestina.

Para comprender la diversidad en las características que presentan las mujeres mexicanas que migraron a la ciudad de Nueva York entre 2001 y 2017, se torna relevante exponer sus características sociodemográficas y conocer las razones por las cuales decidieron migrar.

2.2.1. ¿Cuál es la posición social que ocupan las mujeres mexicanas migrantes? Acceso a educación, estatus socioeconómico, familia, experiencia laboral en México

Debido a que los estudios dedicados a estudiar el proceso migratorio México-Estados Unidos durante las etapas previas a los noventa caracterizó principalmente a las migrantes mexicanas como mujeres casadas cuya razón principal para migrar era la reunificación familiar, resulta pertinente llevar a cabo una revisión de las características que presentan las migrantes mexicanas llegadas a Estados Unidos durante el periodo que comprende 2001-2017, etapa que retoma la presente investigación. Lo anterior, con la intención de conocer la posición social que ocupan las mujeres mexicanas migrantes que presentan diversas características.

Estudios como el de Arias (2013 y 2009) han documentado que a partir de la década de los noventa y mayormente a partir del 2001, no sólo las razones por las cuales comenzaron a migrar las mujeres se diversificaron, también se dio un incremento en la participación de mujeres que tenían mayor nivel educativo, diversos orígenes socioeconómicos y que contaban con experiencia laboral previa en México.

Según Arias (2013), las mujeres migrantes durante la etapa de *"legalización y migración clandestina"* eran principalmente mujeres casadas, de origen rural y como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, migraban principalmente por reunificación familiar.

Los orígenes de estas mujeres eran considerados como tradicionales de la migración, muchas de ellas provenían de pueblos o comunidades de estados como Jalisco, Michoacán y Zacatecas. En el caso particular de la ciudad de Nueva York, tanto las mujeres como los hombres mexicanos provenían de los Estados de Guerrero, Oaxaca y Puebla, de la región conocida como la Mixteca, que a su vez es una zona donde habitan diversos pueblos indígenas. A finales de la década de los noventa, mujeres y hombres provenientes de la Ciudad de México, Veracruz, Tabasco, por mencionar algunos, se dirigieron hacia Nueva York.

Para fines prácticos y analíticos, propongo la siguiente tabla que presenta las características asociadas a las mujeres mexicanas migrantes, tomando en cuenta el recorte temporal del 2001-2017

Tabla 1. Características de las mujeres migrantes mexicanas en los periodos que comprenden 1987-2001 y 2001-2017 en la ciudad de Nueva York.

Características	Etapa de <i>legalización y migración clandestina</i> (1987-2001)	Etapa 2001-2017
Estado civil	Principalmente casadas	Mujeres casadas y solteras
Razones para migrar	Migraban por motivos de reunificación familiar principalmente	Migraban por diversos motivos: reunificación familiar, proyecto de pareja, búsqueda de oportunidades laborales en Estados Unidos, interés por conocer otra cultura, etc.
Participación en el mercado laboral estadounidense	Invisibilizada por los estudios académicos	Visibilizada por los estudios académicos
Lugar de origen	Origen rural o de estados de la República Mexicana considerados como tradicionales de la migración a Estados Unidos	Diversos orígenes: rural, estados tradicionales de la migración y estados de reciente expulsión migratoria
Experiencia laboral	Nula o poca experiencia laboral previa en México	Diversidad en experiencia laboral, algunas con nula, otras con participación en el mercado de trabajo mexicano
Nivel educativo	Nivel educativo básico o nulo principalmente	Nivel educativo básico, medio, medio superior y en algunos casos, superior
Estatus migratorio	Regularización de estatus migratorio para migrantes,	La mayoría de los migrantes, tanto hombres como mujeres, ingresaron

	tanto hombres como mujeres gracias a IRCA	como indocumentados(as)
Tipo de migración	Mayor circularidad migratoria ²⁰	Estancias más prolongadas de migrantes mexicanos indocumentados en Estados Unidos por temor a no poder regresar a ese país.
Etnicidad	Mayor presencia de mujeres no indígenas	Mayor presencia y diversidad de mujeres indígenas

Fuente: elaboración propia

La tabla anterior permite dar cuenta que el cambio más significativo de las características de las mujeres que se da a finales de la década de los noventa y principalmente, a partir del 2001, consistió en una mayor diversidad de razones por las cuales migraban las mujeres, además de características como el nivel económico, el nivel educativo y los lugares de procedencia.

La relevancia de reconocer la diversidad en las características que presentan las migrantes mexicanas llegadas a la ciudad de Nueva York durante la etapa que comprende 2001-2017, reside en dar cuenta de cómo dichas características se relacionan, por un lado, con su inserción al mercado laboral estadounidense y por otro, con los procesos de autonomía. Ejemplo de lo anterior, es que una mujer documentada y con experiencia laboral en México podría experimentar menor dificultad para insertarse al mercado laboral y tener mejores condiciones de trabajo que una mujer indocumentada, pues el estatus migratorio como documentada permite acceder al mercado laboral regulado por las leyes gubernamentales, donde se garantiza entre otras cosas: salario mínimo establecido por la ley, acceso a servicios públicos de salud y horario laboral fijo, de tal manera que se puede llegar a evitar cierta explotación laboral. Al ser indocumentadas, algunas mujeres acceden al mercado laboral percibiendo salarios por debajo del mínimo, jornadas laborales extensas y nulo acceso a prestaciones laborales. De tal manera que, al tener un mejor ingreso, las migrantes mexicanas documentadas presentan mejores condiciones para desarrollar procesos de autonomía pues el ingreso es uno de los factores observables en los procesos de autonomía. Cabe mencionar que existen otros factores asociados a los procesos de autonomía que serán abordados en el capítulo teórico-metodológico.

²⁰ Me refiero a migración circular como los desplazamientos temporales de migrantes que se van por periodos determinados, generalmente cortos, para eventualmente regresar a su país de origen.

Finalmente, debido a la relación que existe entre las características de las migrantes mexicanas con su inserción al mercado laboral y a la presencia de procesos de autonomía en sus vidas, resulta pertinente llevar a cabo una revisión de los tipos de trabajos en los que ellas se emplean principalmente, que son caracterizados por ser sexualmente divididos, y abordar, en última instancia, el empleo y el autoempleo como formas de ocupación laboral.

2.3. División sexual del trabajo de las mujeres migrantes mexicanas en el mercado laboral estadounidense

La importancia de mencionar la división sexual del trabajo que experimentan las migrantes mexicanas en el mercado laboral estadounidense radica en visibilizar la manera en que tal división ha contribuido a perpetuar la idea de que las mujeres se encuentran, por un lado, supeditadas al trabajo no remunerado al interior del hogar y por otro, limitadas a llevar a cabo trabajos remunerados asociados con las características “naturales” del ser mujer, como el ser servicial, cuidadora, conciliadora, entre otras. Para dar cuenta de la división sexual del trabajo en las migrantes mexicanas en el mercado laboral estadounidense vale la pena resaltar la importancia de las mujeres dentro de los espacios laborales. Puesto que las mujeres han estado presentes en la fuerza laboral, no obstante, han sido sistemáticamente invisibilizadas y supeditadas al trabajo no remunerado al interior de sus hogares, llevando a cabo una doble jornada laboral

Las mujeres han trabajado durante toda su existencia y han sido partícipes activas de la sociedad con empleos remunerados y no remunerados. Sin embargo, la imagen de las mujeres trabajadoras alcanzó una mayor exposición durante el siglo XIX, como menciona Scott (1991). Para la autora, la visibilidad de dicha imagen se dio como consecuencia de percibirla como un problema. El inconveniente se debía a la preocupación social que surgía a partir de la vinculación entre la feminidad y el trabajo asalariado. El malestar social (principalmente de los hombres de la época) estaba planteado en términos morales y categoriales porque suponía que el trabajo asalariado no podía ser compatible con los trabajos de cuidados (no remunerados) asociados a las características "naturales" propias del *ser mujer*, como ser madre, esposa, cuidadora, servicial.

Scott (1991) expone que se sostenía que "las mujeres sólo podrían trabajar unos periodos cortos de su vida, para retirarse del empleo remunerado después de casarse o de haber tenido hijos y volver a trabajar luego únicamente en el caso de que el marido no pudiera mantener a la familia". Lo anterior parte de considera que existe una separación entre el hogar y el trabajo, donde las mujeres podrán tener trabajos remunerados siempre y cuando no obstruya con su trabajo no remunerado (y de cuidados) dentro del hogar.

La división sexual del trabajo está estrechamente vinculada a la supuesta división de las esferas pública y privada, que al ser una construcción social ha servido, entre otras cosas, para limitar los espacios de acción en el mercado laboral de las mujeres y reducir su participación al interior del hogar. Dicha separación es parte de una construcción social que dio lugar a la asociación de que las mujeres deben hacerse cargo de ciertos tipos de trabajo relacionados a su sexo, está estrechamente vinculada a la supuesta división de las esferas pública y privada.

La división socialmente construida entre el ámbito público y privado ha justificado entre otras cosas, la asignación de trabajos a las mujeres, relacionados a su capacidad biológica de concebir, así como a reparar que las mujeres son complementarias a los hombres. La crítica feminista²¹ a la dicotomía público/privado ha contribuido a cuestionar, por un lado, la supuesta asignación a las mujeres a la esfera privada y por otro, a considerar que a pesar de que algunas mujeres se desempeñan actualmente en la supuesta esfera pública, siguen siendo las principales encargadas de llevar a cabo las labores al interior del hogar, asociadas a lo concerniente de índole privada, lo que conlleva a la doble jornada laboral.

La división sexual del trabajo ha existido en el proceso migratorio México-Estados Unidos desde la existencia de este. Algunas mujeres que migraban a Estados Unidos con la intención de reencontrarse con sus maridos principalmente desempeñaban trabajos no remunerados dentro del hogar y algunas, duplicaban su jornada laboral al tener trabajos remunerados a la par que realizaban las labores domésticas. Las mujeres mexicanas que presentaban las características asociadas a la etapa 2001-2017, que contempla una mayor diversidad en las razones que las llevan a migrar además del reencuentro familiar, también

²¹ Revisar: Pateman (1996), Fraser (1997)

experimentan la división sexual del trabajo al tener trabajos asociados a la imagen socialmente construida del *ser mujer*.

A pesar de que en el siglo XXI se puede hablar de una menor notoriedad en la división sexual del trabajo, no se puede afirmar que no haya dejado de existir tal separación. Ejemplo de lo anterior es que algunos hombres migrantes mexicanos que antes se desempeñaban en el sector de la construcción, actualmente pueden trabajar también en el área de los servicios como cocineros e incluso en las labores de limpieza como intendente son pocos los casos de mujeres migrantes mexicanas que no laboran en el sector de servicios, a la par que tienen la principal responsabilidad sobre el trabajo de limpieza y cuidado, no remunerado, al interior del hogar.

Adkins (2001) considera que la culturalización de la división sexual del trabajo ha puesto en ventaja a los hombres al facilitar la posibilidad de que éstos se desempeñen en diversas áreas sin poner en riesgo su masculinidad, mientras que las mujeres no gozan del mismo beneficio. Ejemplo de ello, es la baja participación de las mujeres en profesiones como ciencias exactas: Ingeniería, Matemáticas, por mencionar algunas, (el sector de la construcción en el caso de las migrantes mexicanas) asociadas a características propias de la masculinidad²² que pone en cuestionamiento, en ocasiones, la falta de feminidad.

La división sexual del trabajo en el caso de la migración mexicana en Estados Unidos permea en los tipos de empleos que las mujeres y hombres mexicanos migrantes llevan a cabo. Debido a lo anterior, en el apartado posterior se abordarán ampliamente los tipos de trabajos que desempeñan las migrantes mexicanas en el mercado laboral estadounidense.

2.4. Tipos de empleos de las mujeres migrantes mexicanas en el mercado de trabajo estadounidense

Las mujeres mexicanas migrantes siempre han trabajado, no obstante que debido a que en los estudios se perfilaron a las mujeres como acompañantes, se relegó su inserción al mercado laboral y el impacto que tenía el trabajo remunerado en la vida de las mujeres

²² La falsa noción de que los hombres están asociados a la razón y las mujeres a la naturaleza. Lo anterior caracteriza a la masculinidad como racional, fuerte, dominante, creadora y a la feminidad como delicada, natural, suave, sutil.

migrantes. Menciona Arias (2013:102) que “las migrantes, aunque se hubieran desplazado por motivos de reunificación familiar y para ‘ayudar’ a sus familiares, una vez en Estados Unidos se integraban a los mercados de trabajo disponibles”: cuidado de niños, venta ambulante, maquila.

La inserción al mercado laboral de las mujeres migrantes mexicanas se da en condiciones diferentes al de los hombres, por un lado, las mujeres migrantes se incorporaron al mercado de manera tardía y por otro, porque los empleos ofertados para las mujeres eran propensos a ser de baja cualificación, en la maquila o la industria de la confección. Como resultado de las diferencias en las que se insertan al mercado laboral y los tipos de trabajos en los que se emplean las migrantes y los hombres mexicanos, la división sexual del trabajo persiste, afectando principalmente a las migrantes al tener limitadas sus posibilidades de llevar a cabo otros tipos de trabajos.

A pesar del incremento en el volumen de la participación de las mexicanas en el proceso migratorio, los empleos en los que se desempeñan principalmente dentro del mercado laboral estadounidense no han cambiado significativamente. Como se mencionó en apartados anteriores, las mujeres se ocupan principalmente en el sector de servicios laborando como trabajadoras domésticas, niñeras, costureras (en la maquila), como meseras, cocineras, etc. Por lo que los tipos de trabajos en el mercado laboral estadounidense se encuentran constreñidos y asociados a las características consideradas como propias de las mujeres. De tal manera que, se puede ver una relación entre la idea de *ser mujer* y los trabajos que desempeña.

En el caso de la ciudad de Nueva York, el servicio doméstico y de cuidados es uno de los nichos laborales más importante para las migrantes mexicanas,²³ esto conlleva beneficios a la par de que acarrea desventajas para las mujeres. Por un lado, las mujeres mexicanas, independientemente de si han tenido experiencia laboral en México, podrán desempeñar el trabajo doméstico y de cuidados porque desde pequeñas han aprendido las

²³ Hondagneu-Sotelo (2011).

labores del hogar.²⁴ Por otro lado, algunas de ellas llevan a cabo una doble jornada laboral, al ser las encargadas de la limpieza y el cuidado de sus hijos en el hogar.

Una ventaja que presenta el trabajo doméstico y de cuidados en el caso de las mujeres migrantes mexicanas, es que, al ser un servicio privado, es decir, quien contrata es una familia o una persona y se lleva a cabo en los confines de un espacio (casa, departamento, etc.) las empleadas domésticas tienen menor exposición a las redadas que se llevan a cabo por parte del gobierno estadounidense, con el fin de deportar a migrantes indocumentados. Ejemplo de lo anterior, es que, en 2008 cuando se desató la crisis financiera en Estados Unidos (e internacional, posteriormente) el gobierno llevó a cabo deportaciones masivas que, como mencioné en el apartado anterior, afectó principalmente a los sectores de la construcción y la manufactura, sectores ocupados principalmente por hombres migrantes mexicanos.²⁵ Una desventaja que presenta el servicio doméstico y de cuidados es que las condiciones laborales tienden a ser precarias: el salario es bajo, las jornadas son largas y no tienen acceso a servicios públicos de salud.

La razón por la que existe una alta demanda de trabajo doméstico y de cuidados en Estados Unidos, está vinculada, por un lado, a una mayor participación económica de las mujeres estadounidenses con hijos, y por otro, se debe a un sistema ineficiente en el otorgamiento de subsidios estatales o federales para las tareas relacionadas con el cuidado de niños y adultos mayores, Ariza (2013). Lo anterior quiere decir que, las mujeres estadounidenses que tienen trabajos remunerados no cuentan con apoyos gubernamentales que fomenten el cuidado de sus hijos o bien, existe la percepción de que el cuidado que se da en guarderías del gobierno es ineficiente, frío y desconsiderado hacia los menores, Hondagneu-Sotelo (2011). Por lo que resulta más conveniente contratar a mujeres que cuiden a sus hijos en sus casas propias.

Lo anterior, aunque de manera breve, expone la importancia que tiene el sector de servicios y particularmente, el de trabajo doméstico y de cuidados para las mujeres migrantes mexicanas, al ser uno con alta demanda de trabajo. No obstante, existen otros

²⁴ Me parece importante en hacer hincapié en que las labores domésticas y de cuidado no deben ser percibidas como "fáciles" de realizar pues requieren de habilidades y herramientas para llevarlas a cabo, como señala Arendt (1993:104).

²⁵ Revisar: <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/25/index.php?section=politica&article=014n2pol>

sectores de la economía estadounidense en los que se insertan las migrantes, ejemplo de ello son: restaurantes, maquilas, lavanderías, servicios de limpieza en espacios como cines u hoteles y en años recientes se ha documentado un incremento en la venta ambulante de productos alimenticios y de belleza, Barros (2006). Por lo tanto, las formas de ocupación se han diversificado conforme el mercado lo ha demandado, es decir, la venta ambulante de productos alimenticios por parte de mujeres migrantes en la ciudad de Nueva York da cuenta de un tipo de ocupación donde ellas no dependen de la contratación de un tercero, sino que administran su propio tiempo y trabajo.

La presente investigación, considera al empleo y al autoempleo como formas de ocupación laboral en el mercado de trabajo estadounidense, caracterizado por ser sexualmente dividido y por ofertar trabajos a las mujeres mexicanas migrantes en el sector de servicios principalmente. El autoempleo será entendido como un "tipo de ocupación laboral por medio de la cual las personas trabajan para obtener ganancias o tarifas a partir de su propio negocio, profesión, comercio o granja".²⁶ Debido a que la definición antes mencionada, considera el comercio como parte del sector en el cual laboran las personas autoempleadas, resulta pertinente utilizarla, pues las mujeres mexicanas que llevan a cabo dicha ocupación en la ciudad de Nueva York, se autoemplean en la venta de productos alimenticios y productos de belleza principalmente. El empleo, a su vez, se define como "tipo de ocupación laboral por medio de la cual personas mayores a los 16 años, que realizan algún trabajo (al menos de una hora) reciben remuneración por parte de un empleador o contratador de servicios, o que laboran por 15 horas o más, como trabajadores y no reciben remuneración en una empresa operada por un miembro de la familia. Se excluyen personas cuya única actividad consiste en trabajar en su propia casa (pintar, reparar o hacer tareas caseras en el hogar) o trabajar como voluntario para organizaciones religiosas, caritativas y de otro tipo".²⁷

²⁶ Definición por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos. Revisar como self-employed persons en <https://www.bls.gov/bls/glossary.htm#S>

²⁷ Definición por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos. Revisar como employed persons en <https://www.bls.gov/bls/glossary.htm#S>

2.5. A modo de conclusión

Los cuatro apartados que conforman al presente capítulo son fundamentales para comprender dónde se encuentra situada la investigación. El crecimiento de la demanda de mano de obra en el sector de servicios ha hecho, entre otros motivos, a la ciudad de Nueva York un destino relativamente reciente de la migración mexicana. Las mujeres migrantes mexicanas, han aprovechado la demanda laboral en el sector de servicios para incorporarse al mercado laboral, en calidad de trabajadoras domésticas, costureras, empleadas de lavanderías, entre otros, ocupaciones consideradas propias del *ser mujer* y que derivan de la división sexual del trabajo en el mercado laboral estadounidense. Sin embargo, recientemente, se ha observado un incremento en la participación laboral de las migrantes mexicanas como autoempleadas, dedicadas principalmente, a la venta de productos alimenticios y de belleza.

Capítulo 3

Marco teórico: Autonomía, redes sociales y capital humano

“No basta con
soltar dos, tres veces,
cien. Pronto todo es
tedioso, insuficiente.
El rostro abierto de la noche
ya no te interesa.
Y pronto, otra vez, regresas
a tu elemento y
como un pez al aire
sales al descubierto
sólo entre respiros.
Pero ya tienes agallas
creciéndote en los senos”.
Gloria Anzaldúa, No basta

El presente capítulo tiene como objetivo desarrollar el marco teórico y la estrategia metodológica que sustenta a la presente pesquisa. El capítulo se divide de la siguiente manera: en la primera parte, correspondiente al desarrollo de los principales conceptos y categorías analíticas, se presentan y discuten los principales factores explicativos de los procesos de autonomía de las mujeres migrantes mexicanas como un eje teórico medular que conduce el análisis; así como la importancia que tienen las redes sociales y el capital humano en los procesos de autonomía.

En la segunda sección se presenta la estrategia metodológica cuyo objetivo es mostrar el camino metodológico y procesos de investigación, con la intención de responder a las preguntas y alcanzar los objetivos.

3.1. Marco teórico

Considero pertinente recordar al lector que la investigación tiene como objetivo principal analizar los procesos de autonomía de las mujeres migrantes empleadas y autoempleadas llegadas durante el periodo comprendido entre 2001-2017 a la ciudad de Nueva York. Además, debido a que se tiene como hipótesis que, las mujeres mexicanas migrantes en condición de autoempleo en esa ciudad presentan condiciones más propicias para

desarrollar procesos de autonomía que las mujeres en condición de empleo. Se considera que las redes sociales y el capital humano se crean y se disponen de manera diferenciada entre las migrantes sean autoempleadas o empleadas ya que, se requieren de ciertas herramientas y habilidades específicas para desarrollar el autoempleo. Resulta conveniente llevar a cabo una revisión teórica pertinente sobre la autonomía, la vinculación de las redes sociales y el capital humano a ésta.

Por lo anterior, los ejes analíticos que estructuran el marco teórico son: 1) autonomía, 2) la relación entre redes sociales y los procesos de autonomía y 3) la relación entre el capital humano y los procesos de autonomía.

La intención de este apartado es presentar algunas aproximaciones teóricas que nos ayuden a entender los procesos de autonomía y su relación con la creación de redes sociales y capital humano en la migración. Lo anterior, sienta las bases para analizar la manera en que la condición de autoempleada da lugar a una posición social diferente a la condición de empleada entre las mujeres migrantes mexicanas en la ciudad de Nueva York.

3.2. Aproximaciones teóricas

3.2.1. Autonomía y autoempleo

Como se ha mencionado, el eje cardinal de la investigación se centra en comprender el proceso de autonomía de las mexicanas migrantes autoempleadas en la ciudad de Nueva York, pensando en que ellas presentan condiciones propicias para dar lugar a procesos de autonomía, esto es, la posibilidad de tener mejores ingresos, libertad de movimiento o ampliación de amistades, factores observables que permiten a las mujeres, entre otras cosas, tener independencia económica y emocional, cambiando su posición social (y familiar) en caso de encontrarse limitadas por su dependencia económica hacia su pareja.

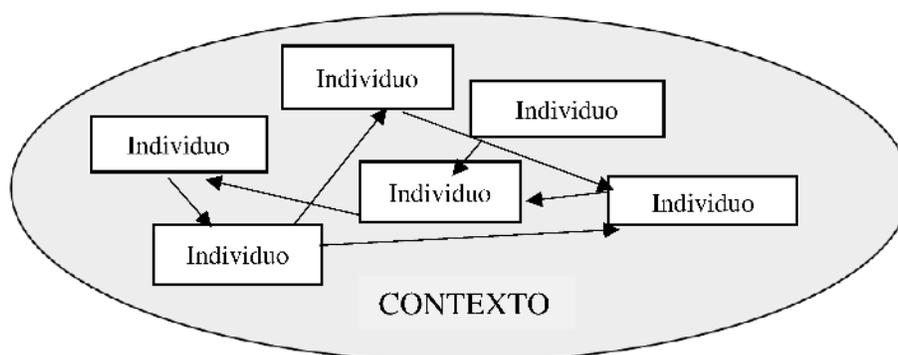
Retomo a Tepichin (2016) para definir la autonomía, pues ella considera que el concepto funciona para conocer la posición que ocupan las mujeres en las jerarquías de poder. La autora argumenta que, dos dimensiones son relevantes para abordar la autonomía de las mujeres: la libertad de movimiento y la participación en la toma de decisiones al interior del hogar. Si la autonomía está relacionada a la posibilidad del cambio en las

jerarquías de poder, considero necesario precisar a qué me refiero con poder antes de seguir con la discusión en torno a la autonomía.

Para definir el poder retomo a Foucault (1983;1993), quien propone que éste consiste en relaciones entre personas, en un ejercicio relativamente organizado, piramidal y coordinado de relaciones entre no iguales que debe ser localizado en sus especificidades históricas y geográficas. El poder entonces no es un concepto abstracto, inamovible y vertical, pues consiste en una capa de relaciones sociales situadas en un contexto particular. El poder se ejerce en la cotidianidad de la vida de las personas, donde un individuo puede estar subordinando a otro, mientras éste, a su vez, está subordinado a otra persona, esto hace que aquellos que someten o son sometidos por relaciones de poder, tengan una posición social que se encuentra en constante movimiento y que puede ser alterada.

Propongo la siguiente figura para ilustrar la manera en que se retoma el concepto de poder en términos de Foucault en esta investigación.

Figura 1. El poder en términos de Foucault



Fuente: elaboración propia

Entonces, ¿qué significa disponer de autonomía? Si el poder que defino anteriormente está dado en dinámicas sociales, donde se subordina y se es subordinado (es un poder en niveles, capas, contextos y horizontal) me parece pertinente mirar a la autonomía como un proceso reflexivo que rompe con las dinámicas de opresión en las que se encuentran las mujeres, como el no poder decidir sobre el uso de su tiempo, o ser las únicas encargadas de las labores del hogar.

Para revertir su posición de subordinación, las mujeres necesitan de condiciones que les permitan cambiar su posición en las relaciones de poder, no para encontrarse por encima

de los recursos y acciones de los hombres, sino para “hacerse dueñas de sus propios recursos y acciones” como señala Tepichin (2016:153), más allá de pensar que las mujeres estarían por encima de los recursos y acciones de los hombres, es considerar su agencia en la obtención de éstos. Lo anterior es relevante porque permite dar cuenta de los procesos personales que viven las mujeres en torno a la adquisición de nuevos lugares y posiciones en la sociedad, a partir de la disposición de sus propios recursos o capital humano (como se plantea en esta investigación) y redes sociales.

Friedman (2003) propone que la autonomía no sólo está arraigada en las dinámicas sociales también está dada en los procesos personales y para ello se requiere de cualidades disruptivas que permitan a las mujeres tener ventajas para reconfigurar las estructuras de poder. Aunque Friedman menciona a la esfera social como lugar para la autonomía además de la esfera personal, autoras como Jejeebhoy (2001) centran su atención en el proceso individual que implica para las mujeres tener control sobre sus propias vidas, toma de decisiones y manejo de tiempo.

Pero ¿qué hace que las mujeres tengan un mayor control sobre sus propias vidas, la toma de decisiones sobre sus acciones y el manejo de su tiempo? La respuesta puede ser, la agencia. Retomaré el concepto de Domínguez y Contreras (2017:86) para definir a la agencia como un “proceso de deliberación consciente e intencional, que busca conseguir uno o más objetivos, lo que sitúa a las mujeres como sujetos activos de cambio y transformación”. Esta definición, me parece, debe ser articulada, por un lado, con el concepto de poder, pues propone que las mujeres gesten modificaciones en el orden social, donde se mantienen subordinadas. Por otro lado, la agencia se articula con la autonomía, para ello, propongo pensar en la agencia como el motor que impulsa el proceso de metamorfosis que implica la autonomía, antes descrita.

El concepto de agencia permite considerar que existe una estrategia de resistencia hacia las dinámicas de poder y de la realidad que viven las propias mujeres. Al respecto, proponen Domínguez y Contreras (2017:85) que “cuando se produce resistencia, subversión o resignificación contra la represión y subordinación, se transforma el

habitus".²⁸ La agencia actúa como una herramienta que recompone las dinámicas del poder, de tal manera que desarticula la posición social en la que se encuentran las mujeres. Con lo descrito, la participación de las migrantes en el proceso migratorio México-Estados Unidos, da lugar a un panorama de constante alteración de las dinámicas donde la agencia es central para llevar a cabo dichas transformaciones. La propia autora considera necesario retomar el género como un elemento central de los cambios que se suscitan a partir de la participación de las mujeres mexicanas en el proceso migratorio, pero deberá ser articulado en intersección con otros factores como la clase y el origen étnico, que permitan dar cuenta de la manera en que actúan las estructuras de opresión sobre las mujeres.

La inserción al mercado laboral es relevante como un inicio del proceso de autonomía, aunque no es el único elemento que lo compone. El mercado laboral en el que se integran tanto los hombres como las mujeres migrantes, como se vio en el apartado del Estado de Arte, está caracterizado por ser sexualmente dividido y por ofertar trabajos en condiciones precarias. Sin embargo, como también se argumentó anteriormente, la inserción al mercado laboral de las mujeres migrantes mexicanas se da en condiciones diferentes a los hombres, por un lado, las mujeres migrantes se introdujeron al mercado de manera tardía y por otro, los empleos ofertados para las mujeres son considerados *femeninos*, al presentar características que socialmente se le atribuían al *ser mujer* como el trabajo de cuidados, o el corte y la confección (además de tener condiciones precarias).

El que la oferta de trabajo existiera no significó una inserción inmediata al mercado laboral por parte de las mujeres, Manjarrez (2010:101) asegura que, incluso, "a pesar de que las mujeres trabajan, muchas de ellas continúan en situaciones en donde son responsables de las tareas domésticas, y aun cuando los hombres participan en la realización dichas tareas, muchos de ellos consideraron tener que lavar trastes y cocinar como una carga temporal que conlleva la migración". Aunque esto pareciera que no rompe con las dinámicas de subordinación, considero relevante recordar que los procesos de autonomía en esta investigación se centran en conocer si las mujeres migrantes mexicanas en condición de autoempleo en la ciudad de Nueva York, presentan condiciones más

²⁸ El concepto de *habitus* lo define Bourdieu (1991) como "un sistema de categorías, de percepciones, de pensamientos, de acciones de apreciaciones, que es lo que hace que, ante la misma situación, dos personas tengan opiniones diferentes, tengan diferentes construcciones de la realidad".

propicias para el desarrollo de dichos procesos, comparativamente con las migrantes mexicanas en condición de empleo. Además, resulta pertinente analizar si las autoempleadas subvierten su posición social al revertir relaciones de poder por medio de recursos y cualidades que podrían estar dados en sus trayectorias laborales y migratorias, como lo son, el acceso a educación superior, estatus migratorio como documentadas, o experiencia laboral previa a migrar.

Los procesos de autonomía están centrados en esta investigación en la condición de empleo y autoempleo de migrantes mexicanas, con la idea de que la inserción al mercado laboral y el acceso a un salario es el punto de partida, aunque no el único en dicho proceso. Al respecto, menciona Tepichin (2016) que tener un ingreso propio puede ser un factor, entre otros, que contribuyan al proceso de transformación de la subordinación femenina.

Para poder hacer observable la autonomía propongo retomar un modelo analítico similar al realizado por Hidalgo (2002) sobre el empoderamiento desde la perspectiva de Rowlands (1997), para incorporar categorías como las que proponen Tepichin (2016) y Deere (2012) respecto a la autonomía. Dicho esquema, funciona como guía para el análisis de la información recabada en trabajo de campo, pues permite encontrar elementos y características que son observables en el proceso de autonomía de mujeres migrantes mexicanas en condición de autoempleo y empleo. Los elementos y características observables se retoman desde propuestas como las de Tepichin (2016) y Deere (2012).

Cuadro 2. Factores observables asociados al proceso de autonomía

Categoría	Cambios e incrementos
Libertad de movimiento	<ul style="list-style-type: none"> • Viajar • Actividades fuera del hogar • Disposición y distribución de su tiempo de ocio • Desplazamiento sin recurrir a nadie para validarlo • Ampliación de amistades
Participación en la toma de decisiones	<ul style="list-style-type: none"> • Control de la natalidad • Participación en grupos sociales • Distribución de las tareas del hogar
Ingreso	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de generar ingresos • Decisión sobre la distribución y uso del ingreso personal y del hogar.
Capacitación/ Aprendizaje	<ul style="list-style-type: none"> • Habilidad de aprender, analizar y actuar

	<ul style="list-style-type: none"> • Organización del tiempo personal • Asistencia a cursos de capacitación y aprendizaje de nuevos conocimientos
--	---

Fuente: elaboración propia, retomado del modelo sobre empoderamiento de Rowlands (1997)

La definición y pertinencia de las redes sociales y el capital humano en torno a los procesos de autonomía para esta investigación será abordada ampliamente en los siguientes apartados; sin embargo, considero relevante mencionar brevemente cómo se vinculan las redes sociales y el capital humano con el proceso de autonomía.

Las redes sociales son sumamente importantes para los migrantes, entre otras cosas porque facilitan el viaje, la inserción al mercado laboral y ayudan en el establecimiento en el lugar de destino. Sin embargo, para las mujeres, las redes sociales también crean espacios de convivencia que dan lugar a factores asociados a los procesos de autonomía como lo son, la ampliación de amistades, el aprendizaje de nuevos conocimientos por medio de la socialización, realizar actividades fuera del hogar, participar en grupos sociales, etc. Algunas de las redes sociales que crean o disponen las mujeres migrantes están vinculadas a su desempeño como madres y/o esposas. Ejemplo de ello es la creación de grupos de amistad a partir de la asistencia a la escuela o participación en actividades extracurriculares de sus hijos y la pertenencia a grupos religiosos.

El capital humano en esta investigación será entendido como la transmisión de habilidades, conocimientos o saberes por medio del entorno familiar o bien, la adquisición de habilidades, conocimientos o saberes que se obtienen por medio de la experiencia laboral y migratoria. La importancia que el capital humano tiene en los procesos de autonomía es que, permite a las mujeres tener ventajas no solo en torno a los factores observables asociados a dichos procesos, también en torno a la creación de redes sociales e inserción al mercado laboral. Ejemplo de ello son mujeres que han aprendido el idioma inglés desde pequeñas. La participación en el mercado laboral estadounidense se les facilitará a ellas gracias al manejo del idioma, además de que podrán ampliar su grupo de conocidos y amistades más allá de quienes comparten su lengua materna.

Resulta pertinente mencionar que, si bien, los procesos de autonomía dan lugar a cambios en la posición social que ocupan las mujeres, no se puede hablar de autonomía en términos absolutos; es decir, sería erróneo considerar que, o se tiene autonomía, o se carece de la misma. Se debe entender a la autonomía como una serie de procesos entrelazados, ya que, los factores observables que se vinculan a ésta pueden alterarse en el transcurrir del tiempo y responden a un contexto particular en el cual se encuentran las mujeres.

3.2.2. Las redes sociales y los procesos de autonomía en el proceso migratorio

Las redes sociales son importantes en el proceso migratorio, entre otras razones, porque gracias a ellas los migrantes acceden al mercado laboral del país al que migran. Las redes funcionan como un conjunto de lazos que se generan entre migrantes, mediante vínculos de parentesco, paisanaje (ser mismo pueblo o país) y amistad (Durand y Massey, 2003).

Las redes sociales perpetúan el flujo migratorio porque gracias a ellas, es que familiares, amigos y conocidos de los migrantes, logran insertarse en la sociedad de destino, encontrar un trabajo o gestar vínculos de apoyo. Para Durand y Massey (2003), las redes sociales son una forma de capital social²⁹ del que las personas sacan provecho para poder migrar, entre los beneficios se encuentran: préstamo para el pago de coyote, facilidades para encontrar un trabajo, acceso a un grupo de apoyo o amistad, iniciar un negocio y pertenecer a grupos comunitarios.

Debido a que las redes sociales son relevantes para el acceso a varios recursos que son vitales para la migración, deben de ser vistas analíticamente como una articulación de vínculos y no como un lazo de unión que solo tiene un grupo reducido de beneficiarios; es decir, las redes sociales en el proceso migratorio son una cadena que no sólo vincula a dos sujetos o a dos familias, son una estructura social compleja que comprende a un amplio grupo de personas. Para Brettel (2000), las redes sociales deben ser analizadas desde una

²⁹ El capital social le permite a una persona movilizar recursos gracias a la relación con otras personas. Los recursos a los que se tienen acceso no solo son bienes económicos, son recursos intangibles, gracias al capital social se accede a beneficios como apoyo emocional, información otorgada por otras personas, protección, reconocimiento social, etc.

perspectiva que conjunte la mirada micro y macro de la migración. Es decir, la mirada micro se centra en las decisiones, opciones y conductas de los actores sociales, en este caso de los migrantes, mientras que la mirada macro se enfoca en analizar los sistemas sociales y a la estructura social donde se encuentran inmersos los individuos (migrantes). La autora considera que, al tener ambos enfoques en el análisis, se puede comprender mejor cómo el flujo migratorio se perpetúa sin depender totalmente de los cambios en la economía o las políticas públicas del país de destino.

Brettel (2000) propone que las redes sociales son un conjunto de lazos y vínculos que permiten ampliar la perspectiva individual de los migrantes, del tal manera que la familia tiene un papel fundamental en sus vidas. En este sentido, es relevante centrar el análisis en los hogares y las redes sociales, porque permiten una comprensión más dinámica del proceso migratorio dado que rompen con un marco histórico-estructuralista en el que se ha analizado.

Tanto Brettel (2000) como Durand y Massey (2003) coinciden en que las redes sociales son muy importantes para los migrantes; sin embargo, Brettel (2000) aporta un análisis complementario al de Durand y Massey (2003) al considerar que las redes sociales deben de ser analizadas desde el hogar, lo que da lugar a pensar la manera en que las mujeres migrantes gestan y disponen de redes sociales desde su núcleo familiar.

Como se mencionó anteriormente, las mujeres migrantes migran por razones diferentes a las de los hombres, su inserción al mercado laboral está dada desde la división sexual del trabajo y su rol en la sociedad de destino se encuentra vinculado a su papel como madre o esposa. Debido a lo anterior es que adquiere relevancia en esta investigación analizar las redes sociales que forman particularmente las mujeres.

Barros (2006) ahonda en lo anterior, ella considera que las redes sociales están asociadas con el rol que tienen las mujeres con ser madres y esposas. Esto podría parecer una desventaja para las mujeres, pues las confina a crear o disponer de redes sociales en un espacio social limitado; sin embargo, el rol como madres o esposas es aprovechado por las mujeres para incorporarse al mercado laboral, generar mayores ganancias o bien, pertenecer

a grupos de apoyo que dan lugar a factores³⁰ que impulsan el proceso de autonomía. La autora argumenta que las redes sociales son cruciales en la experiencia laboral de las mujeres migrantes porque éstas les permiten no sólo acceder al mercado laboral, también les permiten ganar espacios para vender productos o consolidar sus propios negocios.

Las redes sociales que gestan y crean las mujeres migrantes son relevantes para su inserción al mercado laboral, pero ¿qué hay de las redes sociales en torno a su inserción en la sociedad de destino? ¿cuáles son las redes sociales de las mujeres migrantes mexicanas en la ciudad de Nueva York?

Durand y Massey (2003) identifican las siguientes redes en el proceso migratorio y retomo las siguientes:

- Redes sociales que facilitan el viaje migratorio, como el pago del coyote, el hospedaje en el lugar de destino. Las personas que conforman estas redes principalmente son familiares o conocidos del mismo lugar de origen del migrante.
- Redes sociales para la inserción laboral como la recomendación de familiares y amigos para conseguir un trabajo. Las personas que conforman estas redes pueden ser o no, del mismo lugar de origen.

Y Brettel (2000) además de identificar las antes descritas también agrega:

- Redes sociales para la incorporación a la sociedad de destino como lo son las redes de apoyo y redes de cuidado que comprenden el pertenecer a grupos sociales o garantizan el cuidado de los hijos cuando las mujeres deben trabajar.

Para esta investigación se tomarán en cuenta las redes sociales que facilitan el viaje, la inserción laboral y las redes de apoyo y cuidado, lo anterior porque éstas son relevantes para las mujeres migrantes y pueden dar lugar a procesos de autonomía. Ejemplo de ello, es que, gracias a que las mujeres cuentan con redes sociales que les permiten realizar el viaje se pueden ver factores observables de la autonomía como lo son el viajar por cuenta propia, las actividades fuera del hogar, y la ampliación de amistades³¹.

³⁰ Algunos factores son: participación en grupos sociales, actividades fuera del hogar, ampliación de amistades, asistencia a cursos de capacitación y aprendizaje de nuevos conocimientos, etc.

³¹ Cabe mencionar que todas las redes sociales que se retoman en esta investigación pueden ser a su vez de paisanaje, es decir, los miembros de la red comparten el mismo lugar de origen. Sin embargo, no todas las

Otro ejemplo de lo anterior es que, gracias a las redes sociales que les permiten a las mujeres mexicanas migrantes acceder al mercado laboral es que pueden disponer de un ingreso económico propio, además las redes sociales que incentivan el ingreso a la sociedad de destino generan espacios de convivencia para las mujeres migrantes por lo que realizan actividades fuera de casa y disponen de su tiempo de ocio, así como la oportunidad de trabajar mientras cuidan a sus hijos.

3.2.3. El capital humano y los procesos de autonomía en el proceso migratorio

Para esta investigación, el capital humano se retoma la propuesta de Bourdieu (2011), quien lo define como la herencia de nuestra familia, no solamente los medios materiales (como los libros, el arte, etc.), sino que adquirimos instrumentos de conocimiento, habilidades, saberes, técnicas, modos y maneras de trabajar. Para esta investigación, la definición de capital humano está centrada en las habilidades que atañen a las mujeres migrantes en su condición de empleadas o autoempleadas y que sientan las bases para el proceso de autonomía.

Ahora bien, ¿cómo es que el capital humano tiene relación con el proceso de autonomía? En términos de Bourdieu (2011), el capital humano es intangible y es visto como una serie de instrumentos de conocimiento y habilidades que contribuyen al trabajo. Cuando las mujeres migrantes ya sea en condición de empleo o autoempleo disponen de ciertas habilidades, saberes y conocimientos para su desempeño en el mercado laboral, adquieren ciertas ventajas respecto a otras mujeres que no las poseen. Por ello, en esta investigación se analizará la manera en que las mujeres migrantes mexicanas disponen de capital humano para desarrollarse como empleadas y como autoempleadas.

Para identificar el capital humano se tomarán en cuenta ciertos factores como los siguientes:

- Conocimientos previos del idioma del país de destino (inglés)

redes sociales están limitadas a los lazos que se comparten entre personas del mismo lugar de origen, en este caso de mexicanos(as).

- Conocimientos y saberes relativos al trabajo: habilidades como comerciante, experiencia laboral previa y conocimientos pertinentes a algún oficio, por ejemplo: trabajadora doméstica o vendedora
- Conocimientos y saberes relativos a la administración de sus ingresos
- Conocimientos y saberes sobre labores de cuidado

3.3. Estrategia metodológica

Para responder a la pregunta de investigación se utilizó una estrategia de investigación cualitativa, pues acorde con Taylor y Bogdan (1996:21) ésta es inductiva y holística, lo que permite dar cuenta de una “comprensión detallada de las perspectivas de otras personas”.

Con la intención de conocer las experiencias de las mujeres migrantes autoempleadas y empleadas, la entrevista a profundidad fue la herramienta de recopilación de información elegida. Además, se llevó a cabo observación participante que “involucra la interacción social entre el investigador y los informantes” Taylor y Bogdan (1996:32), ambas técnicas de recopilación de la información resultaron complementarias para dar cuenta de las prácticas que dan lugar al proceso de autonomía en las mujeres mexicanas migrantes en la ciudad de Nueva York.

Los informantes se dividen en tres categorías de mujeres: mujeres en condición de empleo, mujeres en condición de autoempleo, y mujeres en condición de empleo y autoempleo de manera simultánea.³²

3.4. Sitios de investigación

La ciudad de Nueva York se encuentra dividida en cinco condados:

- Queens
- Bronx
- Brooklyn
- Manhattan

³² En total, se llevaron a cabo 24 entrevistas. De las cuales 7 correspondían a hombres mexicanos migrantes; sin embargo, por razones metodológicas se decidió no incluirlos en la investigación. La intención de tener entrevistas de hombres era usarlas para comprender y contextualizar las diferencias en las experiencias migratorias laborales de hombres y de mujeres.

- Staten Island

Específicamente, la investigación en campo se llevó a cabo en los siguientes condados: Bronx, Queens y Brooklyn.

Mapa 1. Ciudad de Nueva York dividida en condados



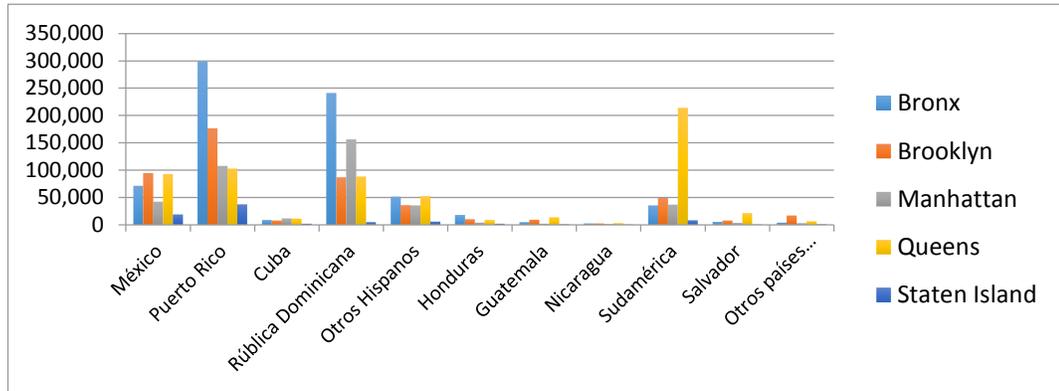
Fuente: Página oficial de la ciudad de Nueva York³³

El Censo realizado en Estados Unidos en 2010 arrojó resultados sobre la ciudad de Nueva York que permiten dar cuenta de la composición por lugar de origen de los migrantes que habitan en la ciudad. Eso es relevante, pues la población mexicana representó la tercera minoría étnica más importante y lo más sobresaliente, es que presenta una tendencia al crecimiento (Lobo y Salvo, 2013).

Al respecto, Negrete (2011:152) menciona que, en el año 2000, “la población de origen mexicano en la ciudad de Nueva York ocupó el quinto lugar, a pesar de que a nivel nacional los mexicanos son el primer grupo de extranjeros. Es importante notar, sin embargo, que en 1990 ocupaban el lugar 17 en la ciudad, y en 10 años el grupo de migrantes mexicanos creció 274.9%”.

³³ <http://maps.nyc.gov/doitt/nycitymap/>

Figura 2: Población migrante de diversos orígenes por condados en la ciudad de Nueva York en 2010



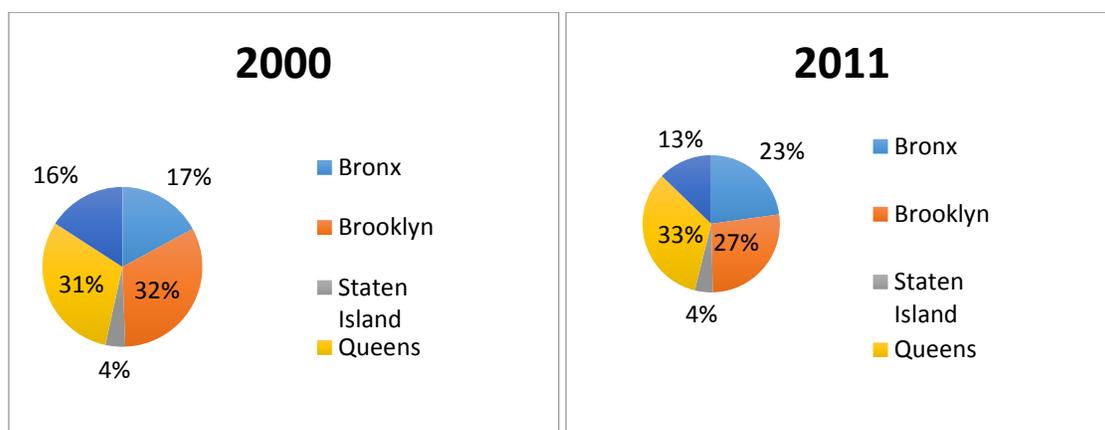
Fuente: elaboración propia con datos del Censo poblacional de Estados Unidos, año 2010³⁴

La presencia y crecimiento demográfico de mexicanos y mexicanas en algunos condados han impactado el panorama demográfico de la ciudad de Nueva York. Al respecto, Smith (2004:88) menciona que “varios pequeños ‘Méxicos’ han surgido en diferentes áreas de la ciudad: *Jackson Heights*, en Queens; ‘El Barrio’ (o ‘Harlem español’) en Manhattan; *Sunset Park* y *Williamsburg*, en Brooklyn, y en el sur del Bronx... Expertos en el censo estiman que dentro de poco esta población constituirá el grupo minoritario latino más numeroso en la costa Este”.

El condado con mayor presencia de mexicanos es Queens y esta tendencia ha prevalecido tanto en 2000 como en 2011. A continuación, están Brooklyn y el Bronx, aunque en un decenio ha disminuido la presencia en Brooklyn y ha aumentado en el Bronx.

³⁴ <https://www1.nyc.gov/site/planning/data-maps/nyc-population/census-2010.page>

Figura 3: Presencia de mexicanos en la ciudad de Nueva York por condados en 2000 y 2011



Fuente: Elaboración con información del Departamento de Planeación de la ciudad de Nueva York 2013³⁵

Estas cifras me permitieron tener una noción sobre a dónde debía dirigirme en busca de mujeres que pudiesen ser informantes, más allá de los contactos que había establecido por medio de un(a) “portero(a)”.

De las 17 entrevistas realizadas, 14 corresponden a mexicanas que viven en el Bronx, dos de ellas viven en Queens y una en Brooklyn. El condado en donde viven las personas entrevistadas y el condado en donde trabajan en su mayoría coincidió, aunque en este caso sí se menciona al distrito de Manhattan, pues algunas migrantes entrevistadas laboran en restaurantes y hogares que se encuentran en sus confines.

Los cuatro lugares clave en donde se llevaron a cabo las entrevistas y la observación participante fueron: el parque *Watson Gleason* (Bronx), aproximadamente a tres cuadras de la estación de St. Lawrence Ave. El segundo lugar fue el barrio de *Jackson Heights* (Queens), conocido por la avenida Roosevelt y popularmente llamada *Pueblayork* por el origen de los migrantes mexicanos. El tercer lugar fue el parque *Ferry Point*, en los límites del Bronx, a un costado del puente *Whitestone*, y el cuarto sitio fue el distrito de *Mott Haven*, en el Bronx.

³⁵ Para más información consultar: <http://www1.nyc.gov/site/planning/index.page>

3.5. Universo de estudio y criterios de selección

El universo de estudio está formado por mujeres migrantes mexicanas que llegaron después del 2001 y hasta el 2017. Estas mujeres debían estar en condición de empleo o autoempleo y en esta última categoría, como patronas o cuentapropistas con al menos seis meses de antigüedad al momento de la entrevista. El tipo de trabajo que se esperaba encontrar, tanto en el empleo como en el autoempleo, era en el sector secundario y terciario, principalmente en el área de confección, maquila, trabajo doméstico y de cuidados, que son los tipos de trabajos donde se han insertado las migrantes mexicanas tradicionalmente.

Las 17 entrevistas están distribuidas de la siguiente manera: ocho a mujeres mexicanas migrantes empleadas, cinco a mujeres en condición de autoempleo (patronas o cuenta propistas) en la economía formal o informal, cuatro a mujeres empleadas y autoempleadas de manera simultánea.

Los criterios de selección de las entrevistadas en condición de empleo fueron los siguientes:

- Ser mujer migrante mexicana
- Llegada después del 2001 y hasta el 2017
- De diversos orígenes estatales en México
- Estar empleada en cualquier trabajo de manera regular (seis meses por lo menos, en economía formal o informal) en el momento de la entrevista

Criterios de selección de migrantes entrevistadas en condición de autoempleo:

- Ser mujer migrante mexicana
- Llegada después del 2001 y hasta el 2017
- De diversos orígenes estatales en México
- Ser dueña de su trabajo (cuenta propista) o patrona (tener empleados) (seis meses por lo menos) en economía formal o informal en el momento de la entrevista

3.6. Entrevistas a profundidad

Para analizar las prácticas que dan lugar al proceso de autonomía de las mujeres migrantes mexicanas en condición de autoempleadas y empleadas, de manera diferenciada entre ambos tipos de ocupaciones, se recopiló información a través de 17 entrevistas a

profundidad realizadas durante el periodo del 6 de junio al 6 de julio del 2017, en la ciudad de Nueva York, específicamente en los condados de Brooklyn, Bronx y Queens.

De manera inesperada, se realizó observación participante con un grupo de migrantes mexicanas que llevaban a sus hijos e hijas a entrenar fútbol en el parque Watson Gleason. Esta interacción se dio a partir de mis constantes visitas al parque. Para poder ser aceptada en el grupo conté con una portera, llamada Alejandra González, quien validó mi presencia e invitó a algunas de las mujeres que se encontraban ahí a contestar mis preguntas. A su vez, la señora Alejandra, me fue presentada por la doctora Pamela Calla, profesora de la Universidad de Nueva York, quien se mostró interesada en mi investigación. Una vez legitimada mi presencia en el grupo de madres de familia fui invitada por ellas a participar en varios convivios con familiares y amigos, lo que me permitió realizar observación participante y obtener más entrevistas, tanto a mujeres como a hombres con las características que buscaba y que serán descritas posteriormente.

Para la recopilación de información fue necesario diseñar tres tipos de guiones de entrevista semiestructurada que tuviesen una secuencia lógica y dinámica, con preguntas articuladas en torno a las categorías de autonomía, pero, sobre todo, que pudiesen dar cuenta de la manera en que dichos procesos se desarrollan entre mujeres en condición de autoempleo y empleo. Cabe mencionar que dichos guiones de entrevistas se anexan al final de este documento (anexo 2).

Para la realización del resto de las entrevistas tuve dos acercamientos diferentes. Por un lado, la doctora Alyshia Gálvez, profesora de la Universidad de la ciudad de Nueva York, me puso en contacto con dos mujeres autoempleadas y gracias a ello, las entrevistas fueron sencillas de realizar y se hicieron en los espacios personales de ambas: su negocio y su hogar, respectivamente. Por otro lado, para el resto de las entrevistas no conté con un “portero” que facilitara mi entrada, así que intenté diferentes maneras para acercarme a personas que aparentaban tener las características que buscaba para mi campo de estudio, lo que derivó en ser rechazada o ignorada en varias ocasiones, así que probé varias estrategias de acercamiento, como mi constante presencia como cliente en negocios de mexicanas y mexicanos migrantes. Cabe mencionar que los nombres de los informantes y de la portera fueron cambiados con la intención de proteger su identidad.

3.7. Estrategia analítica

El objetivo de este apartado consiste en describir la estrategia analítica diseñada para esta investigación. Para analizar el material empírico, antes descrito en el apartado de estrategia metodológica, se utilizará la herramienta teórico-metodológica de la trayectoria.

Para esta investigación se decidió utilizar la trayectoria construida en forma de narrativa, ya que esta nos permite sistematizar y ordenar la información obtenida en un periodo de tiempo determinado. Además, la herramienta de trayectoria como la menciona Rivera (2012) condensa las relaciones entre las condiciones históricas particulares de un sujeto migrante y la experiencia (en este caso) laboral de las mujeres en torno a quienes gira la investigación.

La pertinencia de utilizar la trayectoria recae en varias razones: una es que permite ver en un transcurrir de tiempo, los cambios y continuidades de la experiencia vital de las mujeres. Otra razón relevante se debe a que tanto la trayectoria laboral como la migratoria me permitirán identificar la modalidad en el uso y formación de las redes sociales y el tipo de capital humano que a lo largo de su vida laboral y migratoria han utilizado y creado las mujeres migrantes en condición de empleo, autoempleo y empleo/autoempleo para relacionarlas con el proceso de autonomía.

La identificación de redes sociales y capital humano, está directamente relacionada con la pregunta de investigación; esto es, analizar si existen similitudes o diferencias en la disposición y creación de redes sociales de contacto y capital humano de las mujeres según su condición de empleo o autoempleo, a partir de sus historias laborales y migratorias. Por lo anterior, es necesario recuperar las experiencias vitales de las mujeres, contadas por ellas mismas y luego sistematizadas por la investigadora.

La trayectoria migratoria nos permite tener una visión dinámica de la experiencia vital de las mujeres desde antes de migrar, una vez que llegan al país de destino y el establecimiento en el mismo. Por otra parte, la trayectoria laboral también ofrece una visión dinámica; es decir, presenta año con año cómo va cambiando la experiencia vital de las mujeres en su inserción laboral.

En términos analíticos, la trayectoria como herramienta permite dar cuenta, entre otras cosas, de la manera en que las redes sociales y el capital humano se gestan y

desarrollan en la experiencia vital de las mujeres. A partir del empleo de la herramienta de trayectoria, se crean narrativas que ayudan a sistematizar y ordenar las historias laborales y migratorias de las mujeres migrantes en condición de empleo y autoempleo.

Finalmente, el análisis concluye contestando si el tipo de ocupación está relacionado con los procesos de autonomía. Por ello se construyeron narrativas en torno a la identificación de factores asociados al proceso de autonomía en las trayectorias laborales y migratorias de las migrantes mexicanas entrevistadas.

Se concluye que, la herramienta de trayectoria fue relevante para esta investigación pues fue utilizada en los dos capítulos analíticos para la construcción de narrativas.

Capítulo 4

Redes migratorias y capital humano de las mujeres migrantes mexicanas en la ciudad de Nueva York

“Yo soy un puente tendido
Del mundo gabacho al mojado,
lo pasado me estira pa'tras
Y lo presente pa'delante
Que la Virgen de Guadalupe me cuide
Ay ay ay, soy mexicana de este lado”.
El otro México, Gloria Anzaldúa

El objetivo del presente capítulo reside en identificar las redes sociales y el capital humano en las trayectorias laborales y migratorias de las migrantes entrevistadas. Con lo anterior, se pretende analizar si el tipo de redes sociales y capital humano potencia procesos de autonomía en las entrevistadas que presentan diversos tipos de ocupación.

La primera parte del capítulo presenta las narrativas de las mujeres migrantes en condición de empleo, autoempleo y empleo/autoempleo de manera simultánea que fueron construidas gracias a la herramienta de trayectoria en torno a dos ejes: las historias laborales y las historias migratorias. A partir de identificar las experiencias migratoria y laboral, se identificaron las redes sociales y el capital humano de cada migrante. Al término de las narrativas, se presenta la discusión analítica en torno a las redes sociales y el capital humano que presentan las migrantes empleadas, autoempleadas y empleadas/autoempleadas de manera simultánea. En el apartado final se contrasta la discusión entre todas las mujeres y finalmente se presentan las conclusiones y hallazgos principales del capítulo.

4.1. Narrativas de las mujeres migrantes en condición de empleo

En este apartado se construyen las narrativas de ocho mujeres migrantes mexicanas en condición de empleo quienes viven y trabajan en la ciudad de Nueva York hasta el momento en el que fueron entrevistadas en el mes de junio de 2017. Las narrativas se

presentan de la siguiente manera: primero se muestran los relatos en tornos a las historias migratorias con énfasis en la formación de las redes sociales y el capital humano. En segundo lugar, se presentan los relatos en torno a la historia laboral y se identifican las redes sociales y el capital humano. El objetivo de las narrativas reside en presentar de manera breve las redes sociales y el capital humano que presentan las informantes en sus trayectorias laborales y migratorias. Debido a que las narrativas se construyen y hacen parte de un trabajo analítico, todas presentan las informantes presentan el mismo orden de información.

Alejandra [32 años, Martínez de la Torre,³⁶ Veracruz, madre, cónyuge, trabajadora doméstica, 16 años en Nueva York] llegó a Nueva York en el 2001, menciona que las razones que la llevaron a migrar fueron impulsadas por la falta de trabajo en su pueblo, además sus papás ya no la apoyaban para seguir estudiando. Ella tenía a dos hermanos en la ciudad de Nueva York que le ayudaron a pagar el coyote y una hermana que le ayudó a conseguir su primer empleo en Estados Unidos como trabajadora doméstica. En México, Alejandra también trabajaba como empleada doméstica, pero menciona que eso fue fácil porque desde niña ya le tocaba hacer la limpieza y las labores de su hogar. Actualmente Alejandra trabaja por su cuenta limpiando casas, lo que significa que no trabaja para una familia únicamente. Dice que gracias a sus conocidos es que la recomiendan con otras familias. Además, pertenece a un grupo de mujeres migrantes mexicanas en su mayoría, todas madres de familia que llevan a sus hijos a entrenar fútbol; en este espacio las mujeres realizan ejercicio y hacen convivios los fines de semana.

Laura [35 años, Estado de México, madre, cónyuge, empleada como afanadora en un hotel, 11 años en Nueva York] llegó a Nueva York en el 2006 junto con su esposo. Ella menciona que siempre le interesó conocer la ciudad porque la veía en películas, no tenía contactos en la ciudad, pero su esposo sí, pues él ya había vivido años atrás en Nueva York. En México Laura se dedicaba junto con su esposo a trabajar en una panadería, ella la atendía mientras su esposo era panadero. Su primer trabajo lo obtuvo en Estados Unidos en una fábrica de galletas, una conocida de su esposo fue quien le ayudó a conseguirlo.

³⁶ Algunas mujeres entrevistadas precisaron la localidad o ciudad de procedencia. Otras mencionaron únicamente el estado de la República Mexicana de donde son originarias.

Después una amiga le dijo que estaban contratando en un hotel y fue así como consiguió su trabajo actual como afanadora. Dice que le gusta su actual trabajo porque el ambiente laboral es muy bueno y se siente cómoda.

Tania [41 años, Oaxaca, madre, cónyuge, empleada como afanadora en un cine, 11 años en Nueva York] llegó a Nueva York en el 2006, tenía conocidos en la ciudad que le ayudaron a instalarse y a conseguir trabajo como afanadora de un cine. Su primer viaje migratorio hacia Estados Unidos fue producto de trabajar como niñera con una familia mexicana que migró a Miami debido a una transferencia laboral del padre de la familia. Sin embargo, tuvo que regresar a México porque quedó embarazada y su contrato había terminado. Cuando regresó a Estados Unidos se encontró con que el padre de su hija había comenzado otra familia, por lo que decidió irse a Nueva York a iniciar una nueva vida, menciona. A pesar de no tener familia en la ciudad, Tania decidió que eso no la detendría para buscar una nueva vida para ella y sus hijos. El primer trabajo que encontró fue limpiando un cine, pero en otra cadena diferente de la que laboral actualmente. Con su primer trabajo, ella logró ahorrar dinero y puso una tienda de abarrotes en su pueblo, que administraba su madre, pero tuvo que cerrarla porque no tenía suficientes ganancias. Actualmente Tania trabaja el turno nocturno, lo que le permite hacerse cargo de sus dos hijos por la tarde, dice que es la mejor opción pues no es fácil encontrar quien los cuide.

Virginia [46 años, Estado de México, madre, cónyuge, cocinera en un carro de comida mexicana, 16 años en Nueva York] llegó a Nueva York a principios del 2001. Decidió migrar porque no quería que su marido (en ese momento) estuviera solo en Estados Unidos. Cuando llegó a Estados Unidos se dedicó en un principio a sus hijos, pero tuvo que conseguir trabajo porque el dinero no alcanzaba. Familiares de su primer esposo le ayudaron a conseguir su primer trabajo como trabajadora doméstica. Actualmente trabaja como cocinera en un pequeño carro de comida mexicana, dice que no le gusta su trabajo porque odia cocinar; sin embargo, la paga es buena y sus jefes (que también son mexicanos) la tratan bien. Su trabajo actual lo consiguió por intercesión de su actual cuñado, de origen ecuatoriano, quien también labora en un carrito de comida mexicana.

Carolina [31 años, Puebla, madre, cónyuge, cocinera en un coche de comida mexicana, 9 años en Nueva York] llegó a Nueva York en el 2008 después de un intento

fallido (un año antes) de cruzar la frontera. Ella trabajaba en México en una papelería y ahorró por varios años para pagar a un coyote que la cruzara hacia Estados Unidos. Dice que migró porque extrañaba mucho a su padre y a su hermana menor, quienes residían en Nueva York. Su primer trabajo fue en una fábrica de playeras como costurera, fue su hermana quien la recomendó con su jefe de entonces. Por un tiempo dejó de trabajar porque a su marido no le gustaba, pero después de que lo deportaran por violencia doméstica, ella decidió que era momento de trabajar. Su hermana le ayudó a conseguir su trabajo actual y también su hermana le ayuda con el cuidado de sus hijos, en ocasiones le paga a una amiga para que los recoja después de la escuela y se encargue de ellos hasta que ella termina su turno. Para ella el cuidado de sus hijos es lo más importante, por lo que tiene un acuerdo con el dueño del carrito (quien es mexicano) de no cubrir el horario nocturno ni extender su jornada por más de 5 horas al día.

Marta [30 años, Guerrero, madre, cónyuge, trabajadora doméstica] migró en el 2003 porque el dinero no le alcanzaba a su familia. Su hermana le pagó a un coyote para que se fuera a Nueva York e hizo el viaje con varias personas de su pueblo. Su hermana le ayudó a instalarse en la ciudad y encontrar su primer trabajo como empleada doméstica. En México ella trabajaba en el campo y ayudaba con las labores del hogar. Su primer trabajo en Estados Unidos fue con una familia judía, pero considera que las condiciones de trabajo eran muy malas y decidió cambiarse de trabajo. Su segundo trabajo fue en un restaurante colombiano, pero duró poco por lo que decidió regresar a los trabajos de limpieza. No trabaja todos los días porque para ella es muy importante cuidar de sus hijos y porque no puede pagar todos los días por el cuidado de ellos, dice que si le pagara a alguien todos los días terminaría gastando casi todo su salario y así no le conviene.

Victoria [28 años, Martínez de la Torre, Veracruz, madre, cónyuge, empleada en una lavandería, 12 años en Nueva York] emigró a Estados Unidos en el 2004 con un grupo de amigas de su pueblo, se estableció en Alabama. Un año después, en el 2005, llegó a Nueva York porque tenía conocidos en la ciudad. Primero trabajó en una fábrica empacando discos compactos, después en un restaurante de comida rápida, su siguiente trabajo fue en el turno nocturno como empleada de limpieza en un cine y su último y actual empleo es como empleada en una lavandería. Victoria tuvo un hijo con su primera pareja,

pero decidió dejarlo pues no la apoyaba. Actualmente tiene otra pareja con quien tuvo a su hijo menor, él le ayuda con las labores del hogar, sobre todo los fines de semana que descansa.

Gabriela [39 años, Tlacotalpan, Veracruz, madre, cónyuge, empleada en una lavandería] migró en el 2005 a la ciudad de Nueva York, tenía familiares y amigos que le ayudaron a instalarse en la ciudad. Gabriela trabajó desde muy joven en México, la mayoría de sus trabajos fueron como empleada doméstica por ello no le pareció complicado su primer empleo en Nueva York limpiando casas. Su sobrina fue quien la recomendó con una familia y poco a poco consiguió más empleos. Hace tres años, Gabriela, consiguió trabajo como empleada en una lavandería. Le gusta su trabajo porque no tiene mucha presión y le parece fácil, sin embargo, su día laboral es cansado porque cuando llega a su casa tiene que limpiar, lavar la ropa y encargarse de sus hijos, pues el padre de sus hijos no colabora con las tareas del hogar.

La conversación que mantuvimos Gabriela y yo se llevó a cabo mientras ella cocinaba para un grupo de mexicanos, entre los que se encontraba su pareja. Ella hablaba rápido y estaba apurada por asegurarse que tanto los hombres como los niños que estaba en el grupo comieran a tiempo y no se enfriara su comida. Su prioridad en ese momento no era su propio bienestar (al comer) era asegurarse que todos los asistentes (principalmente los hombres) estuvieran cómodos.

4.1.1. Discusión en torno a las narrativas de las mujeres migrantes en condición de empleo

Los ocho casos presentados en el apartado anterior se construyeron a partir de documentar la experiencia vital, particularmente la historia laboral y migratoria de las mujeres migrantes en condición de empleo a través de entrevistas semiestructuradas. Así, se construyeron las trayectorias laborales y migratorias, para luego identificar el uso y formación de las redes sociales y el capital humano.

Alejandra, Laura, Tania, Virginia, Marta, Victoria, Gabriela y Carolina comparten no solo el ser mexicanas o el momento de llegada a Estados Unidos, posterior al 2001, todas son empleadas, madres y cónyuges. La manera en que ellas han dispuesto de redes

sociales es diversa, algunas comparten el tipo de redes sociales que les han permitido acceder al mercado laboral, otras comparten el tipo de redes sociales que les permitieron migrar.

En cuanto a la experiencia migratoria, Alejandra, Tania, Carolina, Marta, Victoria y Gabriela tenían familiares o conocidos de sus lugares de origen que les ayudaron a realizar el viaje y establecerse en la ciudad de Nueva York o conseguir trabajo. Por su parte, Alejandra y Marta contaron con la ayuda de sus hermanos(as) para pagar el coyote y realizar el cruce hacia Estados Unidos, además les ayudaron a establecerse en la ciudad y conseguir trabajo. Lo anterior también lo comparte Carolina, que si bien, no obtuvo ayuda de su padre y hermana con el pago del coyote, sí fue asistida por ellos en su llegada a la ciudad y en conseguir un empleo. Por otra parte, Victoria realizó el viaje con un grupo de amigas y el padre de una de ellas, originarios de su pueblo en Veracruz. Fue gracias a los contactos del padre de su amiga que Victoria logró conseguir su primer trabajo en Estados Unidos para poder pagar el coyote que la cruzó hacia Estados Unidos. Finalmente, Laura y Virginia comparten la misma condición de viaje, lo anterior se debe a que ambas viajaron con sus maridos y dependían de éstos para su establecimiento en la sociedad de destino y la inserción al mercado laboral. Las redes sociales que dispusieron Laura y Virginia estaban relacionadas a sus respectivos maridos.

Alejandra, Tania, Carolina, Marta, Victoria y Gabriela eran solteras al momento de realizar el viaje, ninguna tenía hijos en ese momento y dependieron de sus propios contactos, ya sean familiares o conocidos de sus pueblos en México para poder realizar el cruce en la frontera, establecerse en Nueva York o conseguir su primer trabajo allá.

Las razones que llevaron a Alejandra, Tania, Marta, Victoria y Gabriela a migrar están vinculadas a la falta de oportunidades laborales en México, o a la necesidad de ganar dinero para apoyar a su familia. Victoria mencionó en la entrevista que el dinero simplemente no alcanzaba en su familia, dice que era tan pobre que no podía comprar fruta y soñaba con poder comer una sandía ella sola, así que cuando obtuvo su primer pago en Nueva York, lo primero que hizo fue ir al supermercado y compró una sandía.

Laura y Virginia migraron con sus maridos mexicanos hacia Nueva York, ellas dependieron de los familiares y conocidos de sus maridos para establecerse en la ciudad y

las razones que las llevaron a migrar estaban estrechamente relacionadas con seguir a sus maridos. Aunque Laura dice que siempre soñó con conocer Nueva York, el impulso a realizar el viaje lo obtuvo de su esposo, quien ya había estado en la ciudad y tenía conocidos, lo que garantizaba que no fuese tan difícil establecerse y conseguir un trabajo en Nueva York.

Las razones que llevaron a Carolina a migrar están relacionadas con su intención por reunirse con su padre y su hermana. Ella dice que los extrañaba mucho, por eso decidió ahorrar para poder pagar el coyote que la llevara a Estados Unidos, incluso a pesar de que su madre no estaba de acuerdo con que ella migrara. Aunque las razones para migrar de Carolina se relacionan con la reunificación familiar, al igual que para Laura y Virginia. Carolina comparte algunas características con el resto de las mujeres migrantes empleadas al ser solteras y contar con redes sociales de familiares y conocidos que garantizaron su establecimiento en Nueva York y su inserción al mercado laboral.

En cuanto a la inserción al mercado laboral, todas las mujeres empleadas dispusieron de redes sociales de paisanaje, ya sea de familiares y amigos mexicanos propios o de conocidos y amigos mexicanos de sus maridos, al menos para conseguir su primer trabajo en Nueva York. El trabajo doméstico y de cuidados es el más común para emplearse, ejemplo de ello es que, Alejandra, Tania, Virginia, Marta y Gabriela obtuvieron su primer empleo en Nueva York como trabajadoras domésticas. Victoria, Laura y Carolina trabajaron en fábricas. Victoria, ensamblando discos compactos, Laura como empacadora en una fábrica de galletas y Carolina en una fábrica de playeras como costurera. Actualmente, todas se dedican a empleos asociados principalmente a las mujeres. Esto es, Alejandra, Tania, y Marta, son empleadas domésticas en casas o bien, en establecimientos privados como cines y hoteles. Victoria y Gabriela trabajan en una lavandería, lavando y doblando la ropa de los clientes. Virginia y Carolina son cocineras en un camión rodante de comida mexicana en Queens.

Algunas comparten una visión positiva de sus trabajos actuales, mientras que otras no se sienten satisfechas con sus empleos. Para Tania, trabajar como afanadora de un cine por las noches le permite dedicarle más tiempo al cuidado de sus hijos, esto contempla el llevarlos a la escuela, prepararles la comida, llevarlos a sus actividades extracurriculares y

pasar tiempo con ellos. Gabriela y Victoria consideran que su trabajo en la lavandería no es desgastante, para ellas solo se trata de lavar y doblar ropa, algo que aprendieron desde que eran pequeñas. Alejandra usualmente decide cuándo trabajar y cuándo no hacerlo, todo depende del cuidado de sus hijos, dice que el trabajo más pesado ha sido cuando trabajaba para una familia judía, primero porque son muy especiales en el trato, además de ser muy exigentes con la limpieza y segundo porque trabajaba de planta; es decir, de tiempo completo, por lo que no disponía del tiempo para ella y para su familia. Virginia dice no gustarle su trabajo, menciona que nunca le gustó cocinar, pero que lo hace porque la paga es muy buena y el horario es accesible, aunque sus hijos ya están grandes, le parece muy importante disponer de tiempo para realizar sus actividades personales.

Identifico que la satisfacción laboral de las mujeres empleadas está relacionada principalmente con la flexibilidad del tiempo en su trabajo remunerado. Es decir, para la gran mayoría de las mujeres empleadas, es importante hacerse cargo del cuidado de los hijos, una de las razones, es que el costo de pagarle a una niñera es elevado y termina siendo poco rentable trabajar fuera de casa, porque la mayor parte de su salario se va en el pago del cuidado de sus hijos, algo en lo que coinciden Alejandra, Laura y Victoria. Para Carolina, además de la flexibilidad en el horario laboral también son muy importantes las redes sociales de cuidado, ya que, sin el apoyo de su hermana y amiga en el cuidado de sus hijos, ella terminaría por renunciar a su trabajo, para evitar dejar solos a sus hijos en los días que no cuenta con dicha flexibilidad.

Alejandra, Laura, Tania, Marta, Victoria y Gabriela llevan a sus hijos de lunes a jueves, a jugar fútbol a un parque en el Bronx. Aunque pareciera que su actividad está relacionada exclusivamente con sus hijos, la asistencia asidua al parque ha generado convivencia entre ellas, lo que ha desencadenado en la formación de un grupo de apoyo. Las madres de los niños aprovechan el tiempo de espera del entrenamiento para hacer ejercicio juntas, acordar reuniones en casas de algunas de ellas o en parques públicos, además de aconsejarse en sus problemas personales o familiares, así como socializar conocimientos en temas como el acceso a apoyos gubernamentales para sus hijos y familia.

4.2. Narrativas de las mujeres migrantes en condición de autoempleo

En este apartado se construyen las narrativas de cinco mujeres migrantes mexicanas en condición de autoempleo entrevistadas en la ciudad de Nueva York en junio de 2017. Las narrativas siguen la misma lógica de exposición que las del apartado anterior. Esto es, primero se muestran los relatos en torno a las historias migratorias con énfasis en la formación de las redes sociales y el capital humano. En segundo lugar, se presentan los relatos en torno a la historia laboral y se identifican las redes sociales y el capital humano.

Fernanda [32 años, Guerrero, madre, cónyuge, vendedora ambulante de tamales, 15 años en Nueva York] llegó a la ciudad de Nueva York en el 2002, Fernanda tenía poco tiempo de haberse casado cuando su marido decidió ir a Estados Unidos para buscar una mejor vida, ella decidió seguirlo. Fernanda tenía a un hermano en Nueva York, y fue él quien le socorrió al establecerse en la ciudad y ayudó a su marido a conseguir trabajo. Fernanda estaba interesada en conseguir un trabajo en Estados Unidos, pero su marido se opuso rotundamente, fue hasta que los gastos del hogar rebasaron el ingreso de su marido que Fernanda decidió trabajar y a su marido no le quedó otra opción que aceptarlo.

En México, Fernanda trabajaba como empleada doméstica, en ese entonces lo hacía cuando era soltera y vivía con sus padres. Ella sólo ha tenido un trabajo en Estados Unidos, el que actualmente desempeña como vendedora de tamales. La prima de su esposo fue quien le sugirió que vendiera tamales, así que Fernanda ahorró dinero y compró un carrito para poder llevar los tamales de su casa a la entrada de la estación del metro St. Lawrence en el Bronx, donde actualmente los vende. Sus principales compradores son mexicanos y mexicanas que viven en el barrio del Bronx.

Erika [30 años, Veracruz, madre, soltera, vendedora de joyería y productos de Omnilife, 12 años en Nueva York] migró en el 2005 hacia Nueva York con un grupo de personas de su pueblo, una amiga suya le pagó el coyote, le ayudó a instalarse en la ciudad y a conseguir trabajo como mesera en un restaurante mexicano. Trabajó como mesera hasta terminar de pagar la deuda que tenía con su amiga, después decidió irse a vivir con su novio y, al poco tiempo, tuvo a su hijo por lo cual dejó de trabajar. Sin embargo, Erika y su pareja se separaron y ella se quedó exclusivamente a cargo de su hijo por lo que tuvo que volver a laborar. Ella decidió trabajar por su cuenta, vendiendo joyería, pues esto le permitía tener

horarios flexibles para poder encargarse del cuidado de su hijo. Erika incorporó a sus ventas productos de belleza de la marca Avon, productos Omnilife y comida (principalmente tamales). Sus principales clientas son madres de familia, mexicanas en su mayoría, que asisten a un parque en el Bronx y mujeres que van a clases de zumba por las mañanas.

Cecilia [26 años, Puebla, madre, cónyuge, vendedora ambulante de alimentos, 11 años en Nueva York] llegó a Nueva York en el 2006. Decidió irse a Estados Unidos porque el dinero no le alcanzaba y necesitaba apoyar económicamente a su madre. En México, Cecilia comenzó a trabajar desde muy pequeña como trabajadora doméstica. Ella dice que aprendió a barrer, trapear, lavar la ropa y hacer de comer, por necesidad, pues su padre murió cuando ella tenía seis años, por lo que su madre trabajaba todo el día y Cecilia tuvo que encargarse de su hermana menor. Cecilia realizó el cruce en la frontera con unos primos que hasta ese momento no conocía. Cuando llegó a la ciudad un tío le ayudó a instalarse en una casa y la llevó a una agencia de colocación donde consiguió trabajo como empleada doméstica en casa de una familia judía. Trabajó durante cuatro años para esa familia, pero considera que era muy desgastante, por lo que consiguió empleo como dependiente en una joyería. Después conoció a su marido y dejó de trabajar porque quedó embarazada. Su primer hijo nació con necesidades especiales y se dedicó a cuidarlo día y noche; sin embargo, los gastos eran mayores y se requería de otro ingreso para mantener el hogar. Al hijo mayor de Cecilia lo cuidaba una enfermera pagada por el gobierno de la ciudad de Nueva York; mientras, el cuidado de su hija menor recaía en ella, por lo que Cecilia decidió trabajar vendiendo elotes en diferentes parques del Bronx. Lo anterior le permitía disponer de su tiempo y cuidar de su hija. Sus principales clientes son mexicanos y latinos migrantes que viven en el Bronx. El ingreso de ella rebasó el salario de su esposo, por lo que éste renunció a su empleo para dedicarse a apoyar a Cecilia en la preparación de alimentos.

Cristina [43 años, Ciudad de México, madre, cónyuge, trabajadora doméstica, 5 años en Nueva York] migró a Nueva York porque su marido tenía papeles y él había decidido irse a Estados Unidos. Sus dos hijas menores obtuvieron la ciudadanía inmediatamente al llegar a Estados Unidos, mientras que ella y su hija mayor fueron

residentes hasta obtener el estatus de ciudadanía, tres años después. Una vez establecida en Nueva York, Cristina trajo a su madre y padre a vivir con ella y, eventualmente, sus dos hermanos también migraron hacia Estados Unidos. Actualmente tiene una hermana que vive en Maryland, mientras que su hermano falleció.

Cuando llegó a la ciudad de Nueva York, Cristina contaba con el apoyo de una tía, quien le ayudó a obtener su primer empleo. El primer trabajo de Cristina fue como cocinera en un restaurante mexicano cuyo dueño era poblano, pero sólo duró dos semanas, pues no tenía ayudante en la cocina y le pareció muy pesado. Su tía le ayudó a conseguir su siguiente trabajo como afanadora de un gimnasio, pero también duró poco pues tuvo que viajar a México.

Cuando regresó a Estados Unidos una amiga le ayudó a conseguir trabajo en una lavandería, lavando y doblando ropa, eventualmente la pusieron como encargada del lugar porque hablaba un poco de inglés. Dejó el empleo de la lavandería porque no había tanto trabajo, además se estaba divorciando del papá de sus hijas y necesitaba ganar más dinero.

Una amiga suya, originaria de Hungría, fue quien le sugirió abrir su propio negocio, pero ella no se sentía lista. El hijo de su amiga le enseñó a usar la página de internet *Craigslist*, ahí Cristina encontró un trabajo como empleada doméstica para una plataforma llamada *Handy*³⁷, lo que le permitía desplazarse y trabajar en varias casas, así como conocer a muchas personas. Gracias a su trabajo en Handy fue que Cristina decidió abrir su propio negocio, pues fue un cliente quien la incentivó al preguntarle si trabajaba fuera de la plataforma de la aplicación.

Cristina mandó a hacer tarjetas con sus datos personales, comenzó a repartirlas entre los usuarios que solicitaban sus servicios por medio de Handy. Poco a poco comenzó a tener clientes y, eventualmente el trabajo fue demasiado para ella sola, por lo que invitó a trabajar a una amiga originaria de Puebla, a quien había conocido en la lavandería en la que laboró anteriormente. Actualmente son 12 mujeres trabajando en su negocio, todas

³⁷Handy es una plataforma que funciona por medio de una aplicación móvil (similar a Uber). El usuario solicita un servicio, se agenda una hora y la plataforma provee de una persona o personas que se encargan de llevar a cabo el servicio solicitado. En Handy se ofertan varios servicios: limpieza del hogar, ensamblaje de mobiliario, montaje de televisiones, trabajo de pintura al interior del hogar, ensamblar y colgar estantes o cuadros. <http://www.handy.com>

originarias de México, además de su novio, el único hombre, originario de Ecuador. Para Cristina es importante que todas sus empleadas (y compañeras de trabajo) sean mexicanas, pues considera que los mexicanos desde que son pequeños, tanto hombres como mujeres, se les enseña a limpiar bien.

Cristina comenzó a temprana edad a lavar su ropa y a limpiar la casa, su abuela fue quien le enseñó cómo hacerlo. Para ella, las labores que acompañan el ser trabajadora doméstica le fueron enseñadas desde que era pequeña. Además, Cristina considera que la razón por la cual tiene su propio negocio es porque lo aprendió de sus padres. Ella mencionó: “Eso del comercio, yo creo que ya lo traigo, mis papás fueron comerciantes siempre”.

Para Cristina, sus tres hijas, su madre, su padre y su novio son muy importantes para garantizar la estabilidad y progreso de su negocio y de su hogar. En su casa se distribuyen las tareas de la siguiente manera: sus hijas están encargadas de realizar los pagos de las tarjetas de crédito y de los gastos del hogar, que comprenden, la renta, el cable, la luz, el agua y el gas. La limpieza la distribuyen entre todos sus miembros, pero por lo general es su madre quien cocina y su novio es el encargado de lavar los baños. En cuanto a su negocio, sus hijas se encargan de llevar orden en el pago de nómina y de los trámites correspondientes con el gobierno de Estados Unidos, lo anterior para garantizar que se paguen los impuestos a tiempo y evitar problemas financieros y legales. Cristina se encarga del trato con los clientes y con sus empleadas, a ella le resulta más conveniente delegar los trámites administrativos a sus hijas, pues teme que sus conocimientos en el tema no sean suficientes y terminen afectando su negocio.

Ofelia [41 años, Guerrero, madre, cónyuge, copropietaria y cocinera del restaurante mexicano “La Morada” en el Bronx, 21 años en Nueva York] llegó a Nueva York en 1996 junto con su esposo. Migraron en busca de mejores oportunidades laborales, tenían conocidos en la ciudad, pero recuerda que le fue muy difícil adaptarse a la sociedad. Su primer empleo fue como afanadora de una escuela privada y permaneció por más de 20 años en ese trabajo; incluso uno de sus hijos asistió a dicha institución. Ofelia considera que ese trabajo le trajo muchas bendiciones, pues gracias a que su hijo estudió en esa escuela es

que fue admitido en la Universidad de Georgetown, una de las más reconocidas en Estados Unidos.

Ofelia y su esposo ahorraron por muchos años para poder abrir su restaurante. Para ellos no sólo se trataba de tener su propio negocio, también era la posibilidad de presentar su cultura a través de la comida. El Restaurante “La Morada” tiene como clientes principales a mexicanos y latinos, pero no se limita a dicho público. El restaurante lleva 8 años de existencia y se ha convertido en el negocio de la familia, actualmente sus hijos también laboran con ellos. Ofelia es la cocinera principal y desde la cocina también se encarga de supervisar que el cliente se encuentre satisfecho. En un futuro, Ofelia tiene planeado que el restaurante también sea un espacio cultural para los artistas mexicanos y latinos del barrio. Ofelia y su esposo, durante ocho años, han apoyado a otros mexicanos recién llegados a la ciudad, brindándoles trabajo en su restaurante.

4.2.1. Discusión en torno a las narrativas de las mujeres migrantes en condición de autoempleo

Tanto en las trayectorias laborales como en las migratorias se identificaron las redes sociales y el capital humano del cual hacen uso y crean las mujeres migrantes mexicanas en condición de autoempleo.

En la experiencia migratoria: Fernanda, Erika, Cecilia, Cristina y Ofelia comparten un rasgo relevante, todas tenían familiares o conocidos en la ciudad de Nueva York que les facilitaron su establecimiento, arribo a esa ciudad y a conseguir su primer empleo. El caso de Cristina es diferente al resto de las mujeres autoempleadas, porque ella arribó con documentos migratorios, lo que le garantizó una inserción al mercado laboral con mejores prestaciones y acceso a servicios. El caso de Ofelia también es particular pues ella emigró en 1996 y lo hizo junto con su marido, algo que comparte con Cristina, a pesar de que esta última migró años después que Ofelia.

En torno a la experiencia laboral, el resto de las mujeres autoempleadas tuvieron otros empleos tanto en México como en Estados Unidos³⁸ antes de decidir trabajar por su

³⁸ En el caso de Fernanda, es importante recordar que ella trabajó como empleada doméstica en México mientras fue soltera. Su único trabajo en Estados Unidos ha sido como autoempleada vendiendo tamales.

propia cuenta. Todas ellas fueron trabajadoras domésticas en algún momento y el tipo de producto que ofrecen está vinculado a la venta de productos alimenticios o bien, al trabajo doméstico, hablando específicamente del caso de Cristina.

Las razones que llevaron a Fernanda, Erika, Cecilia, Cristina y Ofelia a ser autoempleadas coinciden en varios aspectos: uno de ellos vincula la necesidad de incrementar el ingreso en el hogar, sin perder la posibilidad de cuidar a sus hijos. Para Fernanda, Erika y Cecilia el autoempleo les permitió generar un ingreso para ellas y para el hogar, además les garantiza el manejo de su tiempo y la flexibilidad en los horarios, por lo que no abandonan el cuidado de sus hijos. Erika, Cecilia, Cristina y Ofelia consideran que ha sido el mejor trabajo de sus vidas, entre otras razones, porque ellas toman las decisiones y no dependen de nadie más que les ordene. En palabras de Erika “te sientes libre, manejas tu tiempo”. Para Cristina y Ofelia, ser dueñas de su propio negocio no sólo les da la posibilidad de generar un mayor ingreso, también les permite apoyar a otros(as) migrantes mexicanos(as) de recién arribo en la ciudad.

Sobre el capital humano del cual hacen uso las mujeres autoempleadas entrevistadas, considero relevante mencionar el caso de Cristina, quien reflexiona que el ser dueña de su negocio lo aprendió de sus padres desde muy pequeña, pues ellos eran comerciantes. Para Cristina, la facilidad de vender un producto o un servicio está relacionada con un aprendizaje que adquirió en el interior del hogar, pero también lo está el aprender a lavar, limpiar o a cocinar. Desde pequeñas, a Cristina, Ofelia, Fernanda y a Cecilia, se les enseñó, lo que se esperaba del *ser mujer*:³⁹ cocinar, lavar, limpiar, etc. estos aprendizajes y saberes les han permitido trabajar por su propia cuenta, generar un ingreso y cuidar de sus hijos.

4.3. Narrativas de las mujeres migrantes en condición de empleo y autoempleo

En este apartado se construyen las narrativas de cuatro mujeres migrantes mexicanas en condición de empleo y autoempleo; es decir, todas las mujeres cuyas narrativas se

³⁹ Menciono el caso específico de Cristina, Ofelia, Cecilia y Fernanda porque ellas explicitaron durante la entrevista que, aprendieron a cocinar, lavar y limpiar desde pequeñas. Lo anterior, no excluye la posibilidad de que Erika también lo haya aprendido desde que era niña.

presentan en este apartado, se encuentran ocupadas en el mercado laboral como empleadas y a la par, son dueñas de su propio trabajo, desempeñándose como autoempleadas.

Sofía [36 años, Puebla, madre, cónyuge, empleo: trabajadora doméstica, autoempleo: vendedora ambulante de agua embotellada, 16 años en Nueva York] llegó en el 2001 a la ciudad de Nueva York, junto con varios primos. Al llegar, una prima que residía en Nueva York fue quien le brindó hospedaje y le ayudó a conseguir su primer empleo, como trabajadora doméstica de planta; es decir, vivía con una familia judía y le era permitido salir cada 15 días, estas condiciones laborales impulsaron a Sofía a buscar un nuevo trabajo.

Gracias a que Sofía conocía a una señora de origen colombiano y mexicano fue que consiguió su siguiente trabajo, pues su amiga era la dueña del restaurante colombiano donde Sofía se empleó como cocinera. Al poco tiempo, ella tuvo que abandonar el trabajo como cocinera porque tuvo varios problemas con la dueña y porque quedó embarazada. Después de tener a su primer hijo, Sofía comenzó a trabajar como empleada doméstica para varias familias, ahora no era empleada de planta y esto le permitía tener mayor control de su tiempo; ella considera que sus conocidos (amigos y primos) tuvieron un papel muy importante para que ella pudiera ser empleada doméstica pues la recomendaron con varias familias y poco a poco logró hacerse de un trabajo constante.

A la par, Sofía es autoempleada, pues vende agua embotellada en las esquinas del Bronx principalmente.⁴⁰ Esta actividad económica la comenzó a realizar en el 2015 por recomendación de su suegra, quien se dedicaba a vender aguas embotelladas, pero debido a su edad avanzada tuvo que dejar su autoempleo. Sofía llegó a un acuerdo con su suegra (quien vive en su hogar), ella vendería el agua embotellada y su suegra cuidaría de su hijo menor (9 años) a cambio de un salario fijo. Para Sofía es muy importante el cuidado de su hijo menor a cargo de su suegra, primero porque se trata de alguien cercano y de confianza y, segundo, porque, aunque le pague a su suegra, el costo es menor que pagarle a alguien más por hacerlo.

⁴⁰ También ha vendido agua embotellada en Queens.

En México, Sofía trabajaba en una dulcería y elaboraba pan de feria,⁴¹ a ella le gustaría regresar a México, seguir elaborando el pan y finalmente, poner una tienda de abarrotes, así podría encargarse de su mamá, a quien le envía dinero mensualmente.

Sofía considera que su trabajo actual como empleada doméstica ha sido el mejor que ha tenido, incluso comparándolo con el autoempleo de venta de agua embotellada. Una de las razones de lo anterior, se debe principalmente a que el ingreso es mayor como empleada. La venta de agua embotellada se incrementa en el verano y decrece en el invierno debido a las condiciones climáticas extremas. Otra de las razones por las cuales prefiere el empleo se debe a que sus empleadores la tratan bien, le permiten asistir a las actividades escolares curriculares y extracurriculares de sus hijos y le han mencionado en varias ocasiones que ella cuenta con su protección en caso de sea deportada. Para Sofía, el empleo le da estabilidad, pues cuenta con un ingreso fijo mensual, mientras que el ingreso del autoempleo puede variar.

Diana [31 años, Tlapa, Guerrero, madre, cónyuge, empleo: trabajo de cuidados, autoempleo: venta ambulante de fruta picada, 15 años en Nueva York] llegó en el 2002 a la ciudad de Nueva York. La hermana mayor de Diana fue quien le ayudó con el pago del coyote, a establecerse en la ciudad y a conseguir su primer empleo. La razón por la cual Diana decidió migrar se debió a la falta de oportunidades para seguir estudiando en México y a la carencia de recursos económicos. Ella mencionó: “Mi sueño no era venirme para acá (Nueva York), mi sueño era terminar mis estudios. Pero éramos muchos hermanos y pues mi papá no puedo darme la educación que yo quería, porque yo soy de un pueblo, porque para seguir estudiando tenía que ir a otro pueblo y como no teníamos dinero, no había para rentar y todo”.

El primer trabajo que tuvo Diana al llegar a Estados Unidos, pues en México era estudiante. El empleo que desempeñó en primera instancia fue como mesera en un restaurante mexicano del Bronx, ahí duró muchos años hasta que comenzó a trabajar como empleada doméstica en varias casas, por recomendación de amigas y conocidas. Cuando

⁴¹ El pan de feria es una hogaza que se vende tradicionalmente en las ferias de los pueblos en México.

Obama aprobó la creación de DACA,⁴² Diana aplicó y hasta el momento de la entrevista gozaba de los beneficios que le otorgaba el programa, entre los que se encontraba la posibilidad de seguir estudiando sin ser deportada. Así es como ella cumplía con su sueño de terminar la preparatoria.

Mientras Diana seguía estudiando para poder concluir con sus estudios de preparatoria, consiguió un empleo cuidando a un hombre de la tercera edad, este trabajo lo lleva a cabo por las tardes y noches, principalmente. En la mañana, Diana asiste a sus clases de regularización y tiene un pequeño puesto de fruta picada en una parada de autobús en el Bronx. Ella comenzó a vender fruta picada por sugerencia de su hermana, quien a su vez lo había aprendido de una mujer mexicana que había conocido durante su primer año en la ciudad.

Diana considera que su negocio como vendedora de fruta picada ha sido el mejor que ha tenido en su vida. Lo anterior se debe a que ella percibe una mayor ganancia y tiene control de su tiempo, por lo que no descuida sus estudios ni su empleo formal. El trabajo que tiene como cuidadora de un anciano, le permite tener un ingreso fijo y también da lugar a comprobar que ha trabajado en Estados Unidos en la economía formal.⁴³

Sandra [37 años, Guerrero, madre, cónyuge, empleo: trabajo de cuidados, autoempleo: venta ambulante de fruta picada y cosméticos, 16 años en Nueva York] llegó a Nueva York en el 2001. Ella migró por falta de recursos económicos en su hogar y porque ya no podía seguir con sus estudios. Sandra menciona que en varias ocasiones escuchó a sus padres discutir sobre el hecho de que ella y sus hermanas estudiaran; su madre quería que ellas continuaran con sus estudios, mientras que su padre se oponía rotundamente al considerar que, si estudiaban, ellas terminarían manteniendo a sus parejas.

⁴² DACA por sus siglas en inglés (Deferred Action for Childhood Arrivals) en español: Acción Diferida para los Llegados en la Infancia, es un programa aprobado por el presidente Barack Obama en el 2012 que complementaba la proyección y beneficios para cientos migrantes sin documentos que habían llegado a Estados Unidos cuando eran niños. Para poder ser contemplados en el programa, era necesario cumplir con una serie de criterios impuestos por el gobierno federal de Estados Unidos. Para más información consultar: <https://www.uscis.gov/es/acciondiferida#Criterios>

⁴³ La importancia de comprobar que ha trabajado en la economía formal se relaciona a la intención de Diana (y de algunas otras mujeres migrantes) de buscar la residencia o ciudadanía en Estados Unidos. Es una manera de tener una imagen positiva de su permanencia en la ciudad como migrantes sin documentos.

Ella realizó el viaje con una amiga y tres jóvenes de su pueblo. Para poder llevar a cabo el viaje, Sandra le pidió dinero prestado a una tía para llegar a Nogales, ahí contactó a un primo que vivía en Nueva York y él le prestó novecientos dólares para completar el viaje. Al llegar a la ciudad, su primo le ayudó a instalarse, pero su primer trabajo en Nueva York lo obtuvo sin ayuda. Sandra recuerda que durante varios días caminó por la calle 116, cuya área es conocida como “el barrio”, buscando conseguir trabajo. Finalmente, entró a una panadería/restaurante llamado “México Lindo” y ahí consiguió trabajo como ayudante de cocina. En ese trabajo conoció al padre de sus hijos y quedó embarazada al año de haber llegado a la ciudad.

Regresó a México porque era importante para ella que sus papás la acompañaran en el momento de casarse. Esperó a que su hija cumpliera tres meses y volvió a realizar el viaje a Nueva York. Cuando llegó a la ciudad, a Sandra le fue muy complicado conseguir trabajo y dependió económicamente de su marido por mucho tiempo.

En el año 2011, Sandra conoció a una señora mexicana que vendía mango picado en una esquina cercana a su casa y fue ella quien le enseñó cómo prepararlo, dónde comprar el mango y a buen precio, e incluso le regaló su primer cuchillo y pelador. Sandra comenzó a vender mangos en una esquina del Bronx, las ganancias fueron muy buenas por lo que decidió poner otro puesto y contrató a una amiga para atenderlo. Con las ganancias, Sandra comenzó a comprar cosméticos a precios bajos que revendía en sus puestos de mango picado. Poco a poco el negocio de Sandra se diversificó y además de vender mango, comenzó a vender otras frutas y cosméticos.

Sandra ayudó a su hermana Diana para emigrar, la auxilió con el pago de coyote, la recomendó en un restaurante donde consiguió su primer trabajo, la asistió en su casa y, finalmente, la incentivó a poner su propio puesto de fruta picada.

Sandra considera que el mejor trabajo que ha tenido es como dueña de su negocio de fruta y cosméticos porque “es su propio jefe” y porque decide cuánto quiere ganar. Para ella, el ingreso que obtiene al vender fruta y cosméticos está relacionado a la intensidad con la que ella trabaje. El que su empleo como cuidadora le dé un salario fijo es limitante pues su propio trabajo como vendedora de fruta y cosméticos le genera mejores ganancias y no hay un límite definido de cuánto dinero ingresará por sus ventas.

Bertha [42 años, Puebla, madre, soltera, empleo: trabajo de cuidados como niñera, autoempleo: vendedora ambulante de fruta picada, agua embotellada, y productos de belleza Jafra, 14 años en Nueva York] llegó a Nueva York en el 2003. Ella decidió emigrar porque necesitaba dinero para mantener a sus padres e hija, no conocía a nadie en Nueva York. A los dos días de haber llegado conoció a una señora mexicana que le ayudó a conseguir su primer trabajo en Estados Unidos, como cocinera en una pizzería. Bertha menciona que le fue muy difícil adaptarse al trabajo, primero porque no sabía hacer pizza y segundo porque no hablaba inglés. Solía contestar a toda pregunta o comentario diciendo *yes*, hasta que un compañero del trabajo le dijo que era arriesgado contestar a todo con un sí, porque no sabía lo que le estaban diciendo, así que aprendió a decir, *I don't know* (no lo sé). Bertha aprendió un poco de inglés en la iglesia cristiana a la que asiste, ahí dan clases gratuitas a migrantes de habla hispana que están interesados en aprender el idioma inglés.

Mientras trabajaba en la pizzería conoció a un hombre y vivió con él, pero la relación no terminó bien, por lo que Bertha se fue de Nueva York y vivió unos meses en Colorado. La razón de su mudanza se debió a que quería que su ex pareja le perdiera la pista y una vez que se sintió segura de ello, Bertha regresó a Nueva York.

Bertha no consiguió trabajo inmediatamente a su regreso, por lo que comenzó a juntar las latas que encontraba en las calles y parques de la ciudad, a cambio de ellas recibía dinero en los centros de reciclaje.

Una amiga mexicana le recomendó a Bertha que vendiera productos cosméticos de Jafra. Ella asistió a una conferencia de la compañía y dice que se sintió muy motivada a comenzar con la venta de sus productos. Fue esa misma amiga quien la recomendó con una familia mexicana para cuidar de los niños, así comenzó a trabajar como niñera sin descuidar la venta de cosméticos.

Bertha comenzó a vincularse con varias señoras latinas (incluyendo mexicanas), del barrio del Bronx donde ella vive, con la intención de venderles productos de Jafra. A partir de sus recorridos por las calles del Bronx fue que observó a otras mujeres mexicanas vendiendo alimentos en las esquinas y tomó la decisión de hacerlo ella también.

Actualmente, Bertha vende fruta y agua los fines de semana en varios puntos del Bronx, vende sus productos Jafra por catálogo todos los días y durante la semana trabaja como niñera. Ella considera que su trabajo como autoempleada ha sido el mejor porque le ha permitido tener mejores ingresos y dispone de su tiempo laboral, por lo que tiene tiempo para salir con sus amigas y asistir a la iglesia, que es muy importante para ella.

4.3.1. Discusión en torno a las narrativas de las mujeres migrantes en condición de empleo y autoempleo

Sofía, Diana, Sandra y Bertha comparten las motivaciones que las llevaron a emigrar. Todas coinciden en que existía una necesidad económica en sus hogares en México.

Sofía, Diana y Sandra dispusieron de redes sociales que facilitaron su viaje, todas ellas tuvieron ayuda de familiares o amigos para cubrir los costos del cruce fronterizo. Sofía, Diana y Bertha también usaron redes sociales para ingresar al mercado laboral, mientras Sandra tuvo que encontrar trabajo por su propia cuenta.

En cuanto a la experiencia laboral, todas comparten una característica relevante, en su condición como empleadas, ellas se han desempeñado como trabajadoras domésticas y de cuidados. Como autoempleadas también comparten rasgos importantes, todas venden productos alimenticios. Sofía y Bertha venden agua embotellada, mientras Diana y Sandra venden fruta picada. Bertha y Sandra, además, venden productos cosméticos y su venta se dirige a las mujeres.

En cuanto al capital humano, la actividad de autoempleo que desempeñan Sofía, Diana, Sandra y Bertha les fue enseñada por otras mujeres; es decir, Sofía lo aprendió de su suegra. Una conocida de Sandra fue quien la incentivó a vender mango picado y Sandra a su vez apoyó a su hermana Diana para iniciar con su propio puesto ambulante de fruta. Bertha, al caminar por las calles del Bronx se percató de la presencia de otras mujeres que vendían alimentos y/o bebidas y decidió hacerlo también.

Lo anterior nos muestra que la disposición y creación tanto de redes sociales como de capital humano en el caso de las entrevistadas que presentan la condición de empleo y autoempleo de manera simultánea está relacionada con el tipo de ocupación que llevan a cabo.

4.4. El análisis comparativo de trayectorias laborales y migratorias de las mujeres migrantes mexicanas en condición de empleo y las mujeres migrantes mexicanas en condición de autoempleo

El objetivo de este apartado es analizar de manera comparativa las trayectorias laborales y migratorias de las mujeres migrantes mexicanas en condición de empleo y las mujeres mexicanas en condición de autoempleo. La intención de lo anterior, recae en comparar las experiencias que presentan las migrantes en ambas condiciones y resolver si el tipo de ocupación está relacionado con la disposición y creación de redes sociales, así como del capital humano.

Este apartado está dividido en dos partes. En la primera parte se presenta un cuadro que condensa de manera puntual, los tipos de redes y capital humano que disponen o crean las mujeres migrantes mexicanas en condición de empleo, autoempleo y empleo/autoempleo.

La segunda parte aborda el análisis acerca de los tipos de redes sociales y de capital humano que se identifican a través de las trayectorias migratorias y laborales de las mujeres. Finalmente, se muestra la relación entre redes sociales, capital humano y los procesos de construcción de autonomía.

A continuación, se presenta el cuadro 3, correspondiente a los tipos de redes sociales y capital humano que presentan las mujeres entrevistadas.

Cuadro 3. Tipos de redes sociales y capital humano que presentan las mujeres migrantes en condición de empleo, autoempleo y empleo/autoempleo

Mujeres migrantes	Tipos de redes sociales	Capital humano
Empleadas		
Alejandra	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de parentesco facilitadoras del viaje • Redes de parentesco para la inserción al mercado laboral • Redes (amistad y paisanaje) de cuidado e ingreso a la sociedad de 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos y saberes relativos al trabajo

	destino	
Laura	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de amistad facilitadoras del viaje • Redes de amistad para la inserción al mercado laboral • Redes de cuidado e ingreso a la sociedad de destino 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos y saberes relativos al trabajo
Tania	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de amistad para la inserción al mercado laboral • Redes (amistad) de cuidado e ingreso a la sociedad de destino 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos y saberes relativos al trabajo • Conocimientos y saberes relativos a la administración de sus ingresos
Virginia	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de parentesco para la inserción al mercado laboral 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos y saberes relativos al trabajo
Marta	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de parentesco facilitadoras del viaje • Redes de parentesco para la inserción al mercado laboral • Redes (de amistad y paisanaje) de cuidado e ingreso a la sociedad de destino 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos y saberes relativos al trabajo
Victoria	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de paisanaje facilitadoras del viaje • Redes de paisanaje para la inserción al mercado laboral • Redes de cuidado e ingreso a la sociedad de destino 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos y saberes relativos al trabajo
Gabriela	<ul style="list-style-type: none"> • Redes facilitadoras del viaje • Redes para la inserción al mercado laboral • Redes (amistad y paisanaje) de cuidado e ingreso a la sociedad de destino 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos y saberes relativos al trabajo
Carolina	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de parentesco y paisanaje para la inserción al mercado laboral • Redes (amistad y paisanaje) de cuidado e ingreso a la sociedad de destino 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos y saberes relativos al trabajo
Autoempleadas		

Fernanda	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de parentesco facilitadoras del viaje • Redes de parentesco para la inserción al mercado laboral • Redes (amistad y paisanaje) de cuidado e ingreso a la sociedad de destino 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos y saberes relativos al trabajo
Erika	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de paisanaje facilitadoras del viaje • Redes de paisanaje para la inserción al mercado laboral • Redes de (amistad y paisanaje) cuidado e ingreso a la sociedad de destino 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos y saberes relativos al trabajo
Cecilia	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de parentesco facilitadoras del viaje • Redes de parentesco para la inserción al mercado laboral 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos y saberes relativos al trabajo
Cristina	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de parentesco facilitadoras del viaje • Redes de parentesco para la inserción al mercado laboral • Redes (parentesco, paisanaje y amistad) de cuidado e ingreso a la sociedad de destino 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos previos del inglés (limitados) • Conocimientos y saberes relativos al trabajo • Conocimientos y saberes relativos a la administración de sus ingresos
Ofelia	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de paisanaje facilitadoras del viaje • Redes de paisanaje para la inserción al mercado laboral 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos y saberes relativos al trabajo
Empleadas/autoempleadas		
Sofía	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de parentesco facilitadoras del viaje • Redes de parentesco y amistad para la inserción al mercado laboral • Redes (parentesco, paisanaje y amistad) de cuidado e ingreso a la sociedad de destino 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimientos y saberes relativos al trabajo

Diana	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de parentesco facilitadoras del viaje • Redes de parentesco para la inserción al mercado laboral • Redes (parentesco, paisanaje y amistad) de cuidado e ingreso a la sociedad de destino 	• Conocimientos y saberes relativos al trabajo
Sandra	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de parentesco y paisanaje facilitadoras del viaje • Redes de parentesco y paisanaje para la inserción al mercado laboral • Redes (amistad, parentesco y paisanaje) de cuidado e ingreso a la sociedad de destino 	• Conocimientos y saberes relativos al trabajo
Bertha	<ul style="list-style-type: none"> • Redes de amistad para la inserción al mercado laboral • Redes (paisanaje y amistad) de cuidado e ingreso a la sociedad de destino 	• Conocimientos y saberes relativos al trabajo

Fuente: elaboración propia

Todas las mujeres migrantes mexicanas entrevistadas dispusieron o crearon redes sociales durante su experiencia migratoria. Por una parte, la identificación del tipo de redes y la disposición o creación de éstas permite dar cuenta de la construcción y/o apertura de espacios de autonomía que consiguen las mujeres en su vida como migrantes. Lo anterior se debe a que las redes sociales de cuidados e integración a la sociedad de destino de las mujeres migrantes dan lugar a que ellas participen en grupos sociales, amplíen sus amistades, adquieran nuevos conocimientos a partir de la interacción con otras mujeres, etc. (factores asociados a procesos de autonomía). Las redes sociales para la inserción al mercado laboral les permitieron a las mujeres migrantes generar ingresos propios, otro factor observable asociado al proceso de autonomía.

Por otra parte, la identificación del tipo de capital humano del que disponen las mujeres migrantes permite dar cuenta de la ventaja que pueden tener algunas mujeres en torno a los procesos de autonomía. Es decir, una mujer que ha tenido experiencia como comerciante tendrá ventajas respecto a aquéllas que no la han tenido al insertarse al mercado laboral ya sea como empleada o autoempleada, porque dispone de habilidades

como la administración del ingreso económico y la toma de decisiones al interior al hogar, factores asociados al proceso de autonomía.

Las redes sociales y el capital humano se encuentran en constante diálogo; es decir, las redes sociales no anteceden al capital humano, ni viceversa. Tanto las redes sociales pueden dar lugar a capital humano, como el capital humano permite la creación o disposición de redes sociales. Ejemplo de lo anterior es el caso de Cristina (autoempleada), ella contaba con cierto capital humano, hablaba un poco de inglés, tenía experiencia previa como comerciante⁴⁴ y tenía conocimientos relacionados a la administración y consecución de ingresos, producto de su conocimiento previo como comerciante. El capital humano del que disponía Cristina le permitió hacer crecer su negocio y con ello crecieron sus redes sociales. Ella contrata a mujeres mexicanas para laborar en su negocio, comenzó contratando a una amiga y ahora son doce mujeres que trabajan para ella.

Las redes sociales a su vez le permitieron a Cristina generar capital humano. El hijo de una amiga de Cristina fue quien la incentivó a anunciarse en una página de internet y fue él quien le enseñó a usar la plataforma de *Handy*; gracias a ello, Cristina adquirió los conocimientos y saberes relativos al manejo de la tecnología que utilizó posteriormente para crear su propio negocio.

Pero ¿qué hay de las redes sociales y el capital humano de las mujeres migrantes en condición de empleo y autoempleo visto de manera comparativa? ¿Cómo se relaciona con el proceso de autonomía? Para contestar estas preguntas retomaré el cuadro antes expuesto y describiré su contenido.

Todas las mujeres migrantes, sin importar su condición de empleo o autoempleo han dispuesto de redes sociales durante su experiencia migratoria. La diferencia entre las entrevistadas en diversas condiciones (empleo, autoempleo y empleo/autoempleo) reside en el tipo de redes sociales y capital humano que disponen o crean.

Para las mujeres mexicanas migrantes en condición de empleo, las redes sociales fueron clave para garantizar su inserción al mercado laboral. Todas, excepto Virginia

⁴⁴ Cristina también aprendió de sus padres pues ellos eran comerciantes mientras vivían en México.

disponen de redes de cuidado e ingreso a la sociedad de destino. Para todas, estas redes resultan muy necesarias; razón de lo anterior es que, gracias a las redes de cuidado algunas pueden dejar a sus hijos encargados mientras trabajan. Además, las redes que ayudan a ingresar a la sociedad de destino pues, les permiten tener espacios de convivencia donde socializan, aprenden conocimientos y comparten preocupaciones. Ejemplo de lo anterior es la convivencia que comparten todas, excepto Virginia y Carolina, en el parque del Bronx donde llevan a sus hijos a jugar futbol. El convivio que surge a partir de su labor como madres les ha permitido tener conocimientos sobre cursos de inglés, clases de regularización escolar, han ampliado sus amistades y realizan actividades fuera del hogar. Los factores antes mencionados se encuentran asociados a los procesos de autonomía de estas mujeres.

Las mujeres mexicanas en la ciudad de Nueva York en condición de autoempleo y empleo/autoempleo, al igual que las mujeres en condición de empleo comparten la disposición de redes para la inserción al mercado laboral, pues todas tuvieron un empleo antes de convertirse en autoempleadas. Para las mujeres mexicanas entrevistadas en condición de autoempleo, las redes no sólo les permitieron tener un empleo al momento de su llegada a la ciudad de Nueva York, son indispensables para llevar a cabo la venta de sus productos que no se limitan exclusivamente a familiares o amigos. Ejemplo de lo anterior es el caso de Cecilia, quien gracias a la sugerencia de una amiga comenzó a vender tamales, poco a poco, mientras Cecilia recorría las calles del Bronx con su carro de supermercado comenzó a ampliar su clientela. A partir de sus recorridos por la ciudad, ella descubrió un parque que tenía canchas de futbol donde muchas familias latinas asistían los sábados y domingos para jugar futbol. Cecilia identificó las necesidades de sus potenciales clientes, asiduos al parque, y amplió la oferta de sus productos para atraer a más personas a comprar su comida. Pero el caso de Cecilia no es el único, Fernanda, Erika, Cristina y Ofelia también hacen uso de sus redes sociales para vender sus productos y éstas no se limitan a personas de nacionalidad mexicana.

Para las mujeres en condición de autoempleo, las redes de cuidado no son tan relevantes debido a que la mayor ventaja que obtienen de ser autoempleadas es el control de su tiempo de trabajo; por ello, no requieren de apoyo de terceros para el cuidado de sus

hijos. Para Fernanda, Erika y Cecilia⁴⁵ lo más importante es el cuidado de sus hijos y el autoempleo les permite no descuidar la atención de sus hijos mientras generan un ingreso, que es, también muy importante para ellas, factor asociado, una vez más, al proceso de autonomía.

Las redes que permiten el ingreso a la sociedad de destino son importantes para todas las mujeres en condición de empleo porque además de disponer de ellas, han creado redes de apoyo para otros migrantes. Claro ejemplo de lo anterior es el caso de Cristina y Ofelia quienes han generado empleos para otros migrantes de origen mexicano, lo que a su vez ha dado lugar a que ellas incrementen su capital humano al adquirir conocimientos, tales como la organización, disposición y administración del ingreso, que también son factores asociados al proceso de autonomía.

Finalmente, en cuanto a las mujeres en condición de empleo/autoempleo todas comparten las redes sociales que facilitaron su inserción al mercado laboral y a la sociedad de destino. Ellas además tienen una característica particular pues son empleadas y autoempleadas simultáneamente. Excepto Sofía, todas consideran que el autoempleo es mejor que el empleo por dos razones: el ingreso es mayor y tienen control tanto sobre el tiempo como sobre las decisiones relacionadas al trabajo. Sofía, dice gustarle más su empleo porque tiene un ingreso fijo, lo que le da estabilidad y tiene acceso a ciertos permisos por parte de sus jefes. Sin embargo, podría ser que la razón por la cual Sofía no ha explotado su potencial como autoempleada está relacionada con el capital humano que dispone, pues comparativamente, tanto Diana como Sandra y Bertha han adquirido nuevos conocimientos y saberes en el oficio de comerciante y son proficientes en el trato con otras personas, algo que le es complicado a Sofía.

4.5. Conclusiones

Todas las mujeres migrantes entrevistadas en condición de empleo, autoempleo y empleo/autoempleo disponen de redes sociales y capital humano, sin embargo, no todas son creadoras de redes sociales. En el caso de las autoempleadas, la creación de redes sociales

⁴⁵ Cristina y Ofelia tienen hijos e hijas mayores, por lo que no es prioridad para ellas su cuidado (entendido como llevar o traer a los hijos a sus diferentes actividades)

es vital para garantizar la existencia de su negocio y potencializar el crecimiento de este. Las redes sociales para la inserción al mercado laboral de las mujeres en condición de autoempleo no solo les garantizaron la obtención de un empleo cuando llegaron a Estados Unidos, sino que, al crear redes, las mujeres autoempleadas tuvieron clientes a quien vender sus productos. En los casos de Ofelia y Cristina ofrecieron trabajo a otras mujeres y hombres migrantes, principalmente de origen mexicano. Para las mujeres empleadas esta situación se matiza en la medida en que disponen de redes sociales más que de la creación de éstas.

Barros (2013) considera que la creación o disposición de redes sociales para las mujeres migrantes está vinculada a su rol como madres y esposas, algo que experimentan las mujeres en condición de empleo. Para las mujeres empleadas, las redes sociales de inserción al mercado laboral, sociedad de destino y redes de cuidado están relacionadas en un primer lugar a su rol como madres y en segundo lugar a su rol como esposas. Lo anterior podría ser interpretado como un factor que limita a las mujeres empleadas, sin embargo, la participación de la mayoría de las empleadas en un grupo madres de familia que surgió a partir de llevar a sus hijos a entrenar fútbol les ha garantizado un espacio de convivencia, recreación, aprendizaje, salud física y mental, etc. En cuanto a la disposición de redes sociales de las mujeres migrantes en relación con su condición como esposas también se puede observar en las mujeres empleadas, quienes recurrieron a esposos y familiares de éstos para poder garantizar su inserción al mercado laboral y establecimiento en la ciudad de Nueva York principalmente. Lo anterior no es único de las mujeres en condición de empleo, también existen casos en el grupo de las mujeres en condición de autoempleo/empleo que dispusieron de redes sociales para encontrar empleo y para insertarse en la sociedad de destino; sin embargo, es importante mencionar que es una minoría, es decir, sólo tres de los nueve casos (autoempleadas y empleadas/autoempleadas) comparten estas características.

Todas las mujeres entrevistadas sin importar su condición de empleo/autoempleo han dispuesto de capital humano. Ellas han utilizado el aprendizaje en quehaceres y labores relacionadas con las mujeres para el desempeño de sus diversos empleos. Me refiero a que todas han laborado en trabajos que requieren de habilidades y conocimientos que ellas

aprendieron desde pequeñas porque son tradicionalmente confinados a las mujeres. Ejemplo de ello es cocinar, limpiar, cuidar. No obstante, se presenta el caso de Cristina, mujer autoempleada que aprendió a ser comerciante porque sus padres también lo eran, además de que tenía conocimientos previos del idioma inglés, por lo que presenta una ventaja respecto a otras mujeres en torno a la posibilidad de ampliar sus opciones laborales.

En cuanto a la inserción al mercado laboral particularmente a lo que Szasz (1999) plantea como condiciones precarias de los trabajos de las mujeres migrantes, cinco mujeres, Alejandra, Marta, Gabriela y Sofía⁴⁶ contaron su experiencia como trabajadoras domésticas trabajando para familias judías. El pago era poco pero principalmente las condiciones laborales no eran buenas. Ellas mencionaron que trabajaban por más de ocho horas, hacían labores de limpieza de manera meticulosa como limpiar el piso con trapos mientras estaban de rodillas, además de cocinar y cuidar de los niños. Su trabajo no tenía un horario definido porque vivían en la casa de sus empleadores, por lo que sus salidas estaban limitadas, así como su tiempo libre.

Las mujeres entrevistadas (ya sea como empleadas o como autoempleadas) mencionaron que lo más importante en su trabajo es el cuidado y atención de sus hijos. Sin embargo, en el caso de las mujeres autoempleadas y empleadas/autoempleadas, su condición da lugar a un mayor control de su tiempo de trabajo, lo que les permite cuidar de sus hijos y disponer de tiempo. Para las mujeres empleadas el manejo y flexibilidad de su tiempo es importante, pero está limitado por los horarios fijos que trae consigo el empleo. Sin embargo, algunas tienen arreglos con sus empleadores para poder faltar a sus respectivos trabajos en caso de alguna emergencia o eventualidad relacionada con sus hijos o familia, o bien, cubren turnos nocturnos para garantizar tener la mañana y tarde para el cuidado de sus hijos.

⁴⁶ Alejandra y Gabriela son empleadas. Marta es autoempleada y Sofía es empleada/autoempleada

Capítulo 5

La relación entre empleo/ocupación con los procesos de autonomía de las mujeres migrantes mexicanas

“México tan lejano
pesamos los dos
Reímos.
Creías que México estaba
más acá que Los Ángeles.
No. Este es tu mundo
Aquí luchamos
Aquí vivimos”
Lucha Corpi

Como se presentó en el capítulo tres -correspondiente al marco teórico-, los procesos de autonomía se detonan gracias a la presencia de ciertos factores en las trayectorias de vida (migratorias y laborales) de las mujeres, como lo son la posibilidad de viajar, tomar decisiones al interior del hogar, tener un ingreso, disponer de tiempo libre, ampliar amistades, entre otros. En este capítulo se busca analizar si existe una vinculación entre el tipo de ocupación (empleo y autoempleo) que presentan las migrantes entrevistadas en la ciudad de Nueva York con los procesos de autonomía. Para poder dar cuenta de lo anterior, se pretende analizar si el tipo de ocupación potencia la presencia de dichos factores en las trayectorias laborales y migratorias de las entrevistadas

Para llevar a cabo el análisis, se construyeron narrativas para cada migrante entrevistada en torno a la identificación de los factores en las trayectorias migratorias y laborales de cada una de ellas. La intención de presentar las narrativas reside en comparar las experiencias entre las entrevistadas en los diversos tipos de ocupación que tienen.

Considero pertinente recordar los factores asociados con los procesos de autonomía que se presentaron en el marco teórico correspondiente al tercer capítulo de esta investigación, los cuales son: viajar, actividades fuera del hogar, disposición y distribución del tiempo de ocio, desplazamiento sin recurrir a nadie para validarlo, ampliación de amistades, control de natalidad; participación en grupos sociales, capacidad de generar ingresos, decisión sobre la distribución y uso del ingreso personal y del hogar, habilidad de

aprender, analizar y actuar, organización del tiempo personal, asistencia a cursos de capacitación y aprendizaje de nuevos conocimientos.

La presencia de los factores antes mencionados en las trayectorias migratorias y laborales, permiten a las mujeres cambiar la posición social que ocupan, donde se encuentran principalmente subordinadas. Es decir, existen relaciones de poder que condicionan la posición en la que se encuentran las mujeres migrantes, por un lado, respecto a sus parejas y por otro respecto a la sociedad en la que se encuentran. Por ejemplo, una mejor distribución de las tareas en el hogar les permite a las mujeres un cambio en su posición respecto a sus parejas, pues de esa manera ellas comparten el trabajo no remunerado y disponen de mayor tiempo para realizar otras actividades.

En este capítulo se muestran los casos de mujeres migrantes mexicanas en condiciones de empleo, autoempleo y empleo/autoempleo. Se divide de la siguiente manera: primero se presentan las narrativas de las migrantes entrevistadas (en sus diferentes tipos de ocupación) que se construyeron en torno a la identificación de los factores que potencializan los procesos de autonomía en las trayectorias migratorias y laborales de cada entrevistada. Después, se expone una discusión analítica sobre los factores antes mencionados: viajar, toma de decisiones, ingreso, entre otros, que se presentan en las narrativas de las migrantes entrevistadas en condición de empleo, autoempleo y empleo/autoempleo. Luego se lleva a cabo un análisis comparativo acerca de los resultados del análisis de dichos factores analizados en las narrativas de las migrantes entrevistadas. Finalmente, se presentan las conclusiones del capítulo.

5.1. Mujeres migrantes mexicanas en condición de empleo y factores asociados a los procesos de autonomía

Como se mencionó anteriormente, en este apartado se presentan las narrativas que se construyeron a partir de identificar la presencia de algunos factores que propician los procesos de autonomía en las trayectorias laborales y migratorias de las entrevistadas. Cada narrativa tiene una lógica de exposición: primero se muestran los factores relacionados a la distribución del tiempo de ocio, posibilidad de viajar y realización de actividades fuera del hogar. En segundo lugar, se expone la manera en que las entrevistadas en condición de

empleo distribuyen las tareas al interior de sus hogares. En tercer lugar, se muestra la asistencia a cursos y aprendizaje de nuevos conocimientos. Después, se da a conocer la manera en que se distribuye el ingreso al interior del hogar y la forma en que cada mujer usa su ingreso personal. Finalmente se menciona, en algunos casos, lo respectivo al control de natalidad.

La intención de mostrar las narrativas con el orden antes descrito radica en comparar, en el siguiente apartado, la presencia de los factores antes mencionados en las trayectorias laborales y migratorias de las entrevistadas en condición de empleo.

Alejandra [32 años, Martínez de la Torre, Veracruz, madre, cónyuge, trabajadora doméstica, 16 años en Nueva York] dice tener tiempo para realizar sus actividades personales, suele salir con sus amigas y familiares, pero lo hace siempre en compañía de sus dos hijos. No ha salido de la ciudad porque sus hijos están en la escuela y es complicado, pero planeaba realizar un viaje a Atlanta para visitar a una hermana y aprovechar para conocer otros lugares.

El ingreso más importante en el hogar de Alejandra es el de su pareja. Las decisiones en casa las toma su marido, pero ella tiene la última palabra, dice Alejandra. La limpieza del hogar está distribuida entre sus dos hijos, su esposo y ella, sin embargo, es ella quien dedica mayor tiempo a las labores del hogar, entre otras cosas, porque su marido trabaja por las noches y duerme por las mañanas. La pareja de Alejandra ordena constantemente qué debe hacerse en el hogar y mientras hay invitados en casa, él no colabora con las tareas que se desprenden del convivio social, como lo son: elaborar la comida para los invitados, servir alimentos y bebidas, limpiar y hacerse cargo de los niños. Alejandra goza de realizar reuniones en el parque y en su casa, sin embargo, es ella quien se encarga enteramente de preparar el festín, limpiar al término de las reuniones y estar atenta a satisfacer las necesidades tanto de sus invitados como de su pareja e hijos. Pude percatarme de lo anterior, gracias a mi constante convivencia con Alejandra y mi participación en varios convivios que ella organizaba o donde ella participaba. Tomó clases de inglés en la escuela de su hijo mayor porque eran gratuitas, a pesar de ello, mencionó que fue a perder el tiempo a la escuela, que ella ya no está para estudiar.

Un suceso marcó la vida en pareja de Alejandra, esta situación afectó considerablemente su autoestima y hasta el día de hoy dice luchar con ello. Al año de estar con el padre de sus hijos, Alejandra comenzó a subir de peso, por lo que su marido decidió dejarla. Ella dice que tocó fondo y fue cuando comenzó a bajar de peso, primero porque quería a su familia unida y segundo porque le preocupaba su salud.

Alejandra es líder en el grupo de madres de familia que llevan a sus hijos a entrenar fútbol. Ella se encarga de convocar a las señoras para realizar ejercicio. Además, su casa es centro de reunión para convivios entre las señoras. Su forma de ser es risueña, simpática, amigable, ha hecho que muchas mujeres se acerquen a ella para entablar amistad.

Alejandra se encuentra subordinada en relación con su pareja, ejemplo de lo anterior es que él decide lo relacionado al hogar, no participa en las labores de limpieza y la ha violentado psicológicamente respecto a su apariencia. No obstante, a pesar de tener el tiempo constreñido por las limitantes que surgen gracias a su relación en pareja y al interior del hogar, Alejandra utiliza estratégicamente el tiempo limitado del que dispone para realizar ciertas actividades que le hacen sentir bien, como hacer ejercicio con otras mujeres mientras sus hijos entrenan fútbol.

Laura [35 años, Estado de México, madre, cónyuge, empleada como afanadora en un hotel, 11 años en Nueva York] dice no tener mucho tiempo libre para realizar actividades de ocio, la razón de ello se debe a que además de trabajar, ella es la encargada de las tareas del hogar y de los cuidados de su hijo. Su marido colabora, pero su horario es complicado y cuando tiene tiempo de sobra él lo dedica a su hijo menor. Para Laura, la atención que recibe su hijo de su papá (el marido de Laura) es más importante que la distribución de las labores del hogar entre ella y su marido.

El ingreso más importante en el hogar de Laura es de su marido, sin embargo, debido a que su pareja se dedica a la construcción y eso implica que el trabajo disminuye cuando llega el invierno, el trabajo de Laura, al ser fijo, da lugar a la percepción de estabilidad económica. Si el marido de Laura no tuviera trabajo en la construcción por un tiempo, el salario que gana Laura podría cubrir los gastos básicos del hogar como son la renta, la comida y el pago de servicios. Las decisiones por lo general las toman en conjunto, pero quien tiene la última palabra es su marido. Lo anterior, muestra que a

pesar de que Laura percibe que la toma de decisiones es conjunta, el que su pareja tenga la última palabra, la posiciona jerárquicamente por debajo de su marido. Con relación a las decisiones que se toman al interior del hogar, es la pareja de Laura quien ostenta mayor poder, mientras que ella se encuentra subordinada. No obstante, a pesar de que el marido de Laura percibe un mayor ingreso, es el ingreso de ella el que permite la estabilidad económica al interior del hogar; lo anterior posiciona a Laura en un lugar estratégico de poder, pues sin su ingreso estable, su hogar tendría carencias económicas en caso de que su marido no pudiese percibir un salario, consecuencia de la caída en la demanda de la construcción en el invierno.

Laura tiene dos hijas mayores, una de ellas de 22 años y tiene un hijo. Sus dos hijas se encuentran en México, por lo que Laura envía dinero en ocasiones para solventar gastos menores, pues debido a que ellas ya son mayores de edad y trabajan, ya no dependen de Laura y su esposo. Lo anterior da cuenta del control que Laura tiene respecto a su ingreso.

Laura menciona que el nacimiento de sus dos hijas mayores no fue planeado, aunque fue muy feliz cuando se enteró que sería madre; para ella lo más difícil de su partida hacia Estados Unidos fue tener que dejarlas en México con su madre pues el viaje era peligroso. Su hijo menor fue planeado y aunque dice sentirse feliz por haber tenido otro hijo, siente culpa de haber dejado a sus hijas mayores en México y haber comenzado una nueva vida en Estados Unidos. La experiencia que tuvo Laura respecto a la falta de planeación de natalidad de sus hijas mayores, la llevó a planificar el embarazo de su hijo pequeño. Esto le permitió tener mayor control y distribución de su tiempo.

Tania [41 años, Oaxaca, madre, cónyuge, empleada como afanadora en un cine, 11 años en Nueva York] dispone de poco tiempo libre debido a que su horario laboral es complicado, trabaja por las noches, duerme en las mañanas, durante la tarde cuida de sus hijos y realiza las labores del hogar (a veces le ayuda su hija mayor). El tiempo libre de Tania está constreñido principalmente a las actividades destinadas con los intereses de sus hijos. Tania no pasa tiempo sola y su horario laboral es nocturno porque de otra manera no podría encargarse del cuidado de sus hijos, por consiguiente, ella es la encargada principal de las necesidades de sus vástagos.

No sale de la ciudad porque no puede y no tiene tiempo. Cuando realiza actividades en su tiempo libre, lo hace acompañada de sus hijos y su pareja, padre de su hijo pequeño. En ocasiones asiste a convivios con familias mexicanas y latinas. Tania menciona que cuando sale, lo hace para llevar a sus hijos a la escuela o a los entrenamientos de fútbol.

El ingreso más importante del hogar de Tania lo proporciona su pareja, ella destina su ingreso a enviarle dinero a su madre, ahorrar, y gastos relacionados a las necesidades de sus hijos. Las decisiones al interior del hogar las toman Tania y su pareja de manera conjunta. Para ella es muy importante la comunicación con su pareja; mencionó que no necesita de una pareja para sentirse bien y que a la primera que la tratan mal, ella se aleja. En alguna ocasión, su cónyuge actual intentó darle una cachetada, por lo que ella le advirtió que, si lo volvía a intentar, lo dejaría y se llevaría a sus hijos con ella. Tania mencionó “en Estados Unidos es diferente, aquí las mujeres no nos aguantamos, porque aquí le hablas a la policía y hay consecuencias, en México, no”. Lo anterior, recuerda a lo propuesto por autoras como Woo (20001), Hondagneu Sotelo (2000), D’Aubeterre (2002), Barros (2006) entre otras, que aseguran que el contexto es importante para dar lugar a procesos de autonomía, pues se garantizan derechos o se cumplen sanciones en contra de quien ejerce violencia. De tal manera que Tania está consciente de que, en caso de vivir violencia, existen instancias que la protegerán en caso de realizar una denuncia, e instituciones que velarán por la seguridad de ella y sus hijos, lo anterior, sin importar su estatus migratorio.

Durante su juventud a Tania le habían diagnosticado incapacidad para concebir, por lo que su primer embarazo fue una sorpresa. La relación que mantenía con el padre de su hija se volvió tormentosa pues él le fue infiel en reiteradas ocasiones. Finalmente, Tania dejó al padre de su hija. En Nueva York conoció al padre de su hijo menor y decidió vivir con él al poco tiempo, sin embargo, Tania reitera en varias ocasiones que aprendió de su relación pasada y no planea cometer los mismos errores.

Tania habla poco inglés, no ha tomado cursos ni clases para aprenderlo, la práctica diaria y sus hijos han ayudado al aprendizaje de esa lengua. Para Tania, es más importante practicar el zapoteco y asegurarse que sus hijos también lo hablen para preservar su cultura y tradiciones. Menciona que en varias ocasiones ha tenido problemas laborales por no hablar correctamente el inglés, sobre todo cuando sus jefes son chinos. Sin embargo, a

Tania no le preocupa su carencia en conocimientos del inglés, pues dice que eventualmente aprenderá más palabras y podrá hablar con mayor soltura.

A pesar de que Tania tiene tiempo de ocio limitado, mayor carga en la distribución de tareas del hogar y del cuidado de sus hijos, no asiste a cursos o capacitación y su ingreso es menor que el de su marido, ella presenta una peculiaridad respecto a la posición que ocupa en su relación marital en torno a la violencia. Para Tania no hay cabida al ejercicio de poder por medio de violencia por parte de su marido, lo anterior se debe a tres razones principales: percibe un ingreso, por lo que no depende económicamente de su pareja; existen leyes que la protegen en Estados Unidos en caso de vivir violencia doméstica y aprendió a poner límites en su relación de pareja a partir de la mala experiencia derivada de su relación pasada. Lo anterior habla de factores asociados al proceso de autonomía como lo son el ingreso y el control de este,⁴⁷ así como habilidad de aprender, analizar y actuar. No obstante, tan solo el ingreso está relacionado con el tipo de ocupación que desempeña, mientras que la habilidad de aprendizaje y análisis está relacionada con sus experiencias de vida, propios del capital humano del que dispone.

Virginia [46 años, Estado de México, madre, cónyuge, cocinera en un carro de comida mexicana, 16 años en Nueva York] cuenta con tiempo libre porque sus hijos ya son mayores y no demandan tanto de su tiempo. Le gusta hacer zumba porque disfruta del ejercicio y la convivencia con sus amigas en ese ambiente deportivo. La distribución de las tareas del hogar recae principalmente en ella, pues su marido trabaja casi todo el día, además, el ingreso de su esposo es el más importante para el hogar, por lo que ella considera justo dedicar más tiempo a las labores del hogar. La toma de decisiones la realizan de manera conjunta.

Virginia dispone de tiempo libre principalmente porque sus hijos son mayores y no dependen de ella, esto quiere decir que el que ella tenga tiempo destinado al ocio no está relacionado directamente a su tipo de ocupación. Virginia trabaja al igual que su marido, sin embargo, es ella quien se encarga de las labores al interior del hogar, esto posiciona las necesidades de su marido por encima de las de ella.

⁴⁷ Es importante reiterar que Tania envía dinero a México y que incluso estableció su propio negocio en su pueblo natal.

El esposo actual de Virginia es de origen ecuatoriano. Decidió dejar a su primer esposo (de origen mexicano) por varios motivos, uno de ellos es que se encontraban la falta de ingresos y el deterioro de la relación debido a ciertos comportamientos que ella considera violentos. A Virginia no le gusta su trabajo como cocinera en un camión de comida en Queens, pero para ella el ingreso le permite generar ahorros que le garantizan independencia y libertad. Se muestra escéptica a las relaciones amorosas, esto se deriva de su primer matrimonio. Ella considera que en su actual relación es más precavida y por ello no ha dejado de trabajar. Desde su punto de vista ella toma más decisiones respecto a su relación anterior.

Virginia tiene un control y disposición de su ingreso, esto le permite tener un ahorro y le garantiza estabilidad económica, sobre todo si llegara a separarse de su pareja. Para ella, separarse de su marido (en caso de desearlo) podría ser sencillo pues no depende económicamente de él, además cuenta con ahorros que le permitirían hacerse cargo de sí misma. El ingreso, como factor asociado a procesos de autonomía está relacionado al tipo de ocupación que tiene Virginia, sin embargo, la habilidad de adquirir conocimientos y aprendizajes, como el generar ahorro o tomar más decisiones respecto a su relación amorosa pasada, no está enteramente relacionada al tipo de ocupación que ella tiene, sino con su experiencia vital.

Carolina [31 años, Puebla, madre, cónyuge, cocinera en un coche de comida mexicana, 9 años en Nueva York] sufrió de violencia doméstica por parte del padre de su hijo mayor. En repetidas ocasiones, Carolina le pidió a su pareja que dejara la casa, sin embargo, el padre de su hijo se rehusaba a hacerlo. Fue hasta que su hijo sufrió maltrato físico, que ella decidió llamar a la policía y con ello logró tener una orden de restricción en contra de su entonces pareja. Al poco tiempo, el padre de su hijo entró a la casa mientras Carolina no estaba, con ello, él rompía con la orden de restricción por lo que ella llamó a la policía; la consecuencia fue la deportación de su expareja. Para Carolina fue muy importante conseguir un trabajo, pues dependía económicamente de su expareja, así que ella consiguió empleo como cocinera en un carro de comida ambulante. El ingreso que obtuvo por su trabajo le permitía garantizar el bienestar de ella y de su hijo.

El ingreso y control de este, factor asociado al proceso de autonomía, es sumamente importante para Carolina pues sin éste, estaría a expensas de su actual pareja. Sin el ingreso que obtuvo como empleada, le habría sido difícil dejar al padre de su primer hijo, quien la violentaba. La posición de subordinación que ocupaba Carolina, mediante el mecanismo de control que ejercía la violencia física por parte de su expareja, pudo ser revertida mediante la independencia que obtuvo ella al conseguir un ingreso y separarse de él.

Además del ingreso, el contexto en el que se sitúa Carolina le permitió acabar con la violencia doméstica en la que estaba inmersa. Las leyes en Estados Unidos la protegieron y pusieron una advertencia a su pareja, quien al incumplir con lo establecido por la ley fue deportado a México; con ello Carolina pudo poner fin a la violencia doméstica.

Años más tarde ella conoció a su actual pareja, quien es el padre de su hijo pequeño. Carolina dejó de trabajar por un tiempo mientras estaba embarazada, durante el nacimiento y primeros años de su hijo pequeño. Sin embargo, la experiencia de violencia doméstica que vivió con el padre de su hijo mayor, le dejó un aprendizaje sobre la importancia de conservar su trabajo para no depender de nadie. El ingreso más importante en el hogar de Carolina es el de su pareja, entre los dos toman las decisiones que afectan a su hijo menor. Carolina considera que es ella quien toma la gran mayoría de las decisiones al interior del hogar.

Aunque el ingreso más importante en el hogar es el de la pareja de Carolina, ella dispone de dinero y lo controla, lo que la hace independiente en términos económicos. Además, lo anterior ha tenido repercusiones en su autoestima, cuestión que la ha llevado a tener un mayor control en la toma de decisiones al interior del hogar.

En cuanto a la distribución de las labores de limpieza en el hogar, ella se encarga de la limpieza y de cocinar para todos, porque él llega más tarde del trabajo y ella tiene más tiempo en casa. Con el tiempo libre que dispone Carolina, asiste por las noches a clases de inglés en la escuela de su hijo mayor. Las clases son gratuitas y ofrecen varios horarios para los padres de familia que estén interesados en aprender el idioma. Carolina decidió asistir a las clases porque eso le permitiría tener más oportunidades laborales y se siente feliz de aprender algo nuevo.

Marta [30 años, Guerrero, madre, cónyuge, trabajadora doméstica] dice no disponer de mucho tiempo de ocio, sin embargo, con el poco tiempo que tiene, sale a correr con un grupo de mujeres mexicanas. Ella considera que correr le permite tener una mejor calidad de vida y le da la posibilidad de vincularse con otras mujeres en un ambiente divertido y sano. Marta es la encargada de realizar las labores del hogar, ella cocina, limpia y se encarga de atender las necesidades de sus dos hijos, sin embargo, menciona que su marido a veces le ayuda⁴⁸ al colocar los utensilios en la mesa o levantar los platos al terminar la cena. Sus hijos están encargados de realizar la limpieza en sus cuartos y en ocasiones le ayudan al barrer o trapear espacios pequeños de la casa. Las decisiones en el hogar se toman de manera conjunta entre ella y su pareja.

Marta tomó clases de inglés gratuitas en la escuela de su hijo mayor, pero lo dejó porque no le daba el tiempo para asistir y estudiar. Ella considera que se le dificulta mucho aprender inglés; aunque puede entenderlo y leerlo un poco, le cuesta trabajo comunicarse, por ello depende de sus hijos para que le traduzcan.

Marta menciona que a futuro le gustaría, por un lado, tener su propio restaurante de comida mexicana en Nueva York, porque considera que así tendría un mayor ingreso y porque tendría mayor control de su tiempo. Por otro lado, le gustaría regresar a México, pero esa decisión no depende únicamente de ella pues su marido y sus hijos no quieren regresar.

El ingreso de Marta se percibe como complementario en el hogar. Los factores asociados a los procesos de autonomía que presenta Marta son el ingreso y la distribución de su tiempo de ocio. Lo anterior se debe a que es ella quien lleva la mayor carga de trabajo al interior del hogar, por lo que no dispone de tiempo para asistir a capacitaciones o cursos, por ejemplo.

Victoria [28 años, Martínez de la Torre, Veracruz, madre, cónyuge, empleada en una lavandería, 12 años en Nueva York] dispone de poco tiempo libre, cuando sale de trabajar va por sus hijos a la escuela, después se encarga de las labores de la casa y hace la cena para que, cuando llegue su marido, coman todos juntos. En ocasiones asiste a

⁴⁸ Para Marta el que su marido participe en las tareas del hogar es considerado como una ayuda y no como una obligación, con lo anterior pareciera que Marta asume totalmente la responsabilidad de las labores del hogar.

reuniones con otras familias mexicanas, pero lo hace acompañada de su marido y sus hijos, por lo que no tiene tiempo para sí misma. El salario de su pareja es el más importante para solventar los gastos del hogar, por lo que Victoria considera que es justo que ella se dedique a las labores del hogar por completo.

Victoria se separó del padre de su primogénito porque no le daba un buen trato y ella no era feliz, años más tarde conoció a su actual pareja con quien tuvo a su segundo hijo. Ella dice sentirse muy feliz en su nueva relación porque tiene comunicación y se siente apoyada por su pareja.

Durante un tiempo corto, Victoria tomó clases de inglés en la escuela de su hijo mayor, pero tuvo que dejar de asistir debido a que el horario de clases no se ajustaba con sus tiempos asignados a las labores del hogar. Ella considera que con el poco inglés que aprendió ha podido comunicarse cuando es necesario, aunque prácticamente no lo necesite porque sus amistades son mexicanas y latinas principalmente.

Los factores asociados al proceso de autonomía que presenta Victoria son: el ingreso, la participación en grupos sociales y la distribución del tiempo de ocio. No obstante, el ingreso de Victoria es complementario, y tanto ella como su hogar dependen principalmente del ingreso de su pareja. Para Victoria, el tiempo libre del que dispone es importante para convivir con otras mujeres y familias mexicanas principalmente, ella controla su tiempo de ocio.

Gabriela [39 años, Tlacotalpan, Veracruz, madre, cónyuge, empleada en una lavandería] menciona estar muy ocupada por lo que no realiza actividades enfocadas a su persona. El tiempo libre que dispone, lo utiliza para convivir con sus familiares y amigos en compañía de su pareja e hijo. Gabriela es tía de Alejandra, esta relación le ha permitido a Gabriela vincularse con otras familias mexicanas, pues su sobrina organiza reuniones y convivios en el Bronx. Gabriela trabaja por las mañanas, por las tardes se dedica a sus hijos y realiza las labores del hogar. Su pareja no participa en las labores del hogar, algo que molesta a Gabriela. Ella considera que, ya que los dos trabajan, los dos deberían participar de manera equitativa en el hogar, sin embargo, no logra convencer a su marido de llevar a cabo la limpieza. Además, cuando ella participa en los convivios organizados por Alejandra, se dedica a cocinar para los niños y hombres (esposos de otras señoras)

principalmente. Las mujeres comen hasta que todos los niños y hombres han comido y por lo general, Gabriela es la última en comer.

Gabriela no habla inglés, nunca ha asistido a cursos o talleres porque el tiempo y el dinero no le dan para eso. Menciona que sabe un par de palabras en inglés, las suficientes para comunicarse con su jefe y clientes de la lavandería donde ella labora. El principal ingreso de su hogar es el de su marido, menciona que a él le pagan mejor. Gabriela toma las decisiones relativas al hogar, gastos correspondientes a la luz, gas, comida y vestido tanto de ella como de sus hijos. Pero cuando se trata de tomar decisiones que ella considera son más importantes, es su marido el encargado de hacerlo.

Gabriela presenta condiciones laborales precarias, tiene la misma jornada laboral que su marido, pero él percibe un mejor salario que ella. Aunque recibe un salario, es considerado complementario en el hogar. Su tiempo libre y la posible asistencia a cursos de capacitación y aprendizaje es prácticamente nulo porque lleva a cabo una doble jornada laboral, trabaja en la lavandería y es la principal responsable del cuidado de sus hijos, así como de las labores del hogar.

5.1.1. Discusión en torno a los factores asociados a los procesos de autonomía de las mujeres en condición de empleo

En este apartado se presenta la discusión que surge a partir del análisis de los factores asociados a los procesos de autonomía que se presentan en las narrativas de las migrantes mexicanas en condición de empleo entrevistadas en la presente investigación. Esta sección se divide en doce secciones, cada una correspondiente a los diferentes factores.

I. Viajar

Viajar implica la posibilidad de desplazarse de ciudad sin pedir el consentimiento de alguien más, ya sean parejas o padres, es decir, para las migrantes entrevistadas, viajar surge como una posibilidad de moverse libremente. Sin embargo, para las migrantes empleadas, las posibilidades de realizar un viaje se encuentran constreñidas por una razón principal: su estatus migratorio como indocumentadas. Lo anterior limita sus posibilidades de movilidad, primero, porque salir de Estados Unidos significa poner en riesgo la

posibilidad de volver,⁴⁹ segundo, porque hay un ambiente de tensión y miedo, derivado de la reciente llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos,⁵⁰ y tercero, porque su trabajo como empleadas es inflexible; es decir, para disponer de un día o dos, deben pedir permiso y anticipar que no les será pagada su ausencia. Las condiciones laborales de las empleadas están supeditadas a su estatus migratorio, condición que es aprovechada por el empleador para extender las jornadas laborales (en algunos casos) y pagar menos del salario mínimo establecido en la ciudad de Nueva York.

II. Actividades fuera del hogar

Este factor está asociado, al igual que en el factor de viajar, a la posibilidad de las mujeres de desplazarse libremente. Sin embargo, a diferencia de viajar, las actividades fuera del hogar implican una posibilidad de realizar diligencias al interior del hogar de manera libre. La posibilidad de llevar a cabo actividades fuera del hogar permite a las migrantes asistir a cursos de aprendizaje o bien, tener tiempo para si mismas; sin embargo, aunque las migrantes en condición de empleo entrevistadas hacen actividades fuera del hogar, la mayoría de las éstas tienen como objetivo satisfacer las necesidades de otros, sus hijos o parejas. Lo anterior deriva en considerar que, si bien las entrevistadas en condición de empleo llevan a cabo actividades fuera del hogar, no se puede relacionar dicho factor directamente con procesos de autonomía, pues dichos quehaceres están destinados a satisfacer los menesteres de sus vástagos, principalmente.

III. Disposición y distribución del tiempo de ocio

La disposición y distribución del tiempo de ocio de la mayoría de las migrantes mexicanas en condición de empleo entrevistadas se encuentra limitada por las responsabilidades que

⁴⁹ Debido a su estatus de indocumentadas, resulta complicado para algunas migrantes volver a Estados Unidos en caso de salir. Primero porque el cruce migratorio es peligroso, en el caso particular de las mujeres, no sólo están expuestas a robos, también lo están a sufrir violencia sexual. Además, intentar regresar a Estados Unidos tiene un costo económico elevado.

⁵⁰ Donald Trump recurrió, en su campaña electoral, a un discurso que criminalizaba la migración indocumentada y particularmente la mexicana. Una vez que llegó a la presidencia, el discurso prevaleció, por lo que algunas migrantes mexicanas entrevistadas mencionaron sentir un ambiente de tensión y constante miedo de ser deportadas sin haber cometido ningún crimen o falta a la ley. Consultar: https://elpais.com/internacional/2015/06/17/actualidad/1434507228_187374.html

conlleva la maternidad, como el cuidado de los hijos. Alejandra, Tania, Laura, Marta, Victoria, Gabriela y Carolina son las principales encargadas del cuidado de sus hijos, para ellas, su tiempo de ocio se da en dos momentos: cuando sus hijos se encuentran en la escuela y ellas disponen de ese tiempo, y cuando llevan a sus hijos a entrenamientos de fútbol, por ejemplo.

Alejandra y Virginia consideran que sí tienen tiempo libre, que éste no se encuentra limitado y que disponen libremente de él. Virginia tiene hijos mayores de edad y por ello le es más sencillo delegar responsabilidades al interior del hogar y puede disponer del tiempo que ocupaba en el cuidado de sus hijos cuando éstos eran pequeños. Alejandra, por el contrario, tiene hijos menores y no dispone de tanto tiempo como lo hace Virginia; sin embargo, su percepción sobre el tiempo no es limitada como, es el caso de algunas mujeres que consideran que casi no tienen tiempo, a pesar de laborar la misma cantidad de horas que Alejandra.

Laura, Victoria, Gabriela, Tania, Martha y Carolina consideran que tienen poco tiempo disponible para sí mismas. Sin embargo, entre ellas existen matices en la percepción que tienen del tiempo. Ejemplo de lo anterior es que cuando se les preguntó a Tania, Victoria y Gabriela si tenían tiempo para ellas mismas la respuesta era sí, pero a la hora de explicar el porqué de su respuesta, parecía indicar que en realidad el tiempo libre del que disponían no estaba destinado para realizar sus propias actividades. Tania, Victoria y Gabriela dicen tener tiempo libre para ellas, aunque las actividades que se desarrollan giran en torno a las necesidades de sus vástagos, por ejemplo, todas llevan al parque a sus hijos y aunque el tiempo que pasan en el parque gira en torno al tiempo de recreación de los niños, ellas lo perciben como un tiempo de ocio dedicado a sí mismas.

Tania fue la única mujer que aseguró no tener tiempo para ella misma, no realiza actividades fuera del hogar que sean de su interés, no viaja, ni asiste a clases o cursos de especialización. El tiempo libre que tiene lo emplea para pasar tiempo con su esposo e hijo. Martha y Carolina también mencionaron tener poco tiempo libre, sin embargo, su percepción sobre el tiempo libre es diferente al de Laura, Victoria, Gabriela y compañía, pues ellas llevan a cabo actividades enfocadas a sí mismas. Martha corre por las mañanas

en un parque del Bronx con un grupo de amigas mexicanas, mientras que Carolina asiste a clases gratuitas de inglés, ofertadas por la escuela de su hijo mayor.

La disposición y distribución del tiempo libre es una característica común entre las mujeres en condición de empleo que fueron entrevistadas, si bien su horario laboral es fijo y cuentan con un tiempo de ocio limitado, la mayoría de ellas utiliza su tiempo libre para realizar actividades que las satisface personalmente, incluso a pesar de que muchas de esas actividades giren en torno a las necesidades de sus hijos.

IV. Ampliación de amistades

La mayoría de las migrantes en condición de empleo se muestran escépticas a crear amistades nuevas. Existe cierta desconfianza en entablar relaciones personales con otras mujeres y hombres; sin embargo, a pesar de insistir en que sus amistades son pocas y no confían en cualquiera, en el acontecer cotidiano pareciera que esta postura se contradice. Pude dar cuenta de lo anterior, primero por la apertura que tuvieron con mi presencia y segundo, porque vi cómo fueron integradas otras mujeres y sus familias a los convivios.

Alejandra y Victoria viven en la misma casa, si bien no son parientes, comparten el espacio y las responsabilidades de limpieza en las áreas comunes y la relación de vecinas ha trascendido hasta convertirse en un vínculo afectivo. Tanto Victoria como Alejandra llevan a sus hijos a entrenar fútbol al mismo parque, gracias a su asistencia asidua han entablado amistad con otras mujeres, que, como ellas, son madres, trabajadoras y las principales responsables del cuidado de sus hijos. Laura, Tania y Marta también asisten al parque de manera asidua. El caso de Tania es particular, pues en este espacio no sólo ha encontrado amigas, sino también a una comunidad de mujeres que, al igual que ella, habla mixteco, lo que le ha permitido preservar su lengua y fomentar su cultura, sumamente importante para ella.

Para Alejandra, Victoria, Laura, Tania y Marta el ser madres les ha permitido ampliar su amistad con otras mujeres que al igual que ellas, se encargan del cuidado de sus hijos. En su constante asistencia al parque han generado espacios de convivencia, algunas comparten sus frustraciones laborales o personales y otras realizan ejercicio con la guía de un entrenador de fútbol. En el caso particular de ellas, su ampliación de amistades está

vinculada más a su labor como madres que a su ocupación laboral. Sin embargo, el caso de Virginia y Carolina es diferente.

Tanto Virginia como Carolina trabajan en coches de comida mexicana ubicados en la Avenida Roosevelt, poco a poco han entablado una amistad entre ellas gracias al tipo de ocupación que ambas tienen.

Considero que no se puede hablar siempre de una relación directa entre el empleo con la posibilidad de ampliar amistades, pues tan sólo en dos casos se mencionó dicha vinculación. Para la mayoría de las entrevistadas, el incremento de vínculos afectivos se da en otros ámbitos ajenos a su tipo de ocupación.

V. Control de la natalidad

El control de la natalidad permite a las mujeres, en primera instancia, tener control sobre su cuerpo. Al planear su maternidad, las mujeres controlan también los recursos que disponen para la crianza de sus hijos. Por lo general, el cuidado de los hijos recae en las mujeres, por lo que, el tener un hijo sin planearlo implica una responsabilidad para la cual no se encuentran preparadas.

Alejandra y Laura mencionaron haber planeado el embarazo de sus hijos, mientras que el resto de las mujeres comentaron no saber nada sobre planeación en su momento, o simplemente asumieron que tarde o temprano tendrían que convertirse en madres, naturalizando con ello la maternidad. Alejandra menciona que decidió tener a su primer hijo porque se sentía lista, incluso a pesar de que su marido no estaba cómodo con la idea de ser padre, ella lo convenció con el pretexto de que ya estaban en edad apropiada para ser padre y madre de familia respectivamente.

El caso de Laura es diferente, ella planeó tener a su hijo menor después de haber pasado por la experiencia de tener dos hijas de manera sorpresiva. Laura mencionó que la decisión de ser madre de su hijo más pequeño se dio porque las características del entorno en las que nació el niño eran muy diferentes a las que tuvieron sus hijas mayores cuando nacieron. La condición actual que presenta Laura como mujer empleada que tiene un ingreso fijo, con estabilidad económica, acceso a servicios públicos de salud y la garantía de que su hijo obtendría la ciudadanía estadounidense por nacimiento, le daban cierta tranquilidad.

Aparentemente, el control de la natalidad está más relacionado con formas de vida y costumbres de las entrevistadas, que con el tipo de ocupación que llevan a cabo. Aunque el caso de Laura sea diferente, pues para ella, el que su hijo haya nacido en Estados Unidos va acompañado de seguridad y calidad de vida para él.

VI. Participación en grupos sociales

Como se mencionó en el apartado previo, algunas migrantes en condición de empleo entrevistadas crearon un grupo de madres de familia que asisten al parque Watson Gleason en el Bronx, para participar en ejercicios aeróbicos y entrenamientos de fútbol. Además del grupo social que han establecido de manera improvisada, no se hizo explícita la participación de las migrantes antes mencionadas en otras agrupaciones; puede ser que la principal razón de ello deriva del poco tiempo libre del que disponen y la manera en que lo administran.

La participación de algunas migrantes en el grupo deportivo se generó de manera estratégica, de modo que no descuidan la atención e intereses de sus hijos mientras ellas realizan una actividad que las satisface.

VII. Distribución de las tareas del hogar

En cuanto a las labores del hogar, todas las mujeres entrevistadas: Alejandra, Laura, Tania, Virginia, Carolina, Martha, Victoria y Gabriela consideran que llevan una mayor carga de trabajo al interior del hogar. Algunas de ellas, como Tania y Alejandra, delegan a sus hijos la limpieza de sus cuartos.

Victoria, por su parte, considera justo encargarse de las labores del hogar porque el salario de su pareja es más importante que el de ella. Gabriela, por otra parte, se muestra molesta al tener que duplicar su jornada laboral al trasladarla también a los trabajos de su hogar, estos últimos los lleva a cabo sola y sin remuneración.

VIII. Capacidad de generar ingresos propios

Todas las migrantes en condición de empleo entrevistadas generan ingresos propios. Sin embargo, las condiciones laborales que presentan para disponer de sus ingresos son

diversas. Alejandra, Gabriela, Laura, Tania, Marta y Victoria trabajan jornadas laborales extensas, o en horarios complicados, como el caso de Tania, que trabaja por las noches, a la par que realizan el trabajo de limpieza y cuidados al interior del hogar sin recibir remuneración.

A Virginia no le gusta su trabajo porque odia las labores relativas a la cocina, sin embargo, para ella es muy importante tener un ingreso propio porque le garantiza no tener que depender su marido, situación que comparte Carolina.

Para Laura y Tania, la capacidad de generar ingresos no es relevante únicamente en la medida que las hace menos dependientes económicamente de sus parejas, también les permite ser un soporte económico a sus familiares en México. Laura envía dinero a sus hijas en México, mientras que Tania mantiene a su madre.

Para todas las migrantes en condición de empleo, contar con ingresos propios es importante en sus vidas; sin embargo, se estima como complementario en el hogar, pues todas mencionaron que sus maridos ganan más dinero que ellas.

IX. Decisión sobre la distribución del uso del ingreso personal y del hogar

A pesar de que todas las migrantes empleadas entrevistadas perciben un salario, su ingreso se estima como complementario. Lo anterior puede impactar en las decisiones que se toman al interior del hogar relativas a la compra de bienes, productos y servicios para el beneficio familiar -incluidos los de los hijos- porque el dinero funciona como un mecanismo de control y poder.

Ejemplo de lo anterior es el caso de Carolina, quien fue la única en declarar que se encargaba de tomar más decisiones al interior del hogar que su pareja, mientras que Alejandra, Laura y Gabriela perciben que son sus parejas quienes toman la mayoría de las decisiones al interior del hogar y lo anterior está relacionado con que el ingreso de sus parejas es más importante. Para el resto de las mujeres, Tania, Virginia, Marta y Victoria, las decisiones concernientes al hogar se toman de manera conjunta con sus parejas. El caso de Tania, Virginia y Carolina destacan pues en reiteradas ocasiones hicieron hincapié en que estarían dispuestas a dejar a sus parejas si éstos las trataran mal o quisieran golpearlas.

X. Habilidad para aprender, analizar y actuar

Para la mayoría de las migrantes empleadas entrevistadas, el simple hecho de haber migrado las dotó de aprendizajes que han cambiado su vida. Ejemplo de lo anterior es el caso de Victoria, quien tuvo su primera experiencia laboral en Estados Unidos.

Para Alejandra, Carolina y Virginia, víctimas de violencia doméstica (física y psicológica) un aprendizaje relevante fue el conocer sus derechos como víctimas. Las habilidades de análisis y acción las desarrollaron en la medida en que decidieron poner un alto a la violencia y optaron por comenzar una vida nueva en pareja, teniendo cautela en no ceder espacios propios, además de gozar de independencia económica de sus cónyuges.

El resto de las mujeres empleadas entrevistadas no mencionaron explícitamente haber desarrollado habilidades para aprender, analizar y actuar; sin embargo, considero que la experiencia laboral que han tenido en el transcurso de su vida las ha dotado de dichas herramientas que tal vez, de haber permanecido en México, no hubiesen podido desarrollar, o bien, la habrían hecho de manera diferente.

XI. Organización del tiempo personal

La organización del tiempo personal es un factor que está estrechamente relacionado con otros, como las actividades fuera el hogar o la disposición y distribución de su tiempo de ocio. Sin la organización del tiempo las entrevistadas no podrán tener tiempo libre, debido a su jornada laboral.

Tania, por ejemplo, ha organizado su tiempo personal de tal manera que pueda: cumplir con su trabajo, cuidar de sus hijos, llevar a cabo las tareas del hogar, y disponer de tiempo libre para llevar a sus hijos a realizar actividades lúdicas y recreativas. Para que Tania logre cumplir con todo lo anterior, ella trabaja por las noches y duerme por las mañanas, cuando sus hijos están en la escuela. A pesar de que existe una clara organización del tiempo personal, Tania tiene una jornada laboral extenuante, días muy ocupados y poco tiempo disponible para ella.

La organización del tiempo personal de las migrantes empleadas entrevistadas se da a partir de contemplar su jornada laboral como empleadas. Ellas organizan sus prioridades en torno a tres elementos: su trabajo como empleadas, el cuidado de sus hijos y las

responsabilidades del hogar. Su tiempo personal se administra en torno al cumplimiento de las necesidades de otros, en su mayoría.

XII. Asistencia a cursos de capacitación y aprendizaje de nuevos conocimientos

En cuanto a la asistencia de cursos, capacitación o aprendizajes nuevos, Alejandra, Carolina, Marta y Victoria han asistido a clases de inglés gratuitas ofertadas por las escuelas de sus hijos. Laura, Tania, Virginia y Gabriela no han asistido a ningún curso o clase.

Las jornadas laborales que tienen las migrantes empleadas entrevistadas limitan la posibilidad de algunas migrantes empleadas entrevistadas de asistir a cursos de capacitación, pues debido a que tienen un horario de trabajo fijo, disponen de poco tiempo libre, que es ocupado principalmente en llevar a cabo las labores de cuidado y limpieza al interior de sus hogares. Para algunas, es muy importante aprender inglés, primero porque les permite comunicarse dentro de los confines de la ciudad de Nueva York y segundo porque al hablar inglés tienen mayores posibilidades de conseguir un mejor empleo del que tienen actualmente. Mejor empleo y mejor ingreso conllevan a detonar procesos de autonomía.

5.2. Mujeres migrantes mexicanas en condición de autoempleo y los factores asociados a los procesos de autonomía

En este apartado, se presentan las narrativas que se construyeron a partir de identificar la presencia de algunos factores, que propician los procesos de autonomía en las trayectorias laborales y migratorias de las entrevistadas en condición de autoempleo. Cada narrativa tiene la misma lógica de exposición que las presentadas en el apartado de las entrevistadas en condición de empleo.

La intención de presentar las narrativas de las entrevistadas autoempleadas con el mismo orden utilizado anteriormente reside en comparar, en el siguiente apartado, la presencia de factores que potencian los procesos de autonomía en las trayectorias laborales y migratorias de las entrevistadas en condición de autoempleo.

Fernanda [32 años, Guerrero, madre, cónyuge, vendedora ambulante de tamales, 15 años en Nueva York] dice no tener tiempo libre para sí misma. El poco tiempo de sobra del que dispone lo utiliza para llevar a sus hijos a entrenar futbol o realizar actividades familiares; nunca sale sola porque no tiene tiempo, además de que no tiene muchas amigas, menciona que “en Estados Unidos no es fácil tener o hacer amigas”. A Fernanda le cuesta mucho socializar, lo dice ella y también algunas madres de familia que llevan a sus hijos a los entrenamientos de futbol. La razón de lo anterior tal vez se deba a que es tímida, además de que se le complica hablar el español e inglés, pues su lengua materna es el mixteco.

Fernanda se encarga de las labores del hogar, sus hijos son responsables de la limpieza de su cuarto, ella menciona que se asegura de que le ayuden “porque en el pueblo no es lo mismo que acá, si acá hacen falta los papás, una se queda sola y los niños necesitan aprender a sobrevivir solos”. Ella dice que su marido en ocasiones le ayuda, porque no tiene mucho tiempo de sobra.

Cuando llegaron a Estados Unidos, el ingreso de su marido solía ser el más importante; sin embargo, debido a que incrementaron los gastos del hogar, Fernanda se volvió autoempleada para tener un ingreso extra. Actualmente su marido gana más, pero sin el ingreso de Fernanda no podrían solventar los gastos. Las decisiones las toman entre los dos, menciona Fernanda “si quiero hacer algo, le pido su opinión (a su esposo)”.

Fernanda no ha asistido a cursos o talleres de capacitación porque no tiene tiempo. Ella menciona que, afortunadamente, las personas con las que se vincula hablan español o bien, hablan mixteco al igual que ella, por lo que no se ha visto en la necesidad de tener que hablar inglés o de ser necesario, recurre a sus hijos para que le traduzcan. Debido a que Fernanda vende tamales, no es tan necesario que ella hable inglés, tan solo le basta mantener un pequeño diálogo al entregar el tamal y cobrar al consumidor.

Erika [30 años, Veracruz, madre, soltera, vendedora de joyería y productos de Omnilife, 12 años en Nueva York] dispone de tiempo libre cuando su hijo se encuentra en la escuela y en los entrenamientos de futbol. Para ella, el tiempo libre es aprovechado de dos maneras, por un lado, realiza actividades que le gustan, como asistir a clases de zumba y por otro lado genera lazos de amistad que son importantes para poder comercializar sus

productos. Es decir, mientras Erika baila y platica con otras mujeres, encuentra un espacio para poder vender joyería o productos de Omnilife. Además de tener amigas en su clase de zumba, Erika es muy cercana a su ex cuñada, hermana del padre de su hijo. Esta relación es muy importante para Erika porque, gracias a su excuñada, ella ha establecido amistad con otras mujeres y ha participado en convivios familiares de mexicanos y latinos.

Erika renta un cuarto para ella y su hijo, comparte una casa con dos familias. Cada familia está distribuida en un cuarto y está encargada de mantenerlo limpio. La limpieza de las áreas comunes se le asigna semanalmente a cada familia. Erika se encarga todos los días de mantener la limpieza del cuarto que habita con su hijo y una vez por semana limpia la casa que comparte con las otras familias. Ella considera que su hijo todavía es muy pequeño para poder participar en las labores del hogar.

Erika se considera una madre soltera porque los gastos de su hijo los absorbe ella por completo, así que su ingreso es el más importante para ella y su hijo. Las decisiones respecto al interior del hogar y a su hijo, son tomadas en su totalidad por Erika.

Cuando ella llegó a Estados Unidos, asistió a clases de inglés durante un periodo corto en una iglesia católica que se encuentra en el barrio el Bronx. Sin embargo, dejó de asistir a clases cuando se convirtió en madre y aunque muestra interés en volver a aprender inglés, menciona que debido a que es madre soltera no le alcanza el tiempo para ello.

Cecilia [26 años, Puebla, madre, cónyuge, vendedora ambulante de alimentos, 11 años en Nueva York] trabaja los siete días de la semana, no dispone de mucho tiempo libre para realizar actividades de ocio. Sin embargo, el sueño de Cecilia es terminar con sus estudios de primaria y secundaria, por ello asiste a la Iglesia de San Jerónimo en el Bronx. Ahí, un grupo de voluntarios y monjas dan clases de regularización de primaria, secundaria y preparatoria, así como clases de inglés y computación. A pesar de que su pareja insiste en que no servirá de nada que Cecilia siga estudiando, ella no hace caso de sus comentarios y sigue asistiendo a San Jerónimo.

Cecilia considera que las tareas del hogar están distribuidas de manera equitativa entre su pareja y ella, sin embargo, ella además de realizar las labores del hogar y cocinar los productos que vende en su carro de manera ambulante, sale a las calles a llevar a cabo las ventas durante toda la semana, incluyendo los sábados y domingos. Debido a que su

negocio creció y genera el mayor ingreso en su hogar, la pareja de Cecilia dejó su trabajo como empleado y ahora se dedica al negocio de ella, encargándose de cocinar.

Cecilia considera que ambos se ocupan del cuidado de sus hijos, sin embargo, varios días a la semana ella cuida de su hija por las tardes mientras trabaja; Cecilia menciona que a veces su hija le ayuda con la venta de comida, otras veces juega en el parque mientras Cecilia atiende a los clientes.

Cecilia tuvo su primer embarazo a los 16 años, su hijo nació con complicaciones, fue una etapa muy difícil para ella. Ningún embarazo fue planeado, dice que la vida se encargó, que ella era muy joven y no sabía de esas cosas. Su realidad era otra, le tocó crecer con violencia, encargada de cuidar a su hermana más pequeña porque su madre al quedar viuda mientras Cecilia era pequeña, tuvo que salir a trabajar. Ella menciona que no conocía otra realidad que la de ser cuidadora.

Cecilia vivió violencia desde pequeña, su hermano mayor se drogaba y golpeaba a su madre, a su hermana y a ella. Esa experiencia marcó su vida, dice que eso ha hecho que constantemente tenga miedo de decir lo que piensa, de opinar. Lo anterior ha provocado, según la percepción de Cecilia, que las personas se aprovechen de ella; quiere seguir estudiando, terminar la primaria, la secundaria, la preparatoria y hablar inglés, para nunca más vivir en violencia y que su voz se escuche.

Cristina [43 años, Ciudad de México, madre, cónyuge, trabajadora doméstica, 5 años en Nueva York] dice no tener mucho tiempo libre. Además de dedicarse a dirigir su negocio enfocado en la limpieza de hogares en diferentes puntos de la ciudad, cuando es necesario, ella realiza trabajos como empleada doméstica (en el mismo negocio). Cristina menciona que lo anterior ocurre cuando alguna de sus trabajadoras falta o bien, tiene demasiada demanda y pocas trabajadoras que se encarguen de llevar a cabo el trabajo. El poco tiempo que tiene libre, Cristina lo emplea para pasar tiempo con su familia, asistir al gimnasio o ir al karaoke con su novio. Para que Cristina pueda disponer de tiempo para sí misma, ella delega el trabajo de limpieza y de su negocio a su familia, que incluye a sus tres hijas, padre y madre.⁵¹

⁵¹ En el capítulo cuatro, se ahondó al respecto de la distribución de las tareas del hogar y la asignación de roles en el negocio de Cristina.

El ingreso en el hogar de Cristina es el que ella proporciona. Sin embargo, durante sus primeros años en la ciudad de Nueva York no fue así. El padre de sus hijas solía ganar más dinero que ella, por lo que ella dependía económicamente en gran medida de él, incluso a pesar de que Cristina trabajaba. Aunado a la dependencia económica de Cristina al padre de sus hijas, también vivía dinámicas de violencia,⁵² lo que la llevó a un intento de suicidio. Actualmente ella dice sentirse diferente, mejor. Lo anterior se debe a su éxito profesional, el cual se refleja en el incremento de su ingreso, su independencia económica, y la toma de decisiones tanto en su vida diaria como al interior del hogar.

Durante la entrevista a Cristina, cuando hice la pregunta ¿quién toma las decisiones en el hogar? Su hija interrumpió y entre risas contestó: “mi abuelo”, por lo que todos los presentes⁵³ rieron. Al término del comentario, le pregunté a Cristina si estaba de acuerdo con la aseveración de su hija. Cristina dijo que no, que era ella quien tomaba todas las decisiones. Cuando Cristina estaba casada con el padre de sus hijas, únicamente tomaba decisiones relacionadas con el cuidado de sus hijas o con las labores de limpieza del hogar, todo lo demás lo decidía su esposo, como emigrar hacia Estados Unidos. Para Cristina, existió un cambio contundente en la toma de decisiones a partir de que se separó de su marido y que creció su negocio.

Debido a que no cuenta con mucho tiempo libre, Cristina no asiste a clases o cursos de capacitación actualmente. No obstante, durante sus primeros años en la ciudad de Nueva York, ella asistió a cursos de inglés.

Sobre el control de la natalidad, Cristina menciona que ningún embarazo que tuvo fue planeado, aunque todos fueron bien recibidos. Actualmente ella espera que la única de sus hijas que está casada, la haga abuela pronto. Cristina dice que ella tuvo a su primera hija cuando era muy joven y espera que su hija repita la misma fórmula: ser madre a temprana edad.⁵⁴

⁵² Cristina no ahondó en el tipo de violencia que vivía o dio detalles al respecto.

⁵³ Durante la entrevista, Cristina me pidió que estuvieran presentes sus tres hijas, su padre, su madre, su novio y el novio de su hija mayor. Ella consideraba importante que estuvieran presentes porque “sin su ayuda yo no estaría donde estoy actualmente” mencionó.

⁵⁴ La hija de Cristina que está casada tenía 23 años al momento de la entrevista y se encontraba en proceso de titulación de la Licenciatura de Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM.

Ofelia [41 años, Guerrero, madre, cónyuge, copropietaria y cocinera del restaurante mexicano “La Morada” en el Bronx, 21 años en Nueva York] no dispone de mucho tiempo libre porque el trabajo en su restaurante es mucho y nunca termina, menciona ella. Cuando dispone de tiempo libre le gusta pasarlo con su familia y amistades cercanas. Ofelia es la encargada de realizar las labores del hogar, la comida y limpieza principalmente. Actualmente sus hijos son mayores de edad, por lo que no requieren de los cuidados de Ofelia o su esposo para su bienestar.

El ingreso y las decisiones al interior del hogar de Ofelia son tomados de manera equitativa, menciona Ofelia. También en el negocio se comparten las responsabilidades, pues ambos son dueños del restaurante de comida mexicana que tienen en el Bronx. Ofelia es la cocinera principal del restaurante, algo que la hace sentir muy orgullosa pues ella toma las decisiones en su cocina. Ofelia no planeó sus embarazos, ella era joven cuando tuvo su primer hijo.

5.2.1. Discusión en torno a los factores asociados al proceso de autonomía de las migrantes en condición de autoempleo

En este apartado se presenta la discusión que surge a partir del análisis de los factores identificados en las narrativas y asociados a los procesos de autonomía de las migrantes mexicanas en condición de autoempleo que fueron entrevistadas en la presente investigación. La sección está dividida en torno a los factores observables en las narrativas de las entrevistadas en condición de autoempleo que dan lugar a procesos de autonomía, presentados en el capítulo teórico-metodológico.

I. Viajar

Al igual que las entrevistadas en condición de empleo, la posibilidad de viajar se encuentra limitada por el estatus migratorio; sin embargo, en el caso de las migrantes autoempleadas entrevistadas, la oportunidad de realizar un viaje se ve mermada por tener tiempo limitado para realizar actividades fuera de su horario laboral.

Cristina es la única migrante autoempleada entrevistada que mencionó haber viajado. Ella ha realizado viajes constantes a México por motivos turísticos. Cristina tiene

un estatus migratorio como documentada, esto le ha permitido contar con la posibilidad de desplazarse libremente, además de contar con un ingreso derivado de su propio negocio, que le permite encargarse de los gastos de dicho viaje.

El estatus migratorio de Ofelia, Cecilia, Erika y Fernanda es de indocumentadas, esto limita sus posibilidades de desplazamiento. A pesar de que podrían viajar a lugares cercanos de la ciudad, no lo hacen por varios motivos, entre los que se encuentran: los costos económicos, la falta de tiempo libre derivada de sus responsabilidades laborales y familiares, etc.

En el caso de las entrevistadas en condición de autoempleo se puede ver una relación entre el tipo de ocupación con la posibilidad de viajar, pues la carga horaria dedicada a llevar a cabo el autoempleo limita el traslado a otro lugar.

II. Actividades fuera del hogar

Todas las autoempleadas entrevistadas llevan a cabo actividades fuera del hogar porque su ocupación en gran medida así lo requiere. Fernanda, Erika y Cecilia venden productos alimenticios y de belleza en puestos ambulantes. Fernanda, por ejemplo, debe desplazarse a las afueras de la estación St. Lawrence, en el Bronx, ahí se instala con un pequeño carrito cargado de tamales y espera pacientemente a sus clientes. Erika asiste a clases de zumba, va a los entrenamientos de fútbol en el parque Watson Gleason y a reuniones con otras mexicanas para poder vender sus productos Omnilife. Cecilia camina por el Bronx en busca de consumidores de sus tacos, tamales, tortas, esquites, churros, etc. Además, Fernanda y Erika asisten asiduamente al parque antes mencionado para llevar a sus hijos a entrenar fútbol.

Las responsabilidades derivadas del negocio de Cristina hacen que ella deba salir de casa para realizar actividades como la compra de productos de limpieza, pagos de los servicios, atención a los clientes y a sus trabajadoras. Sin embargo, Cristina también realiza actividades fuera del hogar que le generan placer, como la asistencia asidua al gimnasio.

Ofelia pasa gran parte de su tiempo en el restaurante que ella y su esposo tienen, ella es la encargada principal de la cocina, por lo que debe llegar temprano para preparar los alimentos y asegurarse que todo esté listo para el momento de la apertura. Ofelia no

mencionó llevar a cabo actividades fuera del hogar y el negocio, tal vez porque sus responsabilidades laborales y familiares sobrepasan el tiempo del que ella dispone para el ocio.

Existe una relación entre el tipo de ocupación y la posibilidad de realizar actividades fuera del hogar. Lo anterior, se debe a que, por un lado, el autoempleo se da en las calles (como vendedoras de productos alimenticios o de belleza) y, por otro lado, el control del tiempo personal que tienen las entrevistadas en condición de autoempleo les permite hacer actividades sin que se comprometa el ingreso propio.

III. Disposición y distribución de su tiempo de ocio

La disposición y distribución del tiempo de ocio está estrechamente relacionada con la posibilidad de las entrevistadas autoempleadas de llevar a cabo actividades fuera del hogar. El autoempleo, al presentar características como la flexibilidad en el tiempo laboral, permite a las entrevistadas que presentan dicha ocupación, disponer de tiempo para el ocio.

Fernanda considera tener poco tiempo libre y cuando dispone de éste lo utiliza para llevar a sus hijos a entrenar fútbol o al parque. Al igual que en el caso de algunas mujeres empleadas entrevistadas como Tania, Fernanda considera que dispone de tiempo libre para sí misma, aunque éste se destine al ocio de sus hijos.

A Ofelia y Cristina les gusta pasar momentos con su familia cuando tienen tiempo libre. A Cristina, además, le gusta ir al gimnasio porque pasa tiempo en el sauna y le parece relajante. Ella sale con su novio a cantar a un karaoke, pero lo hace de manera esporádica porque su tiempo es limitado. Erika disfruta de asistir a clases de zumba, además de hacer ejercicio, aprovecha las amistades que establece en ese espacio deportivo para vender sus productos.

La posibilidad que tienen las migrantes autoempleadas entrevistadas de disponer de tiempo libre está relacionada con su jornada laboral. Es decir, aunque las autoempleadas entrevistadas mencionan tener un mejor manejo de sus tiempos, porque el autoempleo no les da la posibilidad de tener flexibilidad en los horarios de trabajo, no quiere decir que no lleven a cabo largas jornadas de trabajo; finalmente, el tiempo que trabajan es proporcional al ingreso que reciben: más trabajo, más dinero.

IV. Ampliación de amistades

Como se mencionó anteriormente, la ampliación de amistades en el caso de las migrantes autoempleadas entrevistadas es muy relevante porque, por un lado, potencia las redes laborales y, por otro lado, se establecen vínculos afectivos, importantes para la mejora de la autoestima. Fernanda, Erika y Cecilia, han creado nuevas amistades a partir de su ocupación como autoempleadas.

Cristina logró ampliar su círculo de amistades a raíz del crecimiento que ha tenido su negocio, para ella, sus empleadas son sus amigas. El restaurante de Ofelia ha ofrecido trabajo a nuevos migrantes que llegan a la ciudad de Nueva York, ella ha entablado amistad con algunos de sus trabajadores, y su intención de crear un espacio dentro del restaurante dedicado a la exposición de arte mexicano está vinculada a su interés afectivo a la comunidad mexicana en la ciudad.

V. Control de la natalidad

Al igual que en el caso de las empleadas entrevistadas, las mayoría de las autoempleadas mencionaron no haber planeado a sus respectivos hijos e hijas. El autoempleo no parece estar directamente relacionado con el control de la natalidad, y son las costumbres las que pesan más cuando se trata de tomar la decisión de ser madres.

Fernanda, Erika, Cecilia, Cristina y Ofelia, mencionaron que fue la vida quien se encargó de hacerlas madres, no planearon a ninguno de sus hijos, sobre dicho actor es lo que tienen en común. Sin embargo, Fernanda y Ofelia comparten algo más, para ellas, la maternidad nunca se cuestionó, era un rol que debían cumplir, ambas fueron madres antes de cumplir los veinte y las dos son de origen indígena. Cuando cuestioné a Fernanda sobre la planeación de sus hijos, ella mencionó: "en mi pueblo es así, son los que te toquen (hijos), los que Dios manda". En el caso de Fernanda y Ofelia, el control de la natalidad está relacionado a las creencias y dogmas que las han formado. El ser madre o planear cuándo tener hijos no se cuestiona porque se asume que es natural, por lo cual la maternidad adquiere un carácter esencialista.

VI. Participación en grupos sociales

La iglesia es un punto de encuentro para muchas migrantes, pero en el caso particular de algunas autoempleadas, la asistencia constante a los eventos de la iglesia (católica o cristiana) les ha permitido entre otras cosas, tener un sentido de pertenencia, viajar y asistir a cursos. De tal manera, que la participación en estos grupos eclesiásticos está vinculada a otros factores que propician los procesos de autonomía.

Cecilia y Ofelia participan de manera activa en grupos sociales. Por su parte, Cecilia pertenece a un grupo de la iglesia católica St. Jerome, donde comparte sus creencias con otras personas, a la par que asiste a clases de inglés. Ofelia participa en un grupo de activistas migrantes mexicanos que busca la garantía de derechos, lo anterior, porque su hijo es uno de los líderes. Además, el restaurant de Ofelia también es un punto de reunión para llevar a cabo asambleas.

Erika participa, al igual que algunas empleadas entrevistadas, en el grupo formado por madres de familia en el parque Watson Gleason, para llevar a cabo actividades deportivas.

La intervención en grupos sociales permite a las entrevistadas autoempleadas ampliar sus redes laborales y sociales.

VII. Distribución de las tareas del hogar

La distribución de las tareas al interior del hogar siempre se encuentra en constante renegociación. En el caso de las autoempleadas, aparentemente existe una distribución más equitativa que en el caso de las empleadas. Lo anterior puede estar relacionado con el ingreso y la flexibilidad en el horario laboral que se tiene cuando se es autoempleada.

Fernanda, Erika y Ofelia comparten la manera en que distribuyen las tareas del hogar. Fernanda realiza la mayoría de las labores del hogar, en ocasiones sus hijos ayudan con la limpieza de sus cuartos. Erika se encarga por completo de la limpieza del hogar, pues es madre soltera. Ofelia se encarga de limpiar, cocinar y lavar en casa, aunque menciona que en el restaurante comparte responsabilidades con su marido.

Cecilia considera que las tareas del hogar se distribuyen de manera equitativa con su pareja; lo anterior se debe a que su hogar también funge como un espacio laboral, al ser el sitio donde se elaboran los productos alimenticios que vende Cecilia en las calles del

Bronx. Cristina también considera que las tareas del hogar se encuentran distribuidas entre ella y su familia de manera equitativa; al igual que Cecilia, Cristina comparte la característica de que su hogar también es un espacio que alterna con las responsabilidades derivadas de su negocio. Por lo tanto, además de repartir las tareas del hogar, también se dividen los quehaceres derivados del trabajo como los pagos de nómina y cuentas al fisco.

En el caso de las entrevistadas autoempleadas, la distribución de las tareas del hogar está dada de manera más equitativa, por un lado, porque el ingreso de ellas es importante para solventar los gastos de la familia y por otro, porque la flexibilidad en su jornada laboral les permite negociar los términos de la distribución de las tareas con sus parejas.

VIII. Capacidad de generar ingresos propios

El autoempleo, en el caso de las entrevistadas que presentan dicho tipo de ocupación, surge como una estrategia para insertarse en el mercado laboral garantizando un control del tiempo libre y mayor posibilidad de cuidar de sus hijos. Aunque la razón principal por la cual algunas mujeres deciden ser autoempleadas no sea el ingreso, éste es primordial.

Erika, Cristina y Cecilia aportan el ingreso más importante en su hogar. Al ser madre soltera, Erika se encarga de los gastos derivados de la vivienda y al no tener apoyo del padre de su hijo, ella solventa sus necesidades. El ingreso de Cristina es tan importante en su hogar que, sin él, sus hijas no hubiesen podido tener acceso a educación media superior y superior. Además, ella se encarga de mantener a su padre y madre, aunque su padre colabora en el negocio ocasionalmente y recibe un salario por ello. El caso de Cecilia es particular, antes de iniciar con la venta de comida de manera ambulante, el salario de su pareja solía ser el más importante, pero cuando comenzó con su negocio las ventas se dispararon y comenzó a captar un mayor ingreso que el de su pareja, por lo que éste decidió renunciar a su empleo para ayudarle a ella y asegurarse que la venta de alimentos siguiera creciendo. Actualmente, toda la familia en Estados Unidos, que comprende a su pareja e hijos dependen de su ingreso, además de su madre que se encuentra en México.

El salario de Fernanda es menor al de su pareja, sin embargo, sin él no podrían costear los gastos derivados del hogar y del cuidado de sus hijos. Ofelia considera que el ingreso tanto de ella como de su pareja es igualitario.

El ingreso, además de ser percibido como necesario para solventar los gastos personales y familiares, también se concibe como mecanismo de poder por medio del cual se puede negociar la distribución de las tareas del hogar.

IX. Decisiones sobre la distribución del uso del ingreso personal y del hogar

La toma de decisiones sobre la distribución de los ingresos en el interior del hogar está relacionada con dinámicas de poder. Es decir, quien toma decisiones unilaterales sobre cómo debe administrarse el ingreso tiene mayor poder sobre aquella persona que acata la decisión.

En el caso de las entrevistadas autoempleadas, la decisión sobre la distribución del ingreso propio y el hogar está relacionada con varios factores: la obtención de un ingreso relevante para el hogar, el aprendizaje obtenido de relaciones amorosas pasadas, la relación laboral que puedan tener con sus parejas actuales, entre otros.

Erika y Cristina consideran que ellas son quienes toman las decisiones al interior del hogar. En el caso de Erika, tal vez se deba a que es madre soltera. Cristina, por el contrario, menciona que la experiencia previa en relación a la toma de decisiones con su ex pareja, padre de sus hijas, le hizo aprender una lección y es ahora ella quien toma las decisiones relacionadas con su vida y su hogar.

Cecilia y Ofelia consideran que las decisiones al interior del hogar se toman de manera conjunta, esto puede estar relacionado con que ambas comparten el negocio con sus parejas. Cecilia ha tomado la decisión de seguir estudiando, a pesar de que su marido ha intentado desalentarla de tal decisión, por lo que Cecilia muestra decisión sobre la distribución de su tiempo personal.

Fernanda considera que las decisiones al interior del hogar son tomadas de manera conjunta, sin embargo, al mencionar lo anterior refiere que siempre pide la opinión de su pareja, por lo que existe una contradicción al tener que recurrir a la acreditación de su marido para tomar una decisión que ella considera es correcta.

El autoempleo está relacionado con las decisiones sobre la distribución del uso del ingreso personal y del hogar, en la medida que se genera un ingreso y se comparte el autoempleo con las parejas. Sin embargo, también las experiencias de relaciones afectivas previas han encaminado la manera en que algunas entrevistadas negocian la toma de decisiones al interior del hogar con sus respectivas parejas.

X. Habilidad para aprender, analizar y actuar

Las habilidades para aprender, analizar y actuar están relacionadas al capital humano que desarrollan las migrantes autoempleadas entrevistadas, aunque no dependen únicamente de éste. Por ejemplo, el aprendizaje de Cristina como comerciante lo adquirió de sus padres; además, debido a que Cristina terminó sus estudios de preparatoria, ella cuenta con ciertos conocimientos administrativos, derivados de su preparación educativa. Lo anterior, coloca a Cristina en una posición de ventaja respecto a algunas autoempleadas que no presentan el mismo nivel educativo o experiencia en el comercio. Sin embargo, existen casos como el de Cecilia, que a pesar de no haber estudiado está dispuesta a concluir con sus estudios y ha incrementado la venta de sus productos.

Para Cecilia, migrar a la ciudad de Nueva York le cambió la vida, por un lado, ahora se encuentra interesada en terminar su primaria y secundaria, y por otro, su experiencia laboral como autoempleada le ha permitido desarrollar nuevas estrategias de venta y comercialización, a tal grado que la demanda a veces sobrepasa la oferta, por lo que el autoempleo, que surgió como una ocupación temporal y de medio tiempo para ella, se volvió una actividad económica de la que depende toda su familia, incluida su pareja.

Fernanda, Erika, Cecilia, Cristina y Ofelia, han desarrollado nuevos aprendizajes y habilidades analíticas derivados de su ocupación como autoempleadas, lo anterior, porque deben lidiar con varias responsabilidades entre las que se encuentran el cuidado de sus hijos, a la par que generan estrategias de venta de sus productos.

El autoempleo, por ser un tipo de ocupación que depende únicamente de quien decide llevarlo a cabo, conlleva una serie de aprendizajes como lo son: la administración del tiempo y de los recursos, estrategias de venta, capacidad para comunicarse, negociación, entre otros. Para la mayoría de las entrevistadas autoempleadas, su tipo de ocupación les

permitió obtener nuevos aprendizajes o practicar habilidades que tal vez no hubiesen utilizado si fuesen empleadas.

XI. Organización del tiempo personal

Para las entrevistadas autoempleadas, la organización del tiempo personal es clave para garantizar el éxito de su negocio. Debido a que no tienen quien las vigile a qué hora comienzan y terminan de trabajar, ellas son las encargadas de administrar el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio. La organización eficiente del tiempo personal garantiza a las migrantes autoempleadas entrevistadas tener tiempo para el cuidado de sus hijos, realizar actividades personales y potenciar el crecimiento de su negocio.

XII. Asistir a cursos de capacitación y aprendizaje de nuevos conocimientos

La asistencia a cursos de capacitación y aprendizaje se da cuando las condiciones son propicias, es decir, es más probable que las autoempleadas entrevistadas asistan a cursos cuando éstos se imparten de manera gratuita y tienen horarios flexibles.

Erika, Cecilia y Cristina han asistido a cursos o talleres para adquirir nuevos aprendizajes. Para Cecilia es muy importante terminar con sus estudios, por ello no falta a sus clases de regularización en la Iglesia de San Jerónimo, en el Bronx. Ni Fernanda, ni Ofelia han asistido a cursos o talleres, pues consideran no disponer de tiempo.

Tanto las iglesias como las instituciones educativas a las que pertenecen los hijos de las entrevistadas autoempleadas tienen un papel relevante en la posibilidad de que ellas asistan a cursos de capacitación y aprendizaje. Escuelas e iglesias ofertan cursos de manera gratuita, en diversos horarios para apoyar a la comunidad de migrantes y particularmente a las mujeres, que además de presentar bajos niveles educativos, también han sido víctimas de violencia.⁵⁵

⁵⁵ Este argumento surgió a partir de conversaciones que tuve con Julia Suárez, directora del programa HANDS de la Iglesia St. Jerome en el barrio del Bronx. En dicha institución se imparten clases de inglés, ciudadanía, computación y se regulariza a estudiantes de primaria y secundaria sin importar su edad.

5.3. Mujeres migrantes mexicanas en condición de empleo/autoempleo y los factores asociados a los procesos de autonomía

En este apartado se presentan las narrativas que se construyeron a partir de identificar la presencia de algunos factores que, de manera simultánea, propician los procesos de autonomía en las trayectorias laborales y migratorias de las entrevistadas en condición de empleo y autoempleo. Cada narrativa tiene la misma lógica de exposición que las presentadas en el apartado de las entrevistadas en condición de empleo y de las entrevistadas en condición de autoempleo.

Sofía [36 años, Puebla, madre, cónyuge, empleo: trabajadora doméstica, autoempleo: vendedora ambulante de agua embotellada, 16 años en Nueva York] dispone de poco tiempo libre, lo anterior se debe a varias razones: su horario laboral es extenso, le toma mucho tiempo desplazarse a las casas donde es empleada doméstica y es la encargada de realizar las labores de limpieza de su hogar, así como del cuidado de su hijo.

A Sofía le gusta asistir a reuniones familiares o convivios con otras familias mexicanas. En verano las reuniones suelen ser en parques de la ciudad, algo que disfruta mucho. Ella no asiste a clases o cursos porque no tiene tiempo.

La limpieza de su hogar y el cuidado de su hijo está a cargo de Sofía, ella muestra molestia ante ello porque considera que trabaja doble, limpiando casas ajenas y limpiando su propia casa, mientras que su pareja, que percibe menos salario, en un trabajo menos desgastante,⁵⁶ no apoya en el hogar.

El ingreso más importante en el hogar de Sofía es el de ella, además, gracias a los ahorros que ha podido hacer, Sofía adquirió un inmueble en México. Las decisiones al interior del hogar las toma Sofía, ella menciona que de vez en cuando le consulta a su pareja las cosas relacionadas a su hijo, como actividades en la escuela o gastos relacionados con las necesidades de su hijo; sin embargo, ella tiene la última palabra.

Sobre el control de natalidad, Sofía no planeó su embarazo, por lo que fue una grata sorpresa cuando se enteró que sería madre.

Diana [31 años, Tlapa, Guerrero, madre, cónyuge, empleo: trabajo de cuidados, autoempleo: venta ambulante de fruta picada, 15 años en Nueva York] trabaja durante todo

⁵⁶ La pareja de Sofía es peluquero en una barbería en el Bronx.

el día, durante las mañanas vende fruta picada y por las noches se encarga del cuidado de una persona de la tercera edad. Cuando tiene tiempo libre le gusta ir a bailar o a pasear por los alrededores de Nueva York con su familia.

La limpieza del hogar y el cuidado de su hijo se lo distribuyen de manera equitativa entre ella y su pareja, pues ambos tienen horarios de trabajo extensos y durante el fin de semana aprovechan para lavar, limpiar y realizar otras actividades. Las decisiones al interior del hogar también las toman de manera conjunta entre Diana y su pareja, aunque ella está más pendiente de las cosas que atañen al bienestar de su hijo. El ingreso más importante en el hogar de Diana es el de ella.

Ella asistió a la preparatoria en Estados Unidos pues fue un requisito para que pudiese adquirir su permiso de DACA. Diana habla inglés y sabe lo básico de computación. Le hubiera gustado terminar una carrera, pero dice que tal vez un día lo lleve a cabo.

Diana menciona que ella decidió que sería madre porque se sentía lista para esa etapa. Nadie la obligó o fue un accidente, por el contrario, su hijo fue muy deseado.

Sandra [37 años, Guerrero, madre, cónyuge, empleo: trabajo de cuidados, autoempleo: venta ambulante de fruta picada y cosméticos, 16 años en Nueva York] al igual que Diana, trabaja durante todo el día. En el día vende fruta picada y cosméticos, por la noche se encarga del cuidado de una persona de la tercera edad. Le gusta salir con las pocas amigas que tiene, pero sobre todo le gusta conocer los alrededores de la ciudad, es por ello por lo que, en 2016, compró su primer automóvil. Ella dice sentirse feliz de la adquisición de su coche, porque gracias a él es que ella sale de la ciudad y se entretiene.

Las tareas del hogar están distribuidas entre ella, sus hijos y su pareja. Debido a que sus hijos se encuentran en la adolescencia, ya no necesitan de muchas atenciones o cuidados como cuando eran pequeños, además a ella se le facilita delegar las tareas del hogar.

El ingreso de Sandra es el más importante para su hogar, gracias a su trabajo es que se paga la renta, se tiene un coche y existe un apoyo económico para su hija mayor en los gastos relacionados a su educación en la universidad comunitaria. Sandra es contundente cuando menciona que es ella quien toma las decisiones en el hogar, “si yo pago, yo mando” menciona Sandra.

A Sandra le hubiera gustado terminar con sus estudios, por lo pronto se conforma con asistir los fines de semana a San Jerónimo⁵⁷ para aprender inglés. Menciona que aprende dicho idioma porque le gusta y la mantiene entretenida, pero que en realidad se comunica todo el tiempo en español.

Fue en Estados Unidos donde quedó embarazada sin planearlo, en el momento no estaba casada, esto le preocupaba porque a sus padres les molestaría mucho dicha noticia. Así que Sandra decidió casarse para complacer a sus padres, sin embargo, dice que ese error no lo volvería a cometer. Se refiere al error de complacer a los demás, por encima de sus propios intereses o gustos. Sandra menciona que su experiencia en Estados Unidos la ha dotado de un nuevo entendimiento de la vida, diferente al de sus padres, a los que ella considera intolerantes, pues se basan en sus tradiciones sin cuestionarlas. Para darme un ejemplo, Sandra me contó que fue ella quien alentó a su hija mayor a “*salir del closet*”, a confesarse lesbiana. Lo hizo porque quería que su hija supiera que ella la apoyaría sin importar quién le gustara o qué decisiones fuese a tomar en la vida, algo que Sandra no sintió de sus padres.

A **Bertha** [42 años, Puebla, madre, soltera, empleo: trabajo de cuidados como niñera, autoempleo: vendedora ambulante de fruta picada, agua embotellada, y productos de belleza Jafra, 14 años en Nueva York] le gusta viajar con el grupo de personas que asisten a su Iglesia. Ella menciona que ha conocido varios lugares de Estados Unidos, cercanos a la ciudad de Nueva York, a partir de su participación de manera activa en la Iglesia. Las amigas de Bertha también participan en su Iglesia, por lo que sus reuniones se llevan a cabo en los confines de esta.

Debido a que Bertha es soltera y su hija se encuentra en México, ella se encarga de la limpieza del cuarto que renta. El ingreso de Bertha lo distribuye de la siguiente manera: una parte lo conserva para sus gastos y ahorro personal, otra parte lo envía a su madre en México quien se encuentra gravemente enferma y otra parte lo destina a su hija soltera en México, que se encontraba embarazada al momento de la entrevista.

⁵⁷ Este caso es particular. Desconozco si Sandra y Cecilia se conocen, pues mi contacto con ellas se dio de manera diferente. Ambas asisten a clases en San Jerónimo.

Cuando Bertha tuvo a su hija en México, no lo planeó, menciona que antes eso no pasaba, las mujeres tenían hijos y era todo.

5.3.1. Discusión en torno a los factores asociados a los procesos de autonomía de las mujeres en condición de empleo/autoempleo

En este apartado se presenta la discusión que surge a partir del análisis de factores que presentan las migrantes mexicanas entrevistadas en condición de empleo y autoempleo (de manera simultánea) en la presente investigación. Esta sección se divide en doce secciones, cada una correspondiente a un factor.

I. Viajar

Aunque, algunas entrevistadas en condición de empleo/autoempleo tienen estatus migratorio como indocumentadas, al igual que la mayoría de las entrevistadas en condición de empleo y autoempleo, esto no ha impedido que algunas realicen viajes fuera de la ciudad de Nueva York.

Sandra y Bertha han viajado al interior de Estados Unidos. Sandra compró un coche para poder llevar a su familia a conocer otros lugares fuera de la ciudad de Nueva York, lo hizo, a pesar de que muchos de sus amigos le aconsejaron abstenerse, porque al ser indocumentada se exponía demasiado a una deportación en caso de cometer una infracción.

Bertha ha participado en varias excursiones organizadas por la iglesia a la que asiste regularmente, la flexibilidad que dispone de su tiempo laboral como autoempleada le permite viajar sin tener que poner en riesgo su ingreso.

Diana logró regresar a México en 2015, aprovechando el permiso para viajar que concedía el programa de DACA. Ella mencionó que, si bien fue arriesgado hacer el viaje, porque podía pasar que no se le permitiera la entrada a Estados Unidos a su regreso, ella deseaba visitar a sus padres y regresar a México, aunque fuese por un periodo corto. Su empleo le concedió unos días de ausencia, por lo que le fue sencillo realizar el viaje, en ese momento, ella no se encontraba trabajando como autoempleada, así que no se puede hablar de una relación entre el tipo de ocupación laboral con la posibilidad de viajar.

Si bien las entrevistadas que se ocupan como empleadas y autoempleadas de manera simultánea disponen de poco tiempo para realizar actividades, ya que su jornada laboral es larga, son ellas quienes viajan más.

II. Actividades fuera del hogar

Las entrevistadas que tienen las dos ocupaciones (empleo/autoempleo) llevan a cabo varias actividades fuera del hogar. Lo anterior se debe principalmente a que su ocupación como autoempleadas requiere de las relaciones sociales que establecen con otras personas para la venta de sus productos y estos vínculos se generan principalmente en espacios donde llevan a cabo actividades como la iglesia.

Sin embargo, el caso de las entrevistadas empleadas/autoempleadas es particular porque la mayoría lleva a cabo actividades fuera del hogar más allá de las que se relacionan con su ocupación como autoempleadas. Para algunas, el que sus hijos e hijas sean mayores de edad y no dependan de ellas para su cuidado, les permite hacer actividades fuera del hogar.

III. Disposición y distribución de su tiempo de ocio

Debido a que las entrevistadas en condición de empleo/autoempleo llevan a cabo dos ocupaciones de manera simultánea, ellas disponen de tiempo limitado debido a la extensa jornada laboral que tienen. Sin embargo, todas cuentan con de tiempo libre para llevar actividades como la asistencia a cursos, iglesia y viajes esporádicos.

Las entrevistadas en condición de empleo/autoempleo disponen de tiempo libre. Sandra dice que el poco tiempo que tiene lo emplea para estar con su familia y amigos. A Diana y Sandra les gusta viajar a lugares cercanos a la ciudad de Nueva York. Bertha también viaja, pero ella lo hace con el grupo de personas de la Iglesia a la que asiste.

La disposición del tiempo de ocio para las entrevistadas en condición de empleo/autoempleo está relacionada con el tipo de ocupación, en gran medida porque requieren de llevar a cabo actividades fuera del hogar para garantizar la venta de sus productos, aunque también puede estar relacionado con intereses personales.

IV. Ampliación de amistades

La ampliación de amistades permite a las entrevistadas establecer redes de apoyo donde socializan sus inquietudes, problemas o intereses, de tal manera su relación de pareja no es el único vínculo que tienen con la sociedad.

Sofía, Diana, Sandra y Bertha han ampliado su círculo de amistades, en gran medida por su ocupación como autoempleadas, pues gracias a éstas pueden ampliar su nicho de mercado. Sin embargo, el tipo de ocupación no sólo conlleva a la ampliación de amistades, en el caso de Bertha y Sandra, su participación en sus respectivas iglesias les ha permitido conocer a otras mujeres que, como ellas, comparten las mismas creencias.

V. Control de la natalidad

Al igual que el resto de las entrevistadas en las diferentes condiciones, el control de la natalidad está relacionado con una idea de maternidad por costumbre. Únicamente Diana mencionó que planeó su maternidad, tal vez esto se encuentre relacionado más con el hecho de ser de una generación diferente a la de su hermana mayor, Sandra; o bien, tenga que ver con que Diana llegó a Estados Unidos joven, por lo que no vivió las costumbres de su lugar de origen donde se es madre a temprana edad y muchas veces sin planearlo.

VI. Participación en grupos sociales

La participación en grupos sociales para las entrevistadas en condición de empleo/autoempleo les ha permitido mejorar su autoestima y en algunos casos, incrementar la venta de sus productos. Los grupos sociales a los que asisten principalmente son en sus respectivas Iglesias y a convivios familiares organizados por amigas mexicanas.

La participación en grupos sociales también está vinculada a la posibilidad de realizar viajes y ampliar sus amistades. La asistencia a la iglesia, en casos como el de Sandra y Bertha, les ha permitido realizar viajes, tener nuevas amigas, vender sus productos de belleza y asistir a cursos gratuitos.

VII. Distribución de las tareas del hogar

La distribución de las tareas del hogar en el caso de la mayoría de las entrevistadas empleadas/autoempleadas está dado de manera más equitativa que en el caso del resto de

las entrevistadas. Lo anterior, está relacionado con la jornada laboral extensa que tienen las mujeres empleadas/autoempleadas; es decir, debido a que trabajan como empleadas en un horario laboral fijo y desempeñan el autoempleo durante el resto del día e incluso en fines de semana, la responsabilidad de las tareas del hogar no recae únicamente en ellas, y se llevan a cabo negociaciones con sus parejas e hijos para llevar a cabo una distribución que convenga a todas y todos.

Sofía y Bertha tienen una mayor carga en la distribución de las tareas del hogar. Sofía está consciente de que esto sucede, pero no logra convencer a su pareja de participar más activamente en la limpieza del hogar y cuidado de sus hijos. El caso de Bertha es diferente, pues ella se encuentra sola en la ciudad, por lo que se encarga de la limpieza de su espacio. Tanto Diana como Sandra consideran que las tareas del hogar son distribuidas de manera equitativa en su hogar, incluso Sandra delega responsabilidades relativas a la limpieza y mantenimiento del hogar, a sus hijos.

VIII. Capacidad de generar ingresos

Todas las entrevistadas comparten la característica de que su ingreso es el más importante para su hogar. Bertha se encarga de enviar dinero a su madre e hija, que se encuentran en México. Por su parte, Sofía ha logrado comprar una propiedad en México, producto de sus ahorros. Con ellos, Sandra adquirió un automóvil, que utiliza para realizar viajes familiares en los que participa su hermana Diana.

El ingreso que tienen las entrevistadas en condición de empleo/autoempleo está relacionado con otros factores como lo son la posibilidad de realizar actividades fuera del hogar o viajar. Gracias a que no dependen económicamente de sus parejas e incluso son ellas las principales proveedoras del hogar, pueden viajar o asistir a grupos sociales sin pedir permiso a nadie.

IX. Toma de decisiones sobre la distribución y el uso del ingreso personal y del hogar

Debido a que las entrevistadas en condición de empleo/autoempleo, como se mencionó anteriormente, aportan el ingreso más importante al interior del hogar, también son las

encargadas de tomar las decisiones sobre su distribución para uso personal y para las necesidades del hogar. Excepto Diana, el resto de las mujeres consideran que ellas son quienes toman las decisiones al interior del hogar. Para Diana, la toma de decisiones entre ella y su pareja se da de manera equitativa.

X. Habilidad para aprender, analizar y actuar

En el caso de las entrevistadas en condición de empleo/autoempleo, la habilidad para aprender, analizar y actuar está relacionada con la doble ocupación que desempeñan. Lo anterior, entre otras cosas, porque aprenden a administrar sus recursos económicos y personales (como el tiempo del que disponen) además antes de vender sus productos, analizan el mercado comercial y actúan en torno a sus posibilidades: ¿qué puedo vender? ¿dónde lo voy a vender? ¿qué pasa si es invierno y se ven limitadas mis posibilidades de vender agua embotellada debido al mal clima? Son preguntas que denotan dichas habilidades.

Sandra mencionó que el haber migrado le cambió la vida, si se hubiese quedado en Guerrero, tal vez no tendría las condiciones de vida que tiene ahora y sus hijos, por ejemplo, no hubiesen podido terminar con sus estudios. El autoempleo para Sandra no sólo le ha dado mejores ingresos respecto a su empleo, también le ha permitido sentirse en pleno control de las decisiones que toma sobre su vida y la de su familia. Ella aprendió que el mango se vende bien en el verano caluroso de la ciudad de Nueva York, pero en la época de invierno ya no es posible vender fruta, así que decidió vender productos de belleza: rímel, delineador, corrector, pintura de uñas, etc. Si las condiciones climáticas lo permitían podía vender los cosméticos en la calle, pero si hacía mucho frío, ella llevaba sus productos a reuniones con otras mujeres, juntas de padres de familia, convivios familiares, etc.

Diana, al ser hermana de Sandra, aprendió la estrategia de ventas de su hermana. Sofía y Bertha han adquirido conocimiento de cómo vender sus productos de otras mujeres, Sofía, por ejemplo, vende agua embotellada porque su suegra se lo delegó.

Las habilidades de aprender, analizar y actuar, además de estar relacionadas con el tipo de ocupación, también lo están con las redes que tejen las entrevistadas en condición

de empleo/autoempleo. Lo anterior, se debe a que una parte de aprendizaje lo obtienen gracias a la socialización de otras mujeres en torno a sus propias experiencias.

XI. Organización del tiempo personal

Al igual que las autoempleadas entrevistadas, Sofía, Diana, Sandra y Bertha dependen de una organización del tiempo personal eficaz, con el fin garantizar la permanencia y crecimiento económico de sus negocios mientras se encargan de sus responsabilidades como empleadas. La organización de su tiempo les permite tener dos tipos de ocupación laboral a la par que llevan a cabo actividades de interés personal, como asistir a la Iglesia.

La organización del tiempo personal, la pertenencia a grupos sociales, así como la distribución de las tareas del hogar están relacionadas y tienen el control de su vida. Es decir, organizan su tiempo de tal manera que puedan llevar a cabo ambas ocupaciones (empleadas/autoempleadas) y además asistir a grupos sociales, por lo que las tareas del hogar se distribuyen equitativamente al interior del hogar. Tanto ellas como sus parejas tienen trabajos remunerados, por lo que deben repartir las tareas del hogar; esto sucede en gran medida porque son las entrevistadas las que tienen el ingreso económico más importante, y por consiguiente se puede hablar de que, en esos términos, ellas tienen el control financiero que les permite llegar a acuerdos familiares fácilmente.

XII. Asistir a cursos de capacitación y aprendizaje de nuevos conocimientos

Las entrevistadas en condición de empleo/autoempleo recomiendan la importancia que tiene asistir a cursos de capacitación y aprendizaje, porque hacerlo incrementa la posibilidad de mejorar su calidad de vida e incrementar su ingreso personal.

Tanto Diana como Sandra y Bertha han tomado cursos o talleres para aprender nuevos conocimientos. Sandra asiste a la Iglesia de San Jerónimo para aprender inglés y Bertha asiste a cursos pastorales de su Iglesia. Sofía no dispone de tiempo para ir cursos y no muestra interés en hacerlo.

Además de las ventajas que devienen de tener nuevos conocimientos, como aprender inglés, la asistencia a cursos de capacitación también les permite a las

entrevistadas empleadas/autoempleadas mejorar su autoestima. Se saben capaces de realizar lo que se proponen como meta, el conocimiento es visto como poder.

5.4. Análisis comparativo del proceso de autonomía entre las mujeres migrantes mexicanas en condición de empleo, autoempleo y empleo/autoempleo

La distribución del tiempo entre mujeres migrantes en condición de empleo, mujeres migrantes en condición de autoempleo y mujeres en condición de empleo/autoempleo se da de manera diferenciada en cada categoría. Por su parte, la mayoría de las mujeres en condición de empleo tienen menor disposición y distribución de su tiempo de ocio, no viajan y realizan pocas actividades fuera del hogar relacionadas a sus intereses.

El poco tiempo del que disponen las mujeres en condición de empleo, en la mayoría de los casos, es destinado a llevar a cabo actividades de sus hijos; mientras, el tiempo de ocio del que dispone la mayoría de las mujeres en condición de autoempleo es destinado a realizar actividades propias, como asistir al gimnasio, ir a clases de zumba, etc. En algunos casos, las mujeres autoempleadas disfrutan de pasar tiempo con su familia, pero eso no significa que el tiempo libre lo utilicen para satisfacer las necesidades de sus parejas o hijos. En cuanto a las mujeres en condición tanto de empleo como de autoempleo de manera simultánea, todas disponen de su tiempo de ocio y han viajado o están interesadas en hacerlo.

La mayor carga en la distribución de las tareas de hogar la registran las mujeres en condición de empleo. Entre las mujeres en condición de autoempleo, tres consideran que llevan la mayor carga en las labores del hogar, mientras que dos consideran que las labores en casa se distribuyen de manera igualitaria con sus parejas e hijos. Las mujeres en condición de empleo/autoempleo consideran que existe una distribución más equitativa en las tareas del hogar, esto porque al tener una jornada laboral extensa y ser las principales proveedoras económicas de la familia, han negociado la distribución con sus parejas a partir del poder que el ingreso les da.

Las mujeres en condición de empleo tienen menores ingresos respecto a sus maridos. Sus salarios se perciben como complementarios al gasto familiar y pocas destinan una parte de su ingreso a enviar remesas o generar ahorros. En cuanto al ingreso de las

mujeres en condición de autoempleo, tres de ellas perciben más dinero que sus parejas, mientras que de las otras dos restantes, una percibe menos que su marido, pero su salario es indispensable para solventar el hogar y otra gana lo mismo que su pareja, pues comparte el negocio.

5.5. Conclusiones

Las mujeres en condición de empleo tienen los contextos menos propicios para desarrollar procesos de autonomía debido a que presentan características como lo son el tiempo de ocio o viaje de manera limitada. Primero, porque ellas no tienen horarios flexibles que les permitan realizar actividades recreativas; segundo, porque el tiempo libre del que disponen lo utilizan principalmente para el cuidado de los hijos y tercero, porque su ingreso se percibe como complementario (y muy indispensable) para los gastos del hogar, lo que tiene implicaciones sobre su ahorro. Lo anterior quiere decir que lo que ganan las mujeres en condición de empleo, en su mayoría, es destinado a los gastos del hogar, y en algunos casos en enviar remesas. Por consiguiente, el ahorro es limitado y con ello el gasto designado para realizar actividades de ocio (destinadas a ellas mismas).

Las mujeres en condición de autoempleo presentan un contexto más propicio para desarrollar procesos de autonomía, si se compara con aquellas que son empleadas; sin embargo, manifiestan condiciones menos propicias respecto de aquellas que son a la vez empleadas y autoempleadas. Aunque existen similitudes entre las mujeres autoempleadas y las mujeres empleadas/autoempleadas. Las mujeres en condición de empleo/autoempleo tienen mayor presencia de los factores que propician la autonomía en sus trayectorias migratorias y laborales. Lo anterior se debe entre otras cosas, a que ellas perciben un salario mayor al de sus parejas, además tienen una distribución más equitativa del trabajo doméstico, mayor control de su tiempo de ocio y posibilidad de asistir a cursos y talleres de capacitación.

La mayoría de las mujeres que son a la vez empleadas y autoempleadas consideran que el autoempleo es mejor para sus vidas, pues además de tener un ingreso mayor, tienen mayor flexibilidad en sus horarios, lo que les permite cuidar de sus hijos y llevar a cabo actividades de recreación y esparcimiento. La razón por la cual no se dedican

exclusivamente al autoempleo se debe a que el empleo les da beneficios que el autoempleo no, algunos de ellos son: la inserción al mercado laboral en la economía formal y con ello el pago de impuestos. Lo anterior genera un historial de su estancia como migrantes que pagaron impuestos, de esta manera comprueban su participación en el sistema tributario de los Estados Unidos; esto es indispensable para la obtención eventual de la residencia y la ciudadanía en aquel país.

De los hallazgos anteriores se infiere que las mujeres en condición de autoempleo, empleo y autoempleo (simultáneamente) tienen las mejores condiciones para desarrollar procesos de autonomía, no obstante, lo anterior no quiere decir que las mujeres en condición de empleo no desarrollen ciertos grados de autonomía, sólo se encuentran limitados en comparación a las entrevistadas autoempleadas y empleadas/autoempleadas de manera simultánea.

Conclusiones generales

Esta investigación comenzó con el interés de conocer y visibilizar la participación de las migrantes mexicanas empresarias en el proceso migratorio México-Estados Unidos. Poco sabía que los procesos de autonomía y el tipo de ocupación serían los ejes centrales de esta investigación. La formación que recibí en estudios de género impactó no sólo en mi vida personal, haciéndome cuestionar mis creencias, privilegios y posición en la sociedad; también devino en el interés por indagar en la manera en que la ocupación laboral de las migrantes mexicanas podría potenciar o constreñir los procesos de autonomía de éstas.

Fue preciso comprender la autonomía como una serie de procesos concatenados, que nunca es fija, absoluta o completamente ausente, pues no se tiene autonomía o se carece de ella. Los procesos de autonomía permiten subvertir la posición de subordinación que ocupan las migrantes mexicanas en su entorno social, por lo tanto, algunos factores asociados a la autonomía que se construyeron para el análisis estarán presentes en las trayectorias migratorias y laborales de las entrevistadas (en algunos casos y en otros no) y los factores podrían modificarse a lo largo del tiempo y en diferentes contextos. Debido a que el trabajo remunerado ha impulsado a los procesos de autonomía de algunas mujeres migrantes, pues genera independencia de sus cónyuges y su núcleo familiar, alterando su posición de subordinación producto de su dependencia económica, fue preciso analizar si el tipo de ocupación tenía relación con los procesos de autonomía.

El objetivo de esta tesis estribó en contestar a la pregunta de investigación: **¿cómo se vincula el tipo de empleo/ocupación de las mujeres migrantes mexicanas con el proceso de autonomía?** para poder contestar a dicha interrogante, fue necesario identificar las redes migratorias y el capital humano con los que cuentan las mujeres mexicanas migrantes en condición de empleo y autoempleo, con el fin de analizar el papel que las redes y el capital humano tienen en el proceso de autonomía. Además, también fue necesario investigar la manera en que la condición de empleadas o autoempleadas contribuye a la generación de ciertos procesos de autonomía entre las mujeres migrantes mexicanas en el contexto de la ciudad de Nueva York. A continuación, se presentan los hallazgos más relevantes de la investigación.

Como se explicó en el capítulo teórico, las redes sociales son muy relevantes para las migrantes mexicanas, sin embargo, uno de los hallazgos más relevantes en la presente pesquisa, fue descubrir que, en el caso de las migrantes mexicanas en condición de autoempleo, las redes migratorias son indispensables para garantizar la perdurabilidad de su negocio. Una vez analizadas las trayectorias migratorias y laborales de las migrantes mexicanas entrevistadas, me percaté que las migrantes autoempleadas y empleadas/autoempleadas entrevistadas disponen de redes para ampliar su mercado, es decir, sus amigas, conocidas, familiares, son también sus clientas y las principales promotoras de sus productos. Además, algunas de las migrantes autoempleadas entrevistadas crean redes que se reflejan en la contratación de paisanas y amigas en sus negocios.

En el caso de las migrantes autoempleadas y empleadas/autoempleadas entrevistadas, los lazos afectivos derivados de la disposición de redes sociales les han permitido tener mayor seguridad y confianza en sí mismas, lo que ha impactado en su autoestima y en el crecimiento de sus negocios.

Como se pudo analizar en las trayectorias migratorias y laborales trazadas para cada migrante entrevistada, la creación y disposición tanto de las redes como del capital humano, como se planteaba en la hipótesis, sí se da de manera diferenciada entre mujeres en condición de empleo y autoempleo. Sin embargo, no se puede asegurar que el capital humano se disponga de diversas maneras en relación al tipo de ocupación que ocupan las mujeres; es decir, si bien existe el caso de Cristina, quien aprendió desde pequeña a ser comerciante, lo que ha potencializado el crecimiento de su negocio, no quiere decir que la disposición del capital humano sea exclusiva para las migrantes en condición de autoempleo. La mayoría de las migrantes ha dispuesto y creado capital humano en relación a sus posibilidades y entorno, en otras palabras, algunas aprendieron a realizar las tareas de limpieza porque desde pequeñas fueron forzadas a hacerlas, o bien, aprendieron a llevar a cabo trabajos de cuidado cuando se encargaban de atender a sus hermanos menores, como es el caso tanto de las migrantes en condición de empleo, por ejemplo, las migrantes en condición de autoempleo y empleo/autoempleo entrevistadas. No obstante, se puede

asegurar que la disposición del capital humano sí tiene un impacto en el desempeño laboral que tienen las migrantes entrevistadas.

Otro hallazgo relevante en esta investigación gira en torno a la importancia que tiene la disposición de su tiempo personal. Para la mayoría de las migrantes entrevistadas en condición de empleo, autoempleo y empleo/autoempleo, lo más importante a la hora de trabajar es garantizar que su jornada laboral no intervenga con la posibilidad de disponer de tiempo para el cuidado de sus hijos. Sin embargo, para las migrantes autoempleadas entrevistadas, la flexibilidad en el tiempo de su jornada laboral es más fácil de obtener que el de las mujeres empleadas porque no dependen de nadie que les defina un horario. El caso de las migrantes entrevistadas en condición de empleo/autoempleo es diferente al de las migrantes entrevistadas en condición de autoempleo, pues al ser empleadas deben cumplir con un horario laboral fijo. No obstante, el autoempleo que llevan a cabo les permite tener un ingreso extra y cuidar de sus hijos mientras trabajan. Algunas de las migrantes entrevistadas en condición únicamente de autoempleo, por ejemplo, trabajan mientras sus hijos se encuentran en la escuela, por lo que pueden dedicar toda la tarde a sus hijos o bien, aprovechar para vender; pero no se ven forzadas a realizar su trabajo como autoempleadas, como es el caso de las migrantes entrevistadas que presentan ambas condiciones.

Otro resultado de la pesquisa gira en torno al ingreso. Las migrantes entrevistadas, tanto en condición de autoempleo como en condición de empleo/autoempleo, tienen mayores ingresos que las migrantes empleadas entrevistadas. Se perciben ciertas dificultades en la ocupación de autoempleo, por un lado, su salario depende únicamente de ellas y no de un empleador que les paga; por otro, están expuestas a las sanciones por parte de las autoridades por llevar a cabo una actividad remunerada en la economía informal, algo que no comparten las migrantes empleadas entrevistadas.

En cuanto a la distribución de las tareas del hogar, las migrantes entrevistadas en condición de autoempleo y empleo/autoempleo tienen una distribución más equitativa al interior del hogar. Gracias a las trayectorias laborales se comprobó que el tipo de ocupación está relacionado con el ingreso; lo anterior porque las migrantes entrevistadas en condición de autoempleo y empleo/autoempleo tienen un mayor ingreso que el de sus parejas, por lo que pueden llevar a cabo las negociaciones para la distribución de la limpieza o el cuidado

de los hijos. Ejemplo de lo anterior es el caso de Cecilia, quien a partir del crecimiento que tuvo la venta de tamales y productos alimenticios, obtuvo mejores ganancias, lo que derivó por un lado, en la renuncia de su marido a su trabajo como empleado para integrarse al negocio de Cecilia y por otro, a la participación de su pareja en las labores de cuidado, limpieza y preparación de alimentos.

No obstante, a pesar de que pudiese existir una distribución más equitativa en las labores al interior del hogar entre las migrantes entrevistadas y sus parejas, sin importar la condición, en las entrevistadas, prevalece la idea de que sus parejas o hijos les ayudan en las tareas del hogar, evadiendo la noción de una responsabilidad compartida. Se asume y naturaliza que las mujeres son las únicas responsables de llevar a cabo los trabajos domésticos y de cuidados.

Un hallazgo inesperado en esta investigación se dio en relación a la violencia. En reiteradas ocasiones, durante algunas entrevistas, salía a relucir en diferentes etapas y situaciones de sus vidas. Es decir, sin importar su condición de empleo, autoempleo o empleo/autoempleo, la mayoría ha estado expuesta a diversos tipos de agresiones: golpes físicos y maltrato psicológico por parte de sus parejas, acoso sexual en sus espacios de trabajo y violencia sexual como mecanismo de control y amedrentamiento en su cruce fronterizo como indocumentadas. Me parece relevante recuperar el testimonio de Alejandra, quien compartió su experiencia en un asalto que vivió en su primer intento por cruzar hacia Estados Unidos: “Éramos 5 mujeres que nos formaron ahí, todas desnudas, y los hombres ahí viendo. Sólo era la luz de la luna, una señora me acuerdo que, tenía como 36 años en aquel tiempo, la violaron ahí delante de nosotras. Y nosotras hincadas con las pistolas en la cabeza y nos decían groserías horribles” (Alejandra, 2017). La violencia a la que están expuestas las migrantes mexicanas entrevistadas no distingue tipo de ocupación, sin embargo, algunos factores asociados con los procesos de autonomía como lo son la creación de ingreso, ampliación de amistades, además de la disposición de redes sociales y capital humano ayudan a contrarrestar las dinámicas de subordinación violentas que viven. Ejemplo de lo anterior es que el ingreso permite a las mujeres tener independencia económica de sus agresores, como es el caso de Carolina (empleada), Virginia (empleada), y Cristina (autoempleada).

La hipótesis de la presente investigación, además de plantear que las mujeres mexicanas migrantes autoempleadas presentaban condiciones más propicias para desarrollar procesos de autonomía que las mujeres empleadas; también propuso que los procesos de autonomía estaban atravesados por otros factores, como la condición migratoria, el nivel educativo y posibles interrupciones en el ámbito familiar por separación, divorcio o deportación. En efecto, los factores antes mencionados también influyen en los procesos de autonomía al colocar a las migrantes en diversos puntos de partida en su posición social. Ejemplo de lo anterior es el caso de Cristina, quien al ser documentada contaba con prestaciones laborales, salario por encima del mínimo y podría realizar viajes, algo que no compartían las migrantes entrevistadas en condición de indocumentadas.

La investigación, sin lugar a duda, deja abiertas posibles líneas de estudio por las cuales seguir indagando, como la necesidad de analizar la violencia a la que están expuestas las mujeres en su condición como migrantes, es decir, saber si el ser migrantes también tiene un impacto en la manera en que experimentan mecanismos de control por medio de la violencia física, psicológica y sexual. Además, resultaría pertinente indagar en la manera en que el autoempleo en la economía formal de las migrantes mexicanas podría a su vez, dar lugar a procesos de autonomía de manera diferenciada al del autoempleo que se da en la economía informal.

La presente investigación tuvo la intención de aportar al conocimiento de los estudios de la migración desde una perspectiva de género. Indagar en los procesos de autonomía que experimentan las migrantes mexicanas empleadas y autoempleadas en la ciudad de Nueva York, supuso ir más allá de considerar que el ingreso es el único (o el factor más importante) detonante de dichos procesos, también el tipo de ocupación se vincula con la autonomía. Las historias de las migrantes mexicanas entrevistadas en la pesquisa, hacen parte de la necesidad que existe en los estudios de la migración con perspectiva de género, en visibilizar la participación y experiencias de las mujeres en el proceso migratorio.

Bibliografía

- Adkins, Lisa (2001), "Cultural Feminization: Money, Sex and Power for Women", *Signs*, vol. 26, núm. 3, pp. 669-695.
- Alarcón, Rafael, Rodolfo Cruz, Alejandro Díaz-Bautista, Gabriel González-König, Antonio Izquierdo, Guillermo Yrizar y René Zenteno (2009), "La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana", *Migraciones internacionales*, vol. 5, núm.1, pp. 193-210.
- Arendt, Hannah (1993), *La condición humana*, Barcelona, Paidós.
- Arias, Patricia (2000), "Las migrantes de ayer y hoy", en Barrera Bassols, D. y Oechmichen Bazán, C. (coords.), *Migración y relaciones de género en México*. México, Distrito Federal, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp.185-202.
- _____(2009), *Del arraigo a la diáspora : Dilemas de la familia rural*, Mexico, D.F. Guadalajara, Jalisco, México, H. Cámara de Diputados, LX Legislatura M. A. Porrúa Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- _____(2013), "El viaje indefinido: la migración femenina a Estados Unidos", en Sánchez, Judith e Inmaculada Serra (coords.), *Ellas se van*, México, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 87-128.
- Arias, Patricia y Jorge Durand (2013), *Paul S. Taylor y la migración jalisciense a Estados Unidos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos (CuAltos).
- Ariza, Marina (2005), "Mujeres trabajando por el pueblo: género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes oriundos del estado de Puebla", *Estudios Sociológicos*, vol. 23, núm. 67, enero-abril, 2005, pp.185-215.
- _____(2009), "Una mirada comparativa a la relación entre migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización: el caso del servicio doméstico", en Rivera, Liliana y Fernando Lozano (coords.), *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades*. México, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____(2012) *Perfiles contemporáneos de la desigualdad: Trabajadoras mexicanas en el servicio doméstico en la ciudad de Nueva York*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- _____(2013) "Inmigración y trabajo reproductivo: el servicio doméstico en Estados Unidos en tiempos de globalización", en Sánchez, Judith e Inmaculada Serra, (coords.), *Ellas se van*, México, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 363-403.
- Ariza, Marina y Orlandina De Oliveira (1997). *Migración, Trabajo Y Género: La Migración Femenina En República Dominicana, Una Aproximación Macro Y Micro Social*, tesis de doctorado.
- Barrera, Dalia y Cristina Oechmichen (coords.) (2000), *Migración y relaciones de género en México*, México, Distrito Federal, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo

- y Pobreza Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Barros, Magdalena (2006), "Entrepreneurship and gender relations. The case of Mexican migrants in rural California" Segundo coloquio internacional sobre migración y desarrollo: Migración, transnacionalismo y transformación social, Hotel Hacienda Cocoyoc, Morelos, México.
- _____(2013), "Las fiestas de 15 años, un espacio económico para la mujer mexicana migrante en California, Estados Unidos" en Sánchez, Judith e Inmaculada Serra, (coord.), *Ellas se van*, México, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 531-368.
- Barros, Magdalena y Hugo Valenzuela (eds.), (2012), *Retos y estrategias del empresario étnico. Estudio de caso de empresarios latinos en los Estados Unidos y empresarios inmigrantes en España*. Ciudad de México, Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Beauvoir, Simon (1997), *El segundo sexo*. México, D.F, Siglo Veinte Alianza.
- Blanco, Mercedes (2002), "Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.17, núm. 5, pp. 447-483.
- Bourdieu, Pierre (1987), *Cosas dichas*, Barcelona, España, Gedisa editorial.
- _____(1991) Entrevista al sociólogo francés Pierre Bourdieu, URL <https://www.youtube.com/watch?v=QALw668Qtbc>
- _____(2000), *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao, España, Editorial Desclée de Brouwer, S.A.
- Bourdieu, Pierre, Isabel Jiménez, y Beate Kraus (2011) [1997], *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, D.F, Siglo Veintiuno Editores.
- Brettel, Caroline (2000), "Theorizing Migration in Anthropology" en Brettel Caroline y James Hollifield (eds.), *Migration theory: talking across disciplines*, Nueva York, Routledge, pp. 148-197.
- _____(2012), "Gender, Family, and Migration", *Oxford Handbook of the Politics of International Migration*, Oxford University Press, URL: <http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780195337228.001.0001/oxfordhb-9780195337228-e-20>, última consulta noviembre 2017
- Calderón Leticia y Jesús Saldaña (2002), *La dimensión política de la migración mexicana* (Colección Contemporánea Serie Sociología). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Canales, Alejandro (2012), "La migración mexicana frente a la crisis: Economía actual. Crónica de un retorno moderado", *Revista Internacional Movilidad Humana*, vol. 20, núm. 9, pp. 117-134.
- Castles, Stephen y Miller, Mark (1993), *The age of migration: International population movements in the modern world*, New York, Guilford.
- Cieslik, Thomas (2006), "Las Fuerzas armadas contra inmigrantes. ¿Cómo aseguran sus fronteras los Estados Unidos, la Unión Europea y Australia?" en Katherine Andrade-Eekhoft, y María García Gossio (coords.), *Los Nuevos escenarios de la migración: Causas, condiciones, consecuencias*, México, Distrito Federal, Fundación Heinrich Böll. pp. 130-150.

- Cordero-Guzmán, Hector, Roberth Smith, Ramón Grosfoguel (2001), Introduction: Migration, transnationalization and ethnic and racial dynamics in a changing New York. En Cordero-Guzmán, Hecyor, Robert Smith y Ramón Grosfoguel (eds.), *Migration, Transnationalization, and Race in a Changing New York*, Philadelphia, Temple University Press, pp. 1-34.
- Crenshaw, Kimberle (1991). "Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color". en *Stanford Law Review*, vol. 43, núm.6, pp.1241
- D'Aubeterre, María (2000) "Mujeres y Espacio Social Transnacional" en Oehmichen Cristina, Barrera Dalia (coords.), *Migración y Relaciones de Género en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 63-8.
- _____(2002), "Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos", en Marroni, Gloria y María D'Aubeterre (coords.), *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, pp.45-67.
- _____(2013) "Cautivas en el laberinto: migración femenina a California, comercio informal e inserción en lo global" en Sánchez, Judith e Inmaculada Serra, (coords.), *Ellas se van*, México, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 453-483.
- De Laet, Debra (1999), "Introduction: The Invisibility of Women in Scholarship of International Migration" en Kelson, Gregory y Debra De Laet (eds.), *Gender and Immigration*, London, Macmillan Press Ltd.
- Deere, Diana (2012), "Tierra y la autonomía económica de la mujer rural: avances y desafíos para la investigación" *Revista Anthropológica*, año 16, vol. 23, núm. 4, pp.12-60.
- Dominguez, Márius y Paola Contreras (2017), Agencia femenina en los procesos migratorios internacionales: una aproximación epistemológica, *Revista de metodología de Ciencias Sociales*, número 37, mayo-agosto, pp. 75-99.
- Donato, Katherine (2010), U.S. Migration from Latin America: Gendered Patterns and Shifts, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol.630 núm.1, pp. 78-92.
- Donato, Katherine, Donna Gabaccia, Jennifer Holdaway, Martin Manalansan y Patricia Pessar (2006), A Glass Half Full? Gender in Migration Studies, *International Migration Review*, vol. 40 núm.1, pp. 3-26.
- Donato, Katherine y Donna Gabaccia (2016), "Gender and international migration: From the slavery era to the global age", *American Journal of Sociology*, vol.122, núm.6, mayo, pp. xvi-254.
- Donato, Katherine y Perez, Samantha (2016), "A Different Hue of the Gender Gap: Latino Immigrants and Political Conservatism in the United States" *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, vol. 2, núm. 3, pp. 98-124.
- Durand, Jorge (2016), *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. Ciudad de México, El Colegio de México.
- Durand, Jorge y Patricia Arias (2005), *La vida en el norte: Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos*, San Luis Potosí, S.L.P., México Guadalajara,

- Jalisco, México: El Colegio de San Luis Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003), *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Zacatecas, M. A. Porrúa Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Foucault, Michel (1983), *El discurso del poder*, México, Folios.
- _____(1993), *Las redes del poder (Colección Mayor)*, Buenos Aires, Almagesto.
- Fraser, Nancy (1997), “Pensando de nuevo la esfera pública. Una contribución a la crítica de las democracias existentes, en Iustitia Interrupta, *Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, Bogotá, Colombia, Editores Siglo del Hombre, Universidad de los Andes, Facultad de derecho, pp. 95-133.
- Friedman, Marilyn (2003), *Autonomy, Gender, Politics*, New York, Oxford University Press.
- Galeana, Patricia (ed.) (2008), *La migración México-Estados Unidos y su feminización*, México Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
- García, Brígida (2003), Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual, *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 53, mayo-agosto, pp.221-253.
- Glick, Schiller y Ayse Gaglar (2011), *Locating migration: Rescaling cities and migrats*, Ithaca, Cornell Peperbacks ed.
- Grasmuck, Sherri y Patricia Pessar (1991) *Between Two Islands. Dominican International Migration*, University of California Press.
- Gregorio, Carmen (1998), *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid, Narcea.
- Guarnizo, Luis (1996), *The Mexican Ethnic Economy in Los Angeles: Capitalist accumulation, class restructuring, and the transnationalization of migration*, Davis, California, Department of Human and Community Development, University of California.
- Hagan, Jacqueline (1998), “Social Networks, Gender and Immigrant Incorporation: Resources and Constraints” *American Sociological Association*, vol. 63. núm. 1, febrero 1998, pp. 55-67.
- Herrera, Fernando (2007), “La migración de Puebla y Tlaxcala a Nueva York: La integración al mercado de trabajo norteamericano” Ponencia presentada para el III congreso de la ALAST, Buenos Aires, 17 al 20 de mayo de 2000.
- Hidalgo, Nidia (2002), *Género, empoderamiento y microfinanzas. Un estudio del caso en el norte de México*. Ciudad de México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1994), *Mexican Experiences of Immigration*. Los Ángeles, California, University of California Press.
- _____(2000) “Feminism and migration”, *The annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 571, pp. 107-120.
- _____(2003), *Gender and U.S. Immigration : Contemporary Trends*. University of California Press.

- _____ (2011), *Doméstica: Trabajadoras inmigrantes a cargo de la limpieza y el cuidado a la sombra de la abundancia* (1a ed.). México, D.F: Miguel Angel Porrúa Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración
- _____ (2011), “Gender and migration scholarship: an overview from a 21st century perspective”, *Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm.1, pp. 219-234.
- _____ (2011), “New directions in gender and immigration research” en Hoerder, Dirk y Nora Faires (coords.) *Migrants and migration in modern North America: Cross-border lives, labor markets, and politics*, Durham, N.C, Duke University Press, pp. 233-243.
- Janaki, Abraham. (2010) “Veiling and the Production of Gender and Space in a Town in North India A Critique of the Public/Private Dichotomy”, en: *Indian Journal of Gender Studies* vol. 17, núm. 2, pp. 191-222.
- Jejeebhoy, Shireen (2001), “Women's Autonomy and Reproductive Behaviour in India” en Phillips y Zeba Sathar (eds.), *Fertility Transition in South Asia*, Oxford, Oxford University Press.
- Ibarra Marcela, y Liliana Rivera (2011), “Circuitos migratorios transnacionales entre Puebla y Nueva York. Una introducción” en Ibarra, Marcela y Liliana Rivera (eds.), *Entre contextos locales y ciudades globales. La configuración de circuitos migratorios. Puebla Nueva York*, Puebla, Universidad Iberoamericana de Puebla, pp. 7-32.
- Light, Ivan (2006), “Economías étnicas” en Beltrán Joaquín, Laura Osa, Natalia Ribas (eds.) (2006), *Empresariado étnico en España*, Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI) Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, pp 41-68.
- Lobo, Peter y Salvo, Joseph (2013), *The newest New Yorkers. Characteristics of the city's Foreign-born Population. NYC planning*. New York: Department of City of Planning.
- Mahler, S y Patricia Pessar (2006), “Gender Matters: Ethnographers bringing gender from the periphery toward the core of migration studies, *Internacional migration Review*, vol. 40, núm.1, pp.27-63.
- Manjarrez, Josefina (2010), “¿Cambios en las relaciones de género? Migrantes poblanas en Nueva York en Aresti”, Lore (coord.), *Mujer y Migración. Los costos emocionales*, México, Distrito Federal, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Marroni, María (2004), “La cultura de las redes migratorias: contactando Puebla-Nueva York” en Cortina, Regina y Mónica Gendreau, (coords.) *Poblanos en Nueva York: migración rural, educación y bienestar*, Puebla, México, Universidad Iberoamericana Puebla, pp.113-130.
- Massey, Douglas (1987), *Return to Aztlan : The social process of international migration from Western Mexico*. Berkeley, Calif: University of California.
- _____ (2005), *Strangers in a strange land: Humans in an urbanizing world*. New York, NY, Norton.
- _____ (2008), *New Faces in new places: The Changing Geography of American Immigration*. New York: Norton.
- Morokvasic, Mirjana (1984), “Birds of Passage are also Women”, *The International Migration Review*, vol. 18, núm. 4, pp.886-907.

- Mummert, Gail (1999). *Fronteras fragmentadas* (Colección Memorias), Morelia, Michoacán: El Colegio de Michoacán Centro de Investigaciones y Desarrollo del Estado de Michoacán.
- ____ (2003) “De los estudios de la Mujer a los estudios de Género en México” en *Arte, Historia y Estudios De género*, pp. 367-376.
- Negrete, María (2011), “La vivienda de los migrantes mexicanos en Nueva York: sueño o pesadilla” en Tepichín, Ana (coord.), *Género en contextos de pobreza*. México, Distrito Federal, El Colegio de México, pp.149-176.
- Pateman, Carole (1996) “Críticas feministas a la dicotomía público / privado”, en Castells, Carme (comp.) *Perspectivas feministas en teoría política*, Buenos Aires: Paidós, pp. 31-52.
- Pessar, Patricia (1999), “Engendering Migration Studies: The case of New Immigrants in the United States” en Hondagneu-Sotelo, Pierrette (ed.) *Gender and U.S. Immigration*, Los Ángeles California, University of California Press, pp. 20-42.
- ____ (2003) Engendering Migration Studies: The case of New Immigrants in the United States. En Hondagneu-Sotelo, Pierrette. *Gender and U.S. Immigration : Contemporary Trends*, pp.20-42.
- Poggio, Sara y Ofelia Woo (2000), *Migración femenina hacia EUA: cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*, México Distrito Federal, EDAMEX.
- Portes, Alejandro (1998), *The economic sociology of immigration : Essays on networks, ethnicity, and entrepreneurship*. New York, N.Y: Russell Sage Foundation.
- ____ (2010), *Economic Sociology: A Systematic Inquir*, New Jersey, Princeton Press University.
- Rivera, Liliana (2004), “Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos” *Migración y Desarrollo*, núm. 2, abril, pp. 62-81.
- ____ (2007), “Entre la mixteca y Nueva York: las remesas socioculturales de los migrantes mexicanos” en Báez, Sonia, Anadeli Bencomo, y Marc Zimmerman (eds.), *Ir y venir, Procesos transnacionales entre América Latina y el norte* , Houston, LaCASA, pp. 285-309.
- ____ (2007), “La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los trayectos internos e internacionales”, *Norteamérica*, núm. 2, pp. 171-203.
- ____ (2008), “El eslabón urbano en el trayecto interno del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los migrantes de Nezahualcóyotl, Estado de México” en Levine, Elaine (ed.), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, México, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.54 -74.
- ____ (2012), “Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo”, en Ariza, Marina y Laura Velasco (coord.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 455-498.

- _____ (2015) "Narrativas de retorno y movilidad. Entre prácticas de involucramiento y espacialidades múltiples en la ciudad" *Estudios Políticos*, núm. 47, pp. 243-264.
- Rivera, Liliana y Fernando Lozano (coords.) (2014), *The Practice of Research on Migration and Mobilities*, Mexico, The Regional Centre of Multidisciplinary Research (CRIM), National Autonomous University of Mexico Cuernavaca.
- Rivermar, María (2002), "Migración y reorganización de las relaciones conyugales y familiares en una comunidad nahua" en Marroni, Gloria y María D'Aubeterre (coords.), *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa*, Puebla, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, pp.45-67.
- Rowland, Barbara y Peregrine Schwartz (1991), "Empowering women: self, autonomy and responsibility", *The Western Political Quarterly*, vol. 44, núm.3, pp.605-624.
- Rowlands, Jo (1997), *Questioning empowerment. Working with women in Honduras*. Inglaterra, Oxfam.
- Sánchez, Judith e Inmaculada Serra (2013), "Consideraciones finales y futuras líneas de investigación" en Sánchez, Judith e Inmaculada Serra, *Ellas se van*, México, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 961-978.
- Sandro, Cohen y Josefina Estrada (2002), *De cómo los mexicanos conquistaron Nueva York*, Puebla, México, Secretaría de cultura del Estado de Puebla, Colibrí.
- Scott, Joan (1991) "La mujer trabajadora en el siglo XIX", en Duby, Georges y Michelle Perrot (coords.), *Historia de las mujeres en Occidente*. Madrid, Taurus, pp. 430-456.
- Szasz, Ivonne (1999). "La Perspectiva De Género En El Estudio De La Migración Femenina En México", en García, Brígida (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, México, pp.167-210.
- Smith, Roberth (2004), "Imaginando los futuros educativos de los mexicanos en Nueva York", en Cortina, Regina y Mónica Gendreau (coords.), *Poblanos en Nueva York: migración rural, educación y bienestar*, Puebla, México, Universidad Iberoamericana Puebla, pp.87-112.
- _____ (2006), *México en Nueva York. Los inmigrantes mexicanos en Nueva York y Puebla*. México, Distrito Federal, Miguel Ángel Porrúa.
- Taylor, S. Y Robert Bogdan (1996), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*, México, Paidós.
- Tepichin, Ana (2016), *Conocimiento de la pobreza desde un enfoque de género. Propuesta de un marco analítico*, México, Distrito Federal, El Colegio de México.
- Trujillo, Macarena y Elisabeth Almeda (2017), "Monomarentalidad e imaginarios de género", *Revista de metodología de Ciencias Sociales*, núm. 37, mayo-agosto, pp. 101-125.
- Wilson, Tamar (2009). *Women's migration networks in Mexico and beyond*. Albuquerque, N.M: University of New Mexico.
- Woo, Ofelia (2000) "Migración femenina y ciclos de vida", en Poggio, Sara, and Ofelia Woo, *Migración Femenina Hacia EUA: Cambio En Las Relaciones Familiares y de género Como Resultado De La Migración*. EDAMEX, pp. 47-72.
- Woo, Ofelia (2001), *Las mujeres también nos vamos al Norte.*, Guadalajara, México, Editorial CUCSH-UDG.

Anexos

Anexo 1. Perfiles de mujeres migrantes mexicanas en Nueva York

Cuadro 1. Perfil de las mujeres migrantes empleadas

Nombre	Alejandra	Laura	Tania	Virginia	Marta	Victoria	Gabriela	Carolina
Origen ⁴²	Martínez de la Torre, Veracruz	Ciudad de México	Oaxaca (Habla mixteco)	Tlalmanalco, Edo. de México	Guerrero	Veracruz	Tlacotalpan, Veracruz	Puebla
Año de llegada a Nueva York	2001	2006	2006	Finales 2000, principios 2001, no lo recuerda bien	2003	2004	2005	2008
Nivel de escolaridad	Secundaria	Secundaria	Secundaria	Secundaria	Primaria	2do semestre de preparatoria	No estudió	Secundaria
Edad	32 años	35 años	41 años	46 años	30 años	28 años	39 años	31 años
Empleo actual	Trabajadora doméstica	Empleada en hotel (limpieza)	Empleada en un cine AMC (limpieza)	Empleada de carro de tacos (Roosevelt ave)	Trabajadora doméstica	Empleada Lavandería	Empleada de Lavandería	Empleada de carro de tacos (Roosevelt ave)
Tiempo empleo	3 años	9 años	4 años	2 años	2 años	4 años	5 años	1 año
Tipo de comercio (ambulante o establecido)	Ambulante	Establecido	Establecido	Establecido	Ambulante	Establecido	Establecido	Establecido
Condado de la ciudad de NY donde viven	Bronx	Bronx	Bronx	Queens	Bronx	Bronx	Bronx	Queens
Condado de la ciudad de NY donde laboran	Manhattan, Brooklyn	Bronx	Bronx	Queens	Manhattan, Brooklyn	Bronx	Bronx	Queens
Estatus migratorio	Indocumentada	Indocumentada	Indocumentada	Indocumentada	Indocumentada	Indocumentada	Indocumentada	Indocumentada

⁴²Algunas mujeres mencionaron únicamente el estado de la República Mexicana mientras que otras fueron más específicas, proporcionando el nombre del municipio, pueblo o comunidad.

Cuadro 2. Perfil de las mujeres migrantes autoempleadas

Nombre	Fernanda	Erika	Cecilia	Cristina	Ofelia
Origen	Guerrero	Veracruz	Puebla	Ciudad de México	Guerrero
Año de llegada a Nueva York	2002	2005	2006	2012	1996
Nivel de escolaridad	Segundo año de Preparatoria	Preparatoria terminada	No estudió	Preparatoria abierta no terminada	Primaria
Edad	32 años	30 años	26 años	43 años	41 años
Autoempleo actual	Vendedora de tamales	Vendedora de oro, productos Herbalife y	Vendedora de tamales, tacos, esquites, tortas, botanas mexicanas y agua fría	Trabajadora doméstica, propietaria de su propio negocio dedicado a la limpieza de hogares	Co-propietaria del restaurante mexicano "La Morada" en el Bronx, cocinera principal del restaurante.
Tiempo empleo	Tres años	Un año aproximadamente	4 años	2 años	8 años
Tipo de comercio (ambulante o establecido)	Ambulante	Ambulante	Ambulante	Establecido	Establecido
Condado de la ciudad de NY donde viven	Bronx	Bronx	Bronx	Brooklyn	Bronx
Condado de la ciudad de NY donde laboran	Bronx	Bronx	Bronx	Manhattan	Bronx
Estatus migratorio	Indocumentada	Indocumentada	Indocumentada	Documentada	Indocumentada

Cuadro 3. Perfil de las mujeres migrantes empleadas y autoempleadas

Nombre	Sofía	Diana	Sandra	Bertha
Origen ⁴³	Puebla	Tlapa, Guerrero	Guerrero	Puebla
Año de llegada a Nueva York	2001	2002	2001	2003
Nivel de escolaridad	Primaria	Primaria	1er año de Preparatoria	Licenciatura terminada
Edad	36 años	31 años	37 años	42 años
Autoempleo actual	Venta de agua fría en las esquinas	Venta de fruta picada	Venta de fruta picada y cosméticos	Vendedora de fruta picada y agua fría
Empleo actual	Trabajadora doméstica (familias judías)	Trabajo de cuidados (empleada encargada de cuidar a un adulto mayor)	Trabajo de cuidados (empleada encargada de cuidar a un adulto mayor)	Trabajo de cuidados (niñera)
Tiempo del autoempleo	2 años	2 años	5 años	4 años
Tiempo del empleo	16 años	3 años	3 años	1 año
Tipo de comercio del autoempleo (ambulante o establecido)	Ambulante	Ambulante	Ambulante	Bronx
Condado de la ciudad de NY donde viven	Bronx	Bronx	Bronx	Indocumentada
Condado de la ciudad de NY donde laboran como empleadas	Manhattan, Brooklyn y Queens	Manhattan	Brooklyn	Bronx
Condado de la ciudad de NY donde laboran como autoempleadas	Bronx	Bronx	Bronx y Queens	Bronx
Estatus migratorio	Indocumentada	Permiso DACA (<u>Dreamer</u>)	Indocumentada	<u>Indocumentada</u>

⁴³ Algunas mujeres mencionaron únicamente el estado de la República Mexicana mientras que otras fueron más específicas, proporcionando el nombre del municipio, pueblo o comunidad

Anexo 2. Guiones de entrevistas

1) Guión de entrevista a mujeres autoempleadas

Nombre:

Edad:

Escolaridad:

1. ¿De dónde es usted originaria?
2. ¿Cuál era su empleo antes de venir a Estados Unidos? ¿Dónde vivía?
3. ¿Por qué decidió emigrar a Estados Unidos?
4. ¿Cuándo y a dónde llegó la primera vez que viajó a Estados Unidos?
5. ¿Tiene otros familiares en Estados Unidos? ¿en dónde se encuentran?
6. ¿Por qué eligió Nueva York? ¿Ya conocía o alguien le recomendó que viniera a esta ciudad?
7. ¿En qué año llegó a Nueva York?
8. ¿Cuál fue su primer trabajo?
9. ¿Cómo llegó a su primer trabajo?
10. ¿Alguien le ayudó para conseguir su primer trabajo?
11. Desde que llegó a Estados Unidos ¿Qué empleos ha tenido?
12. ¿Cuál considera que ha sido el mejor trabajo en Estados Unidos?
13. ¿Cómo han sido los trabajos que ha desempeñado a lo largo de su vida?
14. ¿Cómo ha cambiado su vida desde que usted tiene un ingreso?
15. ¿Qué ha significado en su vida personal tener un trabajo y no depender de otro?
16. ¿Cómo ha influido el que sea autoempleada o que no tenga un patrón en su vida diaria?
17. ¿Cuánto tiempo tiene trabajando en este empleo? ¿Cómo aprendió?
18. ¿Consideraría que su trabajo se facilita por ser mujer?
19. ¿Cómo es su relación con sus empleados (en caso de tenerlos)?
20. ¿Cuál es el ingreso más importante para su hogar?
21. ¿Cómo se decide en qué se gasta el dinero?
22. ¿Envía dinero a México? En caso de Sí:
 - a. ¿A quién?
23. Además del trabajo ¿tiene tiempo para usted, tiempo libre como salir a tomar un café con sus amigas, ir al cine, o hacer actividades que le gusten?
24. ¿Qué actividades realiza en su tiempo libre y cómo se organiza cuando las realiza?
25. ¿Ha tomado algún curso, taller o capacitación para el trabajo, por ejemplo, que ofrecen organizaciones de migrantes o iglesias como inglés o computación?
26. ¿Realiza viajes de placer o visita a familiares? ¿con qué propósito?
27. ¿Es usted soltera o vive con su pareja?
28. ¿Su pareja es mexicano(a) también? En caso de no:
 - a. ¿De qué lugar es originario?
29. ¿Cómo lo conoció? ¿llegaron juntos o se conocieron en NYC?
30. ¿Tiene hijos (as)?
31. En su casa ¿usted toma las decisiones sobre la organización del hogar, el uso del tiempo, y/o el dinero?
32. ¿Quién toma las decisiones en casa? ¿Cómo las toman?
33. ¿Cómo se organizan los quehaceres del hogar?
34. ¿Quién se encarga principalmente de atender a los hijos(as)?
35. ¿Cuándo tuvo su primer hijo, usted decidió cuándo tenerlo?

2) Guión de entrevista a mujeres empleadas

2) Guión de entrevista a mujeres empleadas

Nombre:

Edad:

Escolaridad:

1. ¿De dónde es usted originaria?
2. ¿Cuál era su empleo antes de venir a Estados Unidos? ¿Dónde vivía?
3. ¿Por qué decidió emigrar a Estados Unidos?
4. ¿Cuándo y a dónde llegó la primera vez que viajó a Estados Unidos?
5. ¿Tiene otros familiares en Estados Unidos? ¿en dónde se encuentran?
6. ¿Por qué eligió Nueva York? ¿Ya conocía a alguien le recomendó que viniera a esta ciudad?
7. ¿En qué año llegó a Nueva York?
8. ¿Cuál fue su primer trabajo?
9. ¿Cómo llegó a su primer trabajo?
10. ¿Alguien le ayudó para conseguir su primer trabajo?
11. Desde que llegó a Estados Unidos ¿Qué empleos ha tenido?
12. ¿Cuál considera que ha sido el mejor trabajo en Estados Unidos?
13. ¿Cómo han sido los trabajos que ha desempeñado a lo largo de su vida?
14. ¿Cómo ha cambiado su vida desde que usted tiene un ingreso?
15. ¿Qué ha significado para su vida personal tener un trabajo?
16. ¿Cómo es su relación con su patrón(a) y sus compañeros de trabajo?
17. ¿Cuánto tiempo tiene trabajando en este empleo? ¿Cómo aprendió?
18. ¿Consideraría que su trabajo se facilita por ser mujer?
19. ¿Cuál es el ingreso más importante para su hogar?
20. ¿Cómo se decide en qué se gasta el dinero?
21. ¿Envía dinero a México? En caso de Sí:
 - a. ¿A quién?
22. Además del trabajo ¿tiene tiempo para usted, tiempo libre como salir a tomar un café con sus amigas, ir al cine, o hacer actividades que le gusten?
23. ¿Qué actividades realiza en su tiempo libre y cómo se organiza cuando las realiza?
24. ¿Ha tomado algún curso, taller o capacitación para el trabajo, por ejemplo, que ofrecen organizaciones de migrantes o iglesias como inglés o computación?
25. ¿Realiza viajes de placer o visita a familiares? ¿con qué propósito?
26. ¿Es usted soltera o vive con su pareja?
27. ¿Su pareja es mexicano(a) también? En caso de no:
 - a. ¿De qué lugar es originario?
28. ¿Cómo lo conoció? ¿llegaron juntos o se conocieron en NYC?
29. ¿Tiene hijos (as)
30. En su casa ¿usted toma las decisiones sobre la organización del hogar, el uso del tiempo, y/o el dinero?

3) Guión de entrevista a hombres (empleados/autoempleados)

3) Guión de entrevista a hombres (empleados/autoempleados)

Nombre:

Edad:

Escolaridad:

¿De dónde es usted originario?

1. ¿Es usted casado?
2. ¿Tiene hijos (as)?
3. ¿A qué se dedica su esposa?
4. ¿Por qué decidió emigrar a Estados Unidos?
5. ¿Cuándo y a dónde llegó primero a Estados Unidos?
6. ¿Tiene otros familiares en Estados Unidos? ¿en dónde se encuentran?
7. ¿En qué año llegó a Nueva York?
8. ¿Cuál fue su primer trabajo?
9. ¿Cómo llegó a su primer trabajo?
10. ¿Alguien le ayudó para conseguir su primer trabajo?
11. ¿Ha tenido más trabajos además de este?
12. ¿Cómo han sido los trabajos que ha desempeñado a lo largo de su vida?
13. ¿Cuál considera que fue el mejor trabajo que tuvo en Estados Unidos?
14. ¿Cómo ha cambiado ha cambiado su vida desde que usted tiene un ingreso?
15. ¿Qué ha significado para su vida personal tener un trabajo?
16. ¿Cómo es su relación con su patrón(a) y sus compañeros de trabajo?
17. ¿Cuál es el ingreso más importante para su hogar?
18. ¿Cómo se decide en qué se gasta el ingreso?
19. Si su esposa trabaja ¿cómo es su trabajo? ¿cuánto tiempo lleva laborando ahí?
20. ¿Qué hace su esposa en sus tiempos libres?
21. ¿Qué actividades realiza con su tiempo libre y cómo se organiza cuando las realiza?
22. ¿Ha tomado algún curso que ofrecen algunas organizaciones de migrantes o iglesias como inglés, computación?
23. ¿Realiza viajes? ¿con qué propósito?
24. ¿Quién toma las decisiones en casa? ¿Cómo las toman?
25. ¿Cómo se organizan los quehaceres del hogar?
26. ¿Quién se encarga principalmente de los hijos(as)?
27. ¿Tiene muchos(as) amigos(as)?

Anexo 3. Fotografías de trabajo de campo



Foto 1: Convivio de familias mexicanas en el Bronx. Fuente: Lina Gómez



Foto 2: Comercios en el Bronx.

Fuente: Lina Gómez



Foto 3: Comida del convivio en el Bronx.

Fuente: Lina Gómez



Foto cuatro: Carro de comida en Queens

Fuente: Lina Gómez



Foto 5: Tienda de abarrotes en el Bronx.

Fuente: Lina Gómez